



# Gerencia social

Hacia la gobernanza colaborativa:  
Las empresas en la construcción de paz.

Misión académica Irlanda del Norte y República de Irlanda.



Vigilada Mineducación



Fundación para el desarrollo



**Caja de Compensación Familiar de Antioquia, Comfama,  
Universidad Eafit y PROANTIOQUIA**

**© Comfama**

Dirección

Todos los derechos reservados.

Director: David Escobar Arango

Subdirector Comercial: Carlos Esteban Villa Santamaría

Jefe área Gerencia Social: María Luisa Zapata Trujillo

**©PROANTIOQUIA**

Todos los derechos reservados.

Presidente: Rafael Aubad López

Director Desarrollo Social: Sergio Andrés Tobón Ospina

**©2017 Centro de Análisis Político, Universidad EAFIT**

Todos los derechos reservados.

Rector: Juan Luis Mejía

Decano Escuela de Humanidades: Jorge Giraldo Ramírez

Jefe departamento de Gobierno: Mauricio Uribe López

Centro de Análisis Político: Laura Gallego Moscoso

Coordinadora del proyecto: Sara Palacio Gaviria

ISBN:

Diseño y diagramación: Pregón S.A.S.

Medellín, Colombia

2017

Comfama es una empresa social de carácter privado, autónoma, vigilada por el Estado colombiano, que cubre con sus acciones a 4´600.000 personas en el Departamento de Antioquia y aporta a su bienestar y felicidad entregando servicios de salud, educación, crédito, subsidio cuota monetaria, empleabilidad, vivienda, recreación y cultura. Fue creada en 1954 como resultado de un pacto voluntario entre empresarios y sindicatos para mejorar la calidad de vida de la población trabajadora. Constituye una de las más novedosas y exitosas experiencias de política social.

Gerencia Social Comfama es un espacio de capacitación, relacionamiento, intercambio y transferencia de conocimiento, orientado hacia la aplicación y la generación de herramientas para la creación de valor público, integrando las visiones de académicos, líderes políticos y dirigentes empresariales en aras de promover proyectos de innovación social y de valor compartido en servicios que impacten el desarrollo territorial.

Proantioquia es una fundación privada del sector empresarial, sin ánimo de lucro, creada en 1975 por un destacado grupo de empresarios antioqueños con el firme propósito de contribuir a la construcción de una región más competitiva en lo económico, equitativa en lo social, integrada, pacífica y con oportunidades para toda la ciudadanía. Convocamos, articulamos y movilizamos capacidades para hacer de Antioquia un territorio sostenible.

El Centro de Análisis Político es el área académica responsable del desarrollo de consultoría, investigación aplicada y extensión en temas públicos y políticos de la Universidad EAFIT. Cuenta con una experiencia de una década en análisis desarrollados para el sector público y privado sobre temas como análisis de riesgos sociopolíticos, conflicto armado, construcción de políticas públicas, estudios sociales, de gobierno y gestión pública.

# Contenido

<b>Prólogo</b> .....	<b>5</b>
<b>Lecciones aprendidas y retos para Colombia</b> .....	<b>8</b>
<b>Breve historia del conflicto de Irlanda del Norte</b> .....	<b>11</b>
<b>Del origen del conflicto a la reconciliación social</b> .....	<b>15</b>
Sobre el origen del conflicto y los acuerdos de paz.....	16
Sobre la reconciliación y la reconstrucción del tejido social .....	21
Sobre la construcción de paz .....	25
Sobre el diseño institucional y los cambios estructurales .....	26
Sobre el papel de los empresarios en la construcción de paz .....	29
<b>Agenda de recomendaciones y compromisos de ciudad-región</b> .....	<b>33</b>
En el marco de la gobernanza colaborativa.....	33
En términos sociales .....	35
En términos institucionales.....	37
En términos empresariales.....	39
Recomendaciones.....	41
<b>Documentación de la Misión académica a Irlanda del Norte</b> .....	<b>43</b>
Día 1 – Un conflicto largo, una ventana de oportunidades.....	43
Día 2 – Diseño institucional .....	54
Día 3 – Reconciliación, retos y problemas de seguridad .....	80
Día 4 – Retos emergentes y oportunidades: lecciones compartidas sobre la implementación .....	97
Día 5 – Aprovechemos lo aprendido y construyamos colectivamente .....	121
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	<b>134</b>



## Agradecimientos:

En Irlanda del Norte a la Ulster University, Maire Brandiff (y su equipo logístico y académico), David Mitchell, Paul Arthur (Queen's University, Belfast), Reverendo Harold Good, Kate Turner, Lord John Alderdice, Pdraig O'Malley, Jaqueline Irwin, Jonathan Tonge (Liverpool University), Thomas Hennesey, Rory O'Connell, Lousie Mallinder, Monica McWilliams, Joe O'Donnell, Duncan Morrow, Joanne Murphy, Hugh Hume (Police Service of Northern Ireland), Karen Baxter, Pat Sheehan (Sinn Féin), Kate Beggs, Robin Swann (Ulster Unionist Party), Claire Sugden (Independent Unionist), Ruairi de Burca, Peter Osborne, Jonny Byrne, Robin Stewart, Joe Hamill, Winston Irvine, Kenny Blair, Paul Gallagher, Peter McDonald, Seamus Corr, Joanna Felo, Steven Corr, Ciaran Shannon, Sarah Lorimer, Malachy Mulgrew, Adrian Johnston, Brandon Hamber, Gren Armstrong, Conall McDevitt y a Eamonn Gilmore.

En Colombia a Gonzalo Restrepo por su acompañamiento y aportes a la Misión; a los profesores de la Universidad EAFIT Santiago Leyva Botero, María Alejandra González-Pérez, Jorge Giraldo Ramírez y a Mauricio Uribe López; a Diego Osorio, asesor académico de la Misión a Irlanda del Norte; a Ana Milena Vera por el apoyo logístico y académico; al equipo de la Subdirección Comercial; a la Subdirección de Desarrollo Estratégico y a la Unidad de Comunicaciones de Comfama.

Cuadernos de trabajo en Gobierno y Ciencias Políticas  
Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas  
Escuela de Humanidades  
Centro de Análisis Político, Universidad EAFIT



# Prólogo

## El sector privado y la construcción de paz

**David Escobar Arango, director de Comfama**

Para introducir este texto, quisiéramos proponer una reflexión sobre varios asuntos. Primero, sobre la paz misma. Segundo, sobre la expresión “construcción de paz”. Tercero, queremos proponer una mirada a lo que desde Comfama consideramos posible y necesario que se haga desde el sector privado antioqueño en cuanto a construcción de paz, en este momento crucial que vivimos como sociedad.

No pretendemos definir la idea de paz en este corto espacio. Simplemente, al proponer la reflexión queremos reconocer que hay una paz política, la que trata de la ausencia de un conflicto armado, y que esta es necesaria pero insuficiente. Sin embargo, hay otra paz que nos entusiasma tanto —recuerden que la palabra quiere decir “tener a dios adentro”—, aquella paz territorial, la que se vive en un museo de la ciudad o en la acción comunal de la vereda de cualquier pueblo y hasta en una comida familiar. Esa paz positiva que consiste en no acallar perspectivas de ninguna persona, cultura o comunidad. Esa paz que tiene que ver con cómo se construye el desarrollo desde el territorio. Esa paz donde el Estado está presente, pero no se convierte en la única posibilidad para construir el futuro. Esa

paz donde todos tenemos algo que aportar y mucho por disfrutar. Queremos hablar de esa paz que nace en las organizaciones y surge dentro de cada persona y cada familia.

Por otro lado, la expresión “construcción de paz”, que a nosotros nos trasnocha –en el buen sentido–, merece una explicación en momentos de polarización, miedo al cambio y dolores del pasado que comprensiblemente afloran. Construir paz no tiene nada que ver con las negociaciones de paz en Ecuador ni con los acuerdos de La Habana. Es un asunto que va mucho más allá de la política y la coyuntura. Construir paz es algo que muchos de nosotros, empresas, fundaciones y miles de personas hemos hecho por décadas en nuestro espacio, para que Colombia sea posible y nos colmen la abundancia y la felicidad trascendente. Algo que debemos seguir haciendo sistemáticamente durante muchos años más y tal vez por siempre. Comfama misma fue un hecho de construcción de paz desde el diálogo social en 1954. EAFIT fue una propuesta de construcción de paz desde la educación. Proantioquia sí que fue, en 1975, un audaz gesto de construcción de paz desde la empresa cuando el fenómeno del narcotráfico comenzaba a afectar a Medellín y Antioquia. En síntesis, construcción de paz para nosotros equivale a hacer aportes significativos para que tengamos una sociedad moderna, justa y optimista.

En tercer lugar, queremos repetir lo que hemos dicho en todos los foros y documentos que nos incumben. El sector privado colombiano, lo dijo Gonzalo Restrepo, empresario

y exnegociador en La Habana<sup>1</sup>, tiene un rol que va mucho más allá del que le asigna la lógica anglosajona al hacer sus negocios: cumplir la ley y pagar impuestos.

Eso quiere decir, para nosotros, que las empresas tienen muchas responsabilidades que en otras sociedades se asignan al Estado o dependen de lo que hagan la academia y el sector social.

En nuestra opinión, las empresas deben ser líderes en la creación de una narrativa nacional donde todos los actores, empresas, universidades, ONG, Estado, comunidades organizadas tenemos un rol que cumplir. Dentro de esa narrativa, es fundamental que las empresas contribuyan a unir el país, no a dividirlo. Que den ejemplo de responsabilidad social para que puedan contar, desde el interior de sus organizaciones hasta en medios de comunicación, todo lo que hacen para que Colombia crezca y se desarrolle.

Eso quiere decir, desde luego, que los empresarios deben continuar conversando y aportando a este y todos los gobiernos sobre la paz, en todas sus dimensiones.

Eso quiere decir, por ejemplo, que las empresas deben llegar al campo, tan golpeado por la violencia, a abrir operaciones que se integren con comunidades, agroempresarios y municipios.

También quiere decir que los programas de responsabilidad social empresarial deben hacerse siempre la pregunta: ¿Cómo construimos paz con lo que hacemos?

---

1 Además, participante y conferenciante de la Misión, que presentamos con este texto.

Finalmente, esta Misión a Irlanda del Norte y a la República de Irlanda no pretendía discutir los documentos producto de las negociaciones de paz entre Gobierno y las Farc en La Habana. Ese momento ya pasó. No se trata de tomar partido en lo político, tal cosa no corresponde con el rol de estas instituciones. Tampoco de hacer análisis mediático o académico de este momento.

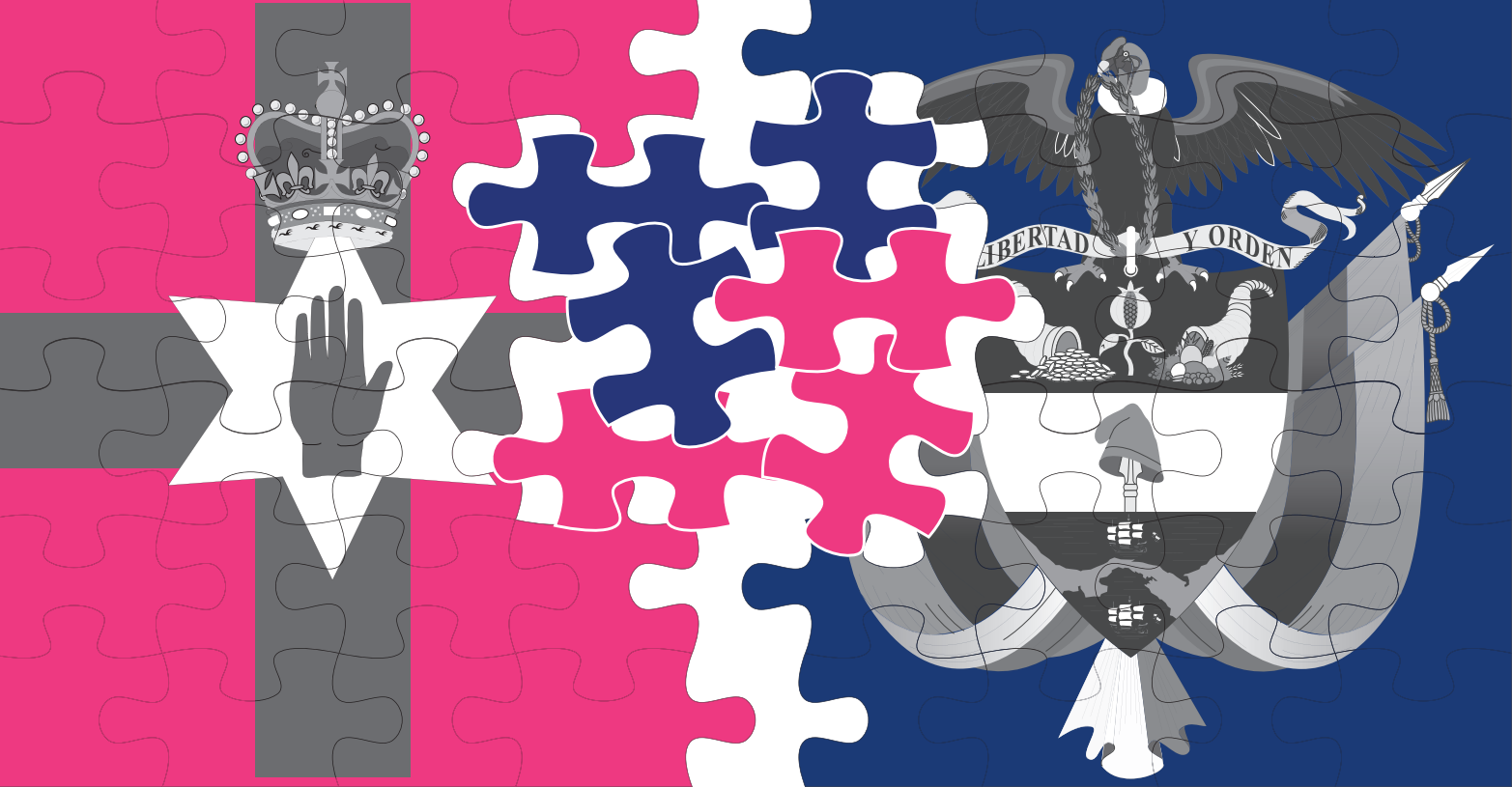
Queremos, y lo reiteramos enfáticamente, seguir construyendo esperanza mediante acciones concretas e interlocución informada. Ante las realidades políticas, institucionales y económicas que tenemos en este 2017 y en los años que vienen, decidimos ser constructivos. Se trata de aprender de otros y sus experiencias. Otros que por su misma condición son diferentes, pero jamás tanto como para no aprender de ellos.

Este trabajo busca, en un sentido amplio y profundo, animar y proponer formas novedosas para CONSTRUIR PAZ desde el territorio y desde lo privado. La Misión Internacional a Irlanda y Norte de Irlanda, la Misión Nacional que la complementó y las conferencias locales son acciones coordinadas y deliberadas que buscan promover reflexión

del sector privado sobre lo que puede y debe suceder en Colombia en esta etapa, y el papel que este sector en sus diferentes expresiones —empresarial, sin ánimo de lucro, académico y gremial— puede y debe cumplir.

Así, aspiramos a que ideas y experiencias que el lector podrá encontrar en este documento —como la de la “ambigüedad constructiva”—, mecanismos institucionales como el “Fondo para Paz” o invitaciones imperativas como las que demandan un proyecto nacional, como dijo el famoso constructor de paz Pdraig O’Malley, puedan servir de inspiración para empresarios, fundaciones y gobernantes locales.

Como seguramente saben y verán en esta publicación, el camino que tenemos al frente es largo, accidentado y no tenemos nada asegurado. Precisamente por eso, nos gustaría invitar al sector privado de Antioquia, a las universidades y a las demás organizaciones sociales de nuestro departamento para que nos inviten y se dejen invitar por nosotros a construir paz desde nuestro rol, reconociendo nuestro contexto, nuestra historia y nuestra inmensa responsabilidad.



## Lecciones aprendidas y retos para Colombia

En el marco del Programa Gerencia Social de Comfama se llevó a cabo la Misión a Irlanda del Norte en coordinación con la Universidad de Ulster. Este proceso fue acompañado por Proantioquia y por la Universidad EAFIT, con el propósito de **facilitar el desarrollo de nuevas perspectivas de análisis que permitieran enriquecer el proceso de transición hacia la paz en Colombia**. Esta experiencia buscaba incidir en los participantes para que **asumieran un rol activo en el nuevo contexto, y en el futuro adelantaran acciones orientadas a la construcción de paz en el país**.

Asimismo, la aproximación al caso norirlandés se planteó como una estrategia para **generar reflexiones sobre el rol que los empresarios tienen como promotores del cambio social**, y en especial desde sus capacidades de orientar acciones de responsabilidad social en el territorio, dos factores que fueron determinantes para el éxito del Acuerdo de Belfast. En este punto, se hizo énfasis en la necesidad de **articular los esfuerzos a nivel local y regional del Estado (en especial con las alcaldías), la academia, los líderes sociales y el sector privado para crear alianzas innovadoras tendientes a fortalecer las capacidades políticas, económicas y sociales necesarias en la transición hacia la paz**.



Del 8 al 12 de mayo del 2017 el grupo de participantes de la Misión compuesto por alcaldes de tres municipios antioqueños en los que hoy existen zonas veredales, por empresarios y por directores de organizaciones sociales tuvo la oportunidad de indagar, cuestionar y reflexionar sobre los principales aspectos que marcaron el desarrollo del proceso de paz en Irlanda del Norte, así como aprender de las estrategias lideradas desde el Estado y el sector privado para la reconstrucción de los lazos comunitarios y la edificación de un gobierno más participativo y abierto que diera paso a una nueva reconciliación de la sociedad.

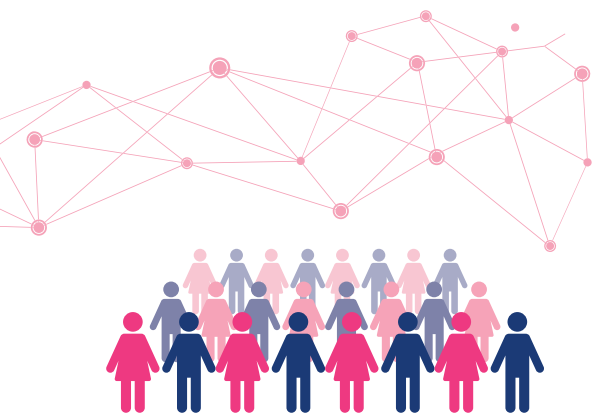
En las diferentes sesiones se abordaron los temas referidos a *las razones del conflicto, las oportunidades que se generan en la ausencia de un conflicto armado, las herramientas necesarias para solucionar el enfrentamiento violento* y los obstáculos recurrentes en este tipo de procesos. En el diseño académico de la Misión se contempló la necesidad de hablar sobre los *cambios y reformas que exige el posconflicto en términos sociales e institucionales*. Desde esta perspectiva, los participantes pudieron acercarse a los principales actores que lideraron las negociaciones en Irlanda del Norte, y a quienes desde la fase de implementación del Acuerdo de Belfast se han ocupado de proyectar acciones específicas de construcción de paz.

El intercambio de posturas con instituciones religiosas, organizaciones civiles, representantes de los partidos políticos más importantes de este país, los delegados del Reino Unido para el gobierno en la isla, empresarios líderes en la transformación económica e institucional de Irlanda del Norte fue

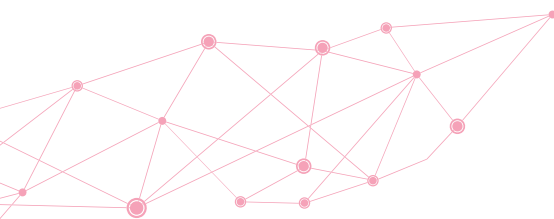
fundamental para identificar los *valores requeridos para el cambio social, la búsqueda de la transparencia como estrategia anticorrupción y el impulso de la participación en todos los niveles de la sociedad*.

Uno de los puntos neurálgicos de la Misión estuvo en el tema de *la reconciliación*. Los participantes tuvieron la oportunidad de compartir en un panel con excombatientes del Ejército Republicano de Irlanda (IRA, sigla en inglés), líderes unionistas y exmiembros de grupos paramilitares que se enfrentaron en el pasado y que hoy están comprometidos con la paz. El perdón, la empatía y el respeto por las diferentes narrativas son algunos de los valores que sobresalieron durante esta conversación entre personas con posturas y diferencias grandes en términos religiosos y políticos. Sin embargo, se concluye también que, de cara a la cotidianidad de la vida en Irlanda del Norte, la reconciliación sigue siendo un tema pendiente puesto que aún la segregación es evidente tanto en las relaciones sociales como en la distribución urbana y física de Belfast.

Este es quizá uno de los retos más grandes para las sociedades que pasan del conflicto a la paz. La lección que puede extraerse de la experiencia norirlandesa con respecto a la reconciliación es que es un proceso a largo plazo en el que el compromiso de los diferentes actores es primordial para, primero, restablecer los lazos de confianza que permitirán tener puentes de comprensión y la legitimación de las narrativas entendidas como las historias, recuerdos y discursos que constituyen la "verdad" del conflicto, y así establecer una base sólida que transforme las relaciones sociales entre quienes se enfrentaron en el pasado.



... para  
alcanzar  
la paz es  
necesario un  
compromiso  
real y  
eficiente  
de toda la  
sociedad,...



En consonancia con el punto anterior, las diferentes conferencias, paneles y encuentros con actores claves del conflicto norirlandés abordaron el tema de **la construcción de paz como el objetivo primordial en los años posteriores a la firma del Acuerdo de Belfast**. Los invitados ofrecieron una mirada global sobre los esfuerzos, las acciones adelantadas desde diferentes sectores y las dificultades que han sorteado después de diecinueve años, así como de los asuntos pendientes que siguen fraccionando la sociedad o poniendo entre comillas los “alcances” del Acuerdo.

**La construcción de paz es tal vez la apuesta más ambiciosa en los procesos que buscan salidas negociadas al conflicto** pues exige involucrar a la sociedad en la toma de decisiones, en el diseño de alternativas innovadoras y además implica alcanzar un compromiso a largo plazo, una planeación que supere las coyunturas electorales y las dinámicas reincidentes de la violencia. En el caso norirlandés se pudo constatar que la firma del Acuerdo es un acto simbólico en el que las partes comprometidas en el conflicto pactan no usar la violencia para resolver las diferencias y realizar los objetivos particulares, pero que para alcanzar la paz es necesario un compromiso real y eficiente de toda la sociedad, un compromiso que busque erradicar las causas originarias del enfrentamiento y establecer las condiciones propicias para el desarrollo igualitario y equitativo de las personas.

Aquí es donde **el papel del sector privado** cobra mayor importancia. Durante el proceso de paz norirlandés los empresarios asumieron un rol social durante la implementación de las medidas acordadas explorando las estrategias de diálogo, de creación de pactos sociales y en especial, asumiendo el liderazgo en la transformación económica y social del país. El encuentro con algunos representantes del sector fue una oportunidad para compartir lecciones y fracasos, pero también sirvió para poner en perspectiva el gran potencial que tiene el empresariado colombiano, los avances que han sido posibles gracias a la intervención de este sector en diferentes comunidades y la intención de liderar y apoyar los proyectos de construcción de paz en el país.



## Breve historia del conflicto de Irlanda del Norte

En 1998 se firmó en Irlanda del Norte el Acuerdo de Viernes Santo o Acuerdo de Belfast<sup>1</sup> después de treinta años de enfrentamiento entre los unionistas y los nacionalistas. En esencia, estas dos comunidades se enfrentaron por la desigualdad en el acceso a los derechos civiles, económicos y sociales, pero también por las concepciones identitarias expresadas por la lealtad al Reino Unido, en el primer caso, o por el deseo de unir a Irlanda del Norte con la República de Irlanda. Esta lucha tiene precedentes históricos cuando los protestantes (la mayoría leales a la corona de Isabel II) alcanzaron a ser la mayoría y los católicos una minoría excluida y en condiciones económicas y sociales inferiores.

El predominio de los protestantes-unionistas en las instituciones estatales como la Policía y la Asamblea, la eliminación de la lengua irlandesa de la vida social, el imperio de la ley británica sobre la ley tradicional de la isla de Irlanda fueron determinantes para que

---

1 Como se podrá observar más adelante, existen dos nombres para referirse al Acuerdo dependiendo de la comunidad a la que se pertenece.

mediante protestas, manifestaciones y posteriormente ataques violentos se desencadenara el conflicto norirlandés.

Los inicios del conflicto en Irlanda del Norte se relacionan con la cesión de seis condados del Ulster a los colonos protestantes por parte del rey Jaime I en 1609, y la privación a los católicos de sus propias tierras. La expropiación de las tierras fue seguida por una serie de leyes penales, promulgadas para impedir a los católicos el acceso a las tierras, a la educación y a los cargos públicos. Con la victoria del protestante Guillermo de Orange, quien derrotó al católico Jaime II en la batalla de Boyne de 1690, empezó una nueva era de la dominación económica y política protestante en el territorio. La conquista del territorio de la isla, empezada en 1171 por el rey Enrique II, fue consagrada en 1801 con la inclusión de Irlanda dentro del Reino Unido.

Ya a principios del siglo XX, los protestantes en el territorio del Ulster habían empezado a organizarse en grupos paramilitares armados con el objetivo de oponerse al autogobierno (Home Rule) de Irlanda, por el miedo a que el establecimiento de un gobierno autónomo irlandés llevaría, tarde o temprano, a una república católica de Irlanda unida. Por otro lado, el IRA fue el movimiento fundado en 1858 con el nombre de "Irish Republican Brotherhood". A finales del siglo XIX, con el desencanto nacionalista cada vez mayor en contra del movimiento constitucional de la Home Rule, se fundó el Sinn Féin (we, ourselves), movimiento nacionalista irlandés. Con el alzamiento de Pascua de 1916 el IRA se rebeló de manera abierta contra los británicos.

En 1918, varios representantes del Sinn Féin fueron elegidos al Parlamento británico, pero se negaron a ocupar sus escaños y formaron un año más tarde un gobierno republicano provisional. Para tratar de suprimir

las constantes rebeliones en el territorio, el gobierno británico intentó reforzar la «Real Policía Irlandesa» enviando en 1920 un cuerpo de militares para restablecer el orden. En 1925, el gobierno irlandés reconoció formalmente los límites territoriales entre el Irish Free State y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Con la creación de la frontera entre las dos Irlanda se determinaría un cisma económico, político, social y cultural entre el Norte y el Sur que, muchos años después de la partición, seguiría perdurando (Vitaletti, 2012, p. 333).

Luego de la Segunda Guerra Mundial se empieza a implementar el Estado de bienestar tanto para los católicos como para los protestantes. Desde este instante, los católicos notaron la diferencia frente a los vecinos del sur y una minoría católica comenzó a demandar un papel más activo para que les reconocieran los derechos que el Estado les negaba. Esta lucha se materializó con la creación de la Asociación de Derechos Civiles de Irlanda del Norte (NICRA) en 1967. Esta organización en ningún momento cuestionó el estatus político norirlandés, sin embargo, ciertos sectores unionistas interpretaron sus acciones como intentos de desestabilización del orden político tendientes a una ulterior reunificación de Irlanda y fue brutalmente reprimida por grupos de radicales unionistas o por las propias fuerzas de seguridad norirlandesas. Los disturbios se generalizaron por toda la región y ante la incapacidad de las autoridades norirlandesas de mantener el orden, el gobierno de Londres decidió enviar al ejército a pacificar la zona. El ejército británico y la Policía norirlandesa reprimieron mayoritariamente a los católicos. Esto hizo que muchos de ellos comenzaran a pedir ayuda a un reorganizado IRA que se erigió como su defensor. La aparición del IRA en el conflicto provocó la radicalización de posturas en ambos bandos.

Ante el incremento de la violencia, a partir de marzo de 1972 el gobierno del Reino Unido asumió el control de la región e intentó a través del Acuerdo de Sunningdale (1973) crear un gobierno norirlandés compartido entre unionistas y nacionalistas. No obstante, no funcionó por la victoria de unionistas opuestos a esta idea. A partir de entonces, los esfuerzos británicos se dirigieron a mejorar la situación económica y social de la población con la intención de que la población apreciara las ventajas de pertenecer al Reino Unido y que la violencia republicana quedara deslegitimada. El apoyo popular que consiguió el republicanismo llevó a que el Sinn Féin (brazo político de IRA) viera en la acción política un arma más para luchar por la unificación de Irlanda. A partir de 1982 este partido comenzaría a concurrir a las diferentes convocatorias electorales después de muchos años de política absentista en las instituciones.

La vuelta del Sinn Féin a las citas electorales supuso un cambio en la estrategia del movimiento conocida como "de las balas y los votos". Para contrarrestar este ascenso de los republicanos, en 1985 se firmó el Acuerdo Angloirlandés (AIA), que establecía la implicación directa de la República de Irlanda en la búsqueda de una solución al conflicto, el acuerdo entre los partidos políticos institucionales, entre los que no se encontraba el Sinn Féin por su negativa a condenar la violencia del IRA y a participar activamente en el funcionamiento de las instituciones, y que el gobierno británico estaba obligado a reformar la administración de justicia, garantizar la igualdad para las dos comunidades y colaborar con el gobierno irlandés en cuestiones de naturaleza antiterrorista. Este acuerdo fue rechazado por el movimiento republicano y los sectores unionistas lealistas (estos últimos forzaron la celebración de nuevas elecciones del parlamento norirlandés). Los grupos paramilitares lealistas

continuaron los asesinatos indiscriminados de católicos y ampliaron sus ataques contra las fuerzas de seguridad, a las que tachaban de colaborar con la puesta en marcha del tratado.

Si bien el acuerdo fracasó, logró mitigar el ascenso electoral del Sinn Féin y motivó un nuevo cambio en la estrategia política de este partido. Los republicanos abandonaron la idea de conseguir la unidad de Irlanda a corto plazo y asumieron que antes de que dicho momento llegara se podrían aceptar medidas intermedias como, por ejemplo, la soberanía compartida. Implícitamente lo que sucedió fue que los líderes del Sinn Féin se dieron cuenta de que la lucha armada no conducía a ninguna parte y que la única manera de seguir vivos consistía en aceptar las reglas del juego de la política. Aun así, los lazos con el IRA eran fuertes y la transición hasta desligarse del IRA fue larga y complicada.

Este cambio del Sinn Féin facilitó los contactos secretos tanto con el gobierno británico como con el Partido Social Demócrata y Laborista (SDLP) con el fin de matizar posturas e intentar llegar a algún acuerdo político que hiciera que el IRA abandonara la lucha armada. Estas conversaciones se llevaron de forma paralela a otras de carácter oficial entre los gobiernos británico, irlandés y los partidos institucionales norirlandeses. Esto llevó a que el IRA anunciara, el 31 de agosto de 1994, un alto el fuego "duradero" ya que, según el comunicado publicado, se habían establecido las condiciones para crear una paz justa y perdurable. La única condición que reclamaban para el mantenimiento del cese de las hostilidades era la inclusión del Sinn Féin en las conversaciones que se establecieran para discutir el futuro de la región. En octubre de ese mismo año los grupos paramilitares lealistas también se sumaron al alto el fuego.

En enero de 1995 se produjeron los primeros contactos políticos entre representantes del Sinn Féin y de los gobiernos británico e irlandés. Un mes más tarde se publicaron los Documentos Marco, que incluían una serie de parámetros para un futuro acuerdo consensuado por todas las partes que condujera a la paz definitiva. Para comenzar a hablar, los unionistas reiteraron su idea de la entrega de las armas por parte del IRA como condición para la inclusión del Sinn Féin en las conversaciones. Los republicanos rechazaron la idea, lo cual, junto con los constantes desencuentros entre el resto de partidos implicados, provocó que el IRA rompiera unilateralmente el alto el fuego con un atentado en Londres en febrero de 1996.

Fue en 1997 cuando el "problema" norirlandés comenzó a encaminarse hacia una solución política más o menos duradera. De forma inesperada, el IRA anunció el 20 de julio de 1997 un nuevo cese de las hostilidades. Las negociaciones se cristalizaron en la firma, el 10 de abril de 1998, de un acuerdo de paz conocido como el Acuerdo de Viernes Santo. Este acuerdo recogía una serie de medidas que se debían ejecutar para conseguir la paz, como la liberación de los presos pertenecientes a todos los grupos paramilitares, el decomiso de las armas tanto del IRA como del resto de grupos lealistas, la reforma de la Policía norirlandesa (RUC) y la retirada de las tropas británicas de la región

Uno de los puntos más difíciles de superar fue el del decomiso de las armas del IRA ya que los unionistas exigían que se hiciera antes de formar cualquier tipo de gobierno. Ante la presión ejercida desde Dublín y Londres, los unionistas más moderados accedieron a poner en marcha las instituciones norirlandesas con la condición de que si el IRA no empezaba su desarme antes del 31 de enero de 2000, se retirarían del nuevo

gobierno norirlandés. Al cumplirse la fecha, los unionistas abandonaron el gobierno norirlandés y Londres volvió a imponer el mandato directo. El IRA anunció en mayo de ese año que no utilizaría su armamento si este proceso se llevaba a cabo bajo la supervisión internacional. Este anuncio llevó a Londres a devolver los poderes a la Asamblea norirlandesa. A finales de junio, los supervisores internacionales anunciaban su satisfacción por la gran cantidad de armas que el IRA había dejado de utilizar.

En noviembre del 2003 se celebraron las elecciones a la Asamblea norirlandesa y se demostró que se había incrementado el apoyo popular a los partidos más extremistas. Estos resultados hicieron que el gobierno británico decidiera mantener suspendida la autonomía norirlandesa. Por lo tanto, la gobernabilidad de Irlanda del Norte se mantuvo bajo la batuta de Westminster hasta mayo del 2007 cuando se celebraron unas nuevas elecciones a la Asamblea norirlandesa. La devolución formal de poderes a la nueva Asamblea sucedió el 8 de mayo del 2007 y su funcionamiento se normalizó el 20 de noviembre del 2008 tras cinco meses de desencuentros y después de que el Partido Democrático Unionista (DUP, sigla en inglés) y Sinn Féin se pusieran de acuerdo en cuestiones como el control de la Policía y la gestión de la justicia.

Con la paulatina salida de los protagonistas políticos de los años más duros del conflicto y su sustitución por nuevas caras, la política norirlandesa entró en una nueva fase que afronta grandes retos, siendo el más importante el de la normalización total de la vida en la región y que los asuntos relacionados con la cuestión irlandesa pasen a un segundo plano y sean sustituidos por aquellos que afectan al día a día de los norirlandeses.



## Del origen del conflicto a la reconciliación social

Irlanda del Norte se erige como un modelo mundial para la resolución de conflictos por las diferentes estrategias para lograr un gobierno compartido y una repartición de los beneficios de la paz entre todos los norirlandeses. Si bien existen grandes diferencias con el caso colombiano como las causas del conflicto, el número de víctimas, la extensión del territorio y su afectación producto de la violencia, también hay similitudes que permiten crear el puente para la comprensión: la polarización de los ciudadanos, la lucha de los católicos por acceder a mejores condiciones de vida, la importancia del desarrollo económico para la sostenibilidad del proceso de paz, el apoyo de la comunidad internacional y la búsqueda de escenarios de diálogo y negociación para resolver las problemáticas más profundas del conflicto.

Los apartados siguientes abordan las principales lecciones aprendidas, los retos y las recomendaciones producto de este intercambio académico y experiencial entre excombatientes, líderes de los partidos políticos tradicionales, investigadores, negociadores, empresarios, miembros de la Policía y profesores con los participantes colombianos representantes del sector privado, organizaciones sociales, gobiernos locales y la universidad.

En esencia, la invitación es a perder el miedo a hablar de paz en voz alta, porque si algo une a la sociedad colombiana es el deseo de querer vivir en paz. Esto implica generar espacios para el encuentro de los diferentes puntos de vista que se han polarizado, resaltar los aportes positivos que trae el proceso y la implementación del Acuerdo, acompañar a los gobiernos locales en este momento determinante para el futuro de los municipios más golpeados por el conflicto, trabajar de la mano con los medios de comunicación para crear una cultura y una narrativa de la paz, fortalecer la confianza interinstitucional e intersectorial y aprender que la transición de paz está llena de obstáculos, pero que no necesariamente son fracasos, por lo que no se debe alimentar el pesimismo. Aquí el papel del sector privado es muy importante porque es un actor no gubernamental que tiene conocimientos y experiencias que hoy son necesarias para el desarrollo de los territorios.

La propuesta de construir un “Laboratorio para la paz en Antioquia” puede ser una oportunidad para crear un piloto que sirva para el resto del país. Los empresarios del departamento han sido innovadores en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales y económicos de la región, y este es un momento en el que sus aportes pueden marcar la diferencia. La articulación del sector público con el privado y la sociedad civil puede garantizar el éxito de la transición hacia la paz en la medida en que cada uno puede fortalecer las acciones y estrategias del otro. Su vocación de servicio al país se puede traducir en proyectos, asesorías y acompañamiento a la implementación del Acuerdo, pero también como un actor que

puede vigilar, alzar la voz para señalar lo que no anda bien, lo que se puede mejorar o modificar para que esta vez la paz no sea una ilusión en vano y mucho menos la apuesta política vacía. El sentido de realidad es necesario para no desbordar las expectativas y para hacerle frente a un momento histórico que demanda un esfuerzo mayor de cada uno de los colombianos.

## Sobre el origen del conflicto y los acuerdos de paz

¿Cómo se logra la paz en una sociedad aporreada por un conflicto que se ha prolongado en el tiempo entre una guerrilla y el Estado colombiano? Esta es la pregunta que varias generaciones de colombianos se han hecho en los últimos años y más aun durante las negociaciones con las Farc. Las respuestas, los intentos de frenar la violencia mediante acuerdos, diálogos, concesiones territoriales, cese al fuego, negociaciones secretas y públicas, los miedos, las estrategias militares han ocupado el tiempo de los gobernantes mientras, en la orilla, la sociedad civil espera, teme, desconfía, asiste como un espectador a un partido de fútbol que pareciera no tener fin.

En los últimos seis años el partido se ha concentrado en encontrar soluciones al origen del conflicto y en establecer un camino donde los fusiles dejan paso a la palabra como la única arma válida para defender políticamente las ideas. Guerrilleros y gobernantes alcanzan el Acuerdo de Paz de La Habana, y con él empieza a trazarse una primera línea para la construcción de paz en el país. Jean



Paul Lederach<sup>2</sup> dice respecto al alcance de lo firmado: "Es difícil encontrar acuerdos que pongan fin a un conflicto. La mayoría de los acuerdos de paz no son soluciones en cuanto a contenidos; son propuestas para procesos negociados que, si se producen, cambiarán la expresión del conflicto y suministrarán cauces para redefinir las relaciones" (p.104). Durante la Misión a Irlanda del Norte, los participantes pudieron comprobar la verdad de estas palabras en el proceso que ha vivido este país desde 1998 cuando firmaron el Acuerdo de Viernes Santo (o Acuerdo de Belfast).

Entre las lecciones que pueden destacarse de la aproximación al origen del conflicto norirlandés y al impacto del Acuerdo está que la construcción de narrativas<sup>3</sup> que expliquen lo que sucedió no solo es importante, sino también necesaria para transitar hacia la paz por cuanto la historia del conflicto, sus causas, sus consecuencias y la manera en que se solucionó el enfrenamiento establecen pautas de acción y determinan el compromiso a futuro. A pesar de las *profundas diferencias entre la naturaleza del conflicto norirlandés y el colombiano, ambos comparten un proceso de construcción de paz que implica múltiples retos colectivos frente a la superación del pasado y la visión sobre el futuro*. Esto implica una visión mucho más comprensiva de la complejidad del conflicto y de las diferentes verdades que contribuyen a establecer

lo que realmente pasó. Para Colombia es un llamado por el respeto, pero además una invitación a continuar el esfuerzo de reconstrucción de las memorias del conflicto incluyendo las perspectivas de todos los actores involucrados. Es decir, la promoción de una agenda de apropiación social de la memoria y la verdad a partir de un proceso colectivo permite que los ciudadanos aprendan sobre lo que pasó y construyan una visión crítica hacia el futuro y la paz.

Estos procesos comunitarios, y la construcción de paz, son un largo camino que debe recorrerse más allá de la necesidad de llegar a un punto final. Siempre habrá nuevos desafíos y conflictos por resolver, por lo que para completar el viaje se necesitan, al menos, tres valores esenciales: *la honestidad*, para sanar el pasado, ya que es fundamental confesar para luego pedir perdón por las acciones cometidas; *la generosidad*, entendida como una oportunidad de ponerse en el lugar del otro para tener una visión compartida de futuro, para comprender las exigencias del otro sin renunciar a los principios propios; y el *perdón*, que es quizá el más difícil de definir, ya que solo aquellos que han perdonado y han sido perdonados saben los retos que esto representa. En Irlanda del Norte se evidenció que tanto los proyectos sociales como las agendas ciudadanas de paz deben considerar estos tres valores para lograr los objetivos de comprensión del conflicto.

---

2 Lederach, J. P. (2016). La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de la paz. Bogotá, Nomos Impresores.

3 Por narrativa se entiende el conjunto de historias y relatos que cuentan lo sucedido durante el conflicto. Es parte esencial del proceso de construcción de memoria y de esclarecimiento de la verdad. Se habla de narrativas en plural debido a que de un mismo conflicto pueden existir diferentes versiones debido a la existencia de múltiples actores.

Cabe resaltar que dentro de los procesos de terminación del conflicto es propicio mantener una ambigüedad constructiva<sup>4</sup>, esto es, un lenguaje que pueda ser interpretado de forma diversa, pero que mantenga la ruta de trabajo para la construcción de la paz. La ambigüedad constructiva es una apuesta por mantener abiertas las puertas para el diálogo, para la incorporación de reflexiones a partir del contexto social y político en el que se lleva a cabo la implementación de lo acordado, toda vez que este proceso es a largo plazo y se ve afectado por cambios y situaciones sobre las cuales no siempre se puede tener el control. En Irlanda, por ejemplo, el proceso de implementación ha sido deficiente, lento, y ha estado por debajo del 20% de lo pactado en el Acuerdo de Viernes Santo. Sin embargo, se ha mantenido un *status quo* respecto a los retos de futuro, permitiendo que los actores que estuvieron involucrados en el conflicto le sigan apostando a la salida que se negoció hace diecinueve años. La ambigüedad también puede entenderse como una oportunidad para construir sobre lo construido y para hacer modificaciones de acuerdo con el contexto del país pues las condiciones económicas, sociales y políticas pueden cambiar a lo largo del tiempo en el que se esté implementando el Acuerdo. Es un llamado a ser conscientes de la flexibilidad que se requiere para adecuar la realidad del país a los retos futuros.

Otra lección sobre el proceso de paz y el acuerdo tiene que ver con el hecho de que, tras la firma, el conflicto puede continuar, pero no de manera violenta. Vale aclarar que este escenario en Colombia puede retrasarse debido a la existencia de grupos que utilizan la violencia para expresarse, para captar dinero y para mantener el control territorial. Asimismo, pueden presentarse manifestaciones de nuevas violencias producto de los conflictos que han estado a la sombra del conflicto armado. Esto quiere decir que la transición hacia la paz exige una postura activa de la sociedad civil, el gobierno y los políticos para sacar adelante el país teniendo en cuenta los nuevos desafíos. No se trata de satanizar el proceso de paz por las dificultades que surjan en el camino, sino de identificar los nuevos focos de atención para evitar que la forma de resolver las problemáticas sea la violencia. Esto requiere tener capacidades para negociar y crear consensos, que en la práctica significa hacer política y mantener nuevas vías de resolución de conflictos emergentes para lo que pueda representar un reto en el escenario de construcción de paz.

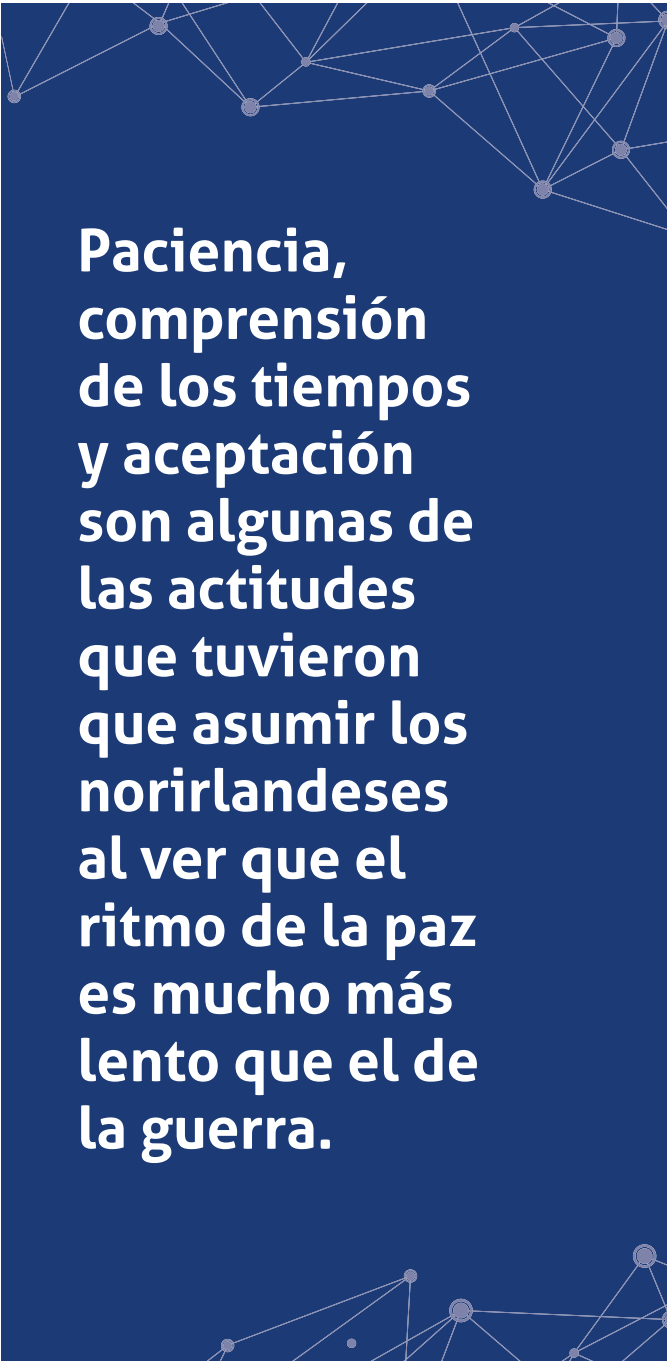
Al respecto, vale la pena recordar las palabras de Gonzalo Restrepo sobre el Acuerdo de La Habana como el primer ejercicio de política de la delegación de las Farc, quienes al tiempo que negociaron la salida del

---

4 Este término se refiere a dejar abiertos los canales de interpretación del proceso de paz, dejando de lado las versiones estáticas y deterministas que encasillan la realidad. Apunta a la característica dinámica de la construcción de paz, a cierto grado de incertidumbre que puede potenciar los cambios cuando sean necesarios, y especialmente alude al lenguaje requerido en la consolidación de las relaciones de confianza y en los escenarios de diálogo.

conflicto, aprovecharon la oportunidad para escribir "un modelo del país ideal" en el que no solo se resuelven los problemas atinentes a la tierra, sino también los problemas del narcotráfico, del modelo de justicia, de atención a las víctimas y de la verdad. El reto consiste entonces en traducir el Acuerdo para comprender la dimensión de lo pactado por cuanto supone una transformación de las condiciones sociales, políticas y económicas en las que viven los colombianos. Es un pacto político, pero a la vez es una apuesta por un mejor país. En esto, el caso de Irlanda del Norte ofrece además una garantía para aquellos que consideran que los Acuerdos son letra fija: se pueden modificar y en algunos casos son necesarios nuevos acuerdos para puntualizar y señalar las falencias de los anteriores pactos. Aquí se traza entonces un desafío para que tanto el sector privado como el sector social acompañen todo el proceso legislativo necesario para blindar la implementación y además propongan modificaciones para agregar o quitar puntos que vayan en contra vía del proceso de paz.

Estas correcciones posteriores fueron de gran utilidad para enmendar los errores y completar los vacíos que dejó el Acuerdo de Viernes Santo en Irlanda del Norte, pero tampoco fueron suficientes para hacer que la implementación se diera en su totalidad. Paciencia, comprensión de los tiempos y aceptación son algunas de las actitudes que tuvieron que asumir los norirlandeses al ver que el ritmo de la paz es mucho más lento que el de la guerra. La enseñanza para Colombia está esbozada en las palabras de muchas de las personas que compartieron sus aprendizajes y desaciertos con los participantes de la Misión: el conflicto no se dio en



**Paciencia,  
comprensión  
de los tiempos  
y aceptación  
son algunas de  
las actitudes  
que tuvieron  
que asumir los  
norirlandeses  
al ver que el  
ritmo de la paz  
es mucho más  
lento que el de  
la guerra.**

una sola generación, por tanto, no será solo esta generación la encargada de acabarlo. Si la guerra duró cincuenta y dos años, ¿cuántos más necesitaremos para alcanzar la paz? Este será un proceso largo que requerirá construir confianza entre los partidos, entre los del sí y los del no, entre la guerrilla y las comunidades, entre el Ejército, la sociedad civil y el sector privado. Además, supone el empoderamiento de la ciudadanía, el trabajo intenso para modificar el lenguaje y las narrativas de la paz en los medios de comunicación, y en especial, la apertura del diálogo para pasar de la guerra a la paz.

También es importante reconocer que habrá disidencia, que en el proceso de transición algunas personas no estarán de acuerdo. No es posible desaparecer las fuerzas contrarias, pero sí es posible integrarlas para hacer de la paz un reto colectivo, con voces diferentes. En este escenario se pondrá a prueba la capacidad que tiene una sociedad para solucionar las controversias de manera pacífica. No se trata de homogeneizar la posición positiva hacia la paz, se trata de aprender a vivir en medio de las diferencias, a través del respeto y tener la capacidad de construir mecanismos legítimos para la resolución y atención, a tiempo, de las nuevas problemáticas que surjan en el escenario de construcción de paz. Esta es una de las grandes lecciones que le ofrece al mundo el proceso de paz en Irlanda del Norte. A esto se le suma el reconocimiento de la serendipia, ese *don de la sagacidad accidental*, que es parte del cambio social y de la construcción de paz:

Es una manera natural por medio de la cual se materializan decisiones, se rompen los bloqueos y se logra alcanzar los objetivos propuestos. Muchas

veces las cosas pasan aun cuando uno no se las espera y de una manera diferente a la planeada, esto es producto de la alineación de intereses, de las condiciones propicias y del estado de ánimo de quienes participan en un proceso. La serendipia es saber reconocer y luego seguir el flujo de la corriente de lo inesperado. Tiene la cualidad del cangrejo, una habilidad para acumular entendimiento y crear progreso moviéndose en sentido lateral más que de forma lineal y directa. La serendipia requiere una visión periférica, no sólo una vista que mira hacia delante. Es el único gran antídoto para las políticas estáticas y la visión de túnel. La serendipia describe la fascinación y la frustración de ese progreso lateral que constituye el empeño humano de la construcción de paz en escenarios de violencia, pues el cambio social constructivo es, con frecuencia, lo que acompaña y circunda ese viaje, más lo que se perseguía y producía inicial e intencionalmente. (Lederach, 2016, p.p. 226-227)

Esta característica de la construcción de paz es un llamado también a escuchar y aprender de otras sociedades que han sufrido los rigores de la guerra y del conflicto para extraer de sus experiencias soluciones a los aspectos más complejos de la transición, sobre todo los que involucran a los ciudadanos, porque, recordando lo que dijo Lord John Alderdice: "Hay que trabajar en la mente de las personas, porque es allí donde empieza la paz". En esta misma línea, Colombia enfrentará el reto de fortalecer los liderazgos políticos y sociales, tanto de los excombatientes como de la comunidad en general,

para lograr que la responsabilidad sea compartida. Se debe evitar el riesgo de caer en la dicotomía del conflicto en la que la culpa por los fallos siempre es del otro. Con este esquema de responsabilidades conjuntas se blinda el proceso de construcción de paz, asignando tareas y entregas a cada sector involucrado en la transformación.

Asimismo, se requiere un liderazgo político para enfocar la *agenda de los acuerdos permitiendo construir escenarios de esperanza para todos*. Para lograrlo es urgente propiciar un encuentro de los líderes políticos para garantizar la implementación del Acuerdo y evitar así el surgimiento o la transformación del conflicto hacia otras dimensiones. Entre estos riesgos está la influencia de otros actores armados, otras problemáticas de orden global como el narcotráfico y las acciones terroristas que hacen peligrar la estabilidad de la paz y que obligan a dimensionar lo que significa construir la paz en medio de un conflicto en el que las armas siguen siendo protagonistas.

Una manera de mitigar estos riesgos consiste en enfocar las señales de transición hacia el desarrollo social y económico de las comunidades más afectadas por el conflicto y más vulnerables en términos socio-económicos. Las nuevas oportunidades deben repartirse entre los excombatientes y los habitantes de los municipios más pobres del país para excluir lo máximo posible la polarización política y el uso de estas poblaciones para atentar contra la credibilidad del proceso de paz. El manejo de los *spoilers* o de los actores externos que se han ido en contra del Acuerdo de Viernes Santo y de los posteriores pactos en Irlanda del Norte ha sido un asunto trascendental que ha ocupado la agenda de los partidos políticos y de la

sociedad civil, quienes, en todos los casos, han facilitado un proceso de organización política para reconocer los avances que existen hoy en día frente a la situación previa y durante el conflicto.

Un último aprendizaje contempla el ajuste de las expectativas a la capacidad real del Estado para implementar lo acordado. De allí que el reto sea encontrar una ruta en el tiempo que permita distribuir las cargas y los impactos de lo acordado de forma sinérgica, esto es, comenzar con lo que sea “más alcanzable” y que genere “el mayor impacto”, por ejemplo, con el catastro multipropósito. De este tipo de estrategias depende la posibilidad de sostener y hacer duradero el Acuerdo de La Habana.

## Sobre la reconciliación y la reconstrucción del tejido social

La apuesta más grande en una sociedad que transita hacia la paz es la reconciliación. Lo es en términos económicos, políticos, pero especialmente, sociales. En Irlanda del Norte este es el gran pendiente y el aspecto de la construcción de paz más costoso y demorado. Los proyectos y programas liderados por excombatientes están planeados para mejorar las relaciones comunitarias, para facilitar la inserción laboral de quienes antes hacían la guerra, para reconocer las diferencias y construir una sociedad menos dividida porque, como lo mencionó Lord John Alderdice “Es difícil odiar a alguien que conoces y al que le tienes confianza. Tendemos a herir a personas de las que no sabemos nada, con las que no tenemos ninguna relación. Por eso es importante crear

relaciones de cualquier tipo: amoroso, de amistad, profesionales. Todos cargamos con nuestro equipaje, todos tenemos un punto de vista político en el que diferimos o coincidimos, pero estos detalles no pueden ser un impedimento para tener relaciones con las personas a través de las barreras físicas que nos han impuesto”.

Algunas de las lecciones y retos que se pueden extraer de esta experiencia de intercambio entre la delegación de empresarios y alcaldes de Colombia, y los académicos, miembros del sector privado, ciudadanos y gobernantes de Irlanda del Norte giran en torno a la necesidad de abarcar la reconciliación desde diferentes ámbitos y mediante estrategias a largo plazo. Desde una perspectiva política, la reconciliación debe ir más allá de los principios y las ideologías de los partidos políticos, para orientarse hacia los valores de las personas que viven en Colombia. Es decir, los proyectos diseñados para lograr un acuerdo de convivencia pacífica tendrían que partir de los valores comunes y de los principios morales de las comunidades en donde la enemistad no permite la integración social de quienes participaron en la guerra. Esto es especialmente importante si se tiene en cuenta que la participación política de las Farc será una realidad y que de la efectiva reintegración de estas personas en los espacios de deliberación nacional y el ejercicio político depende, en gran parte, el éxito del proceso de paz. Asimismo, Irlanda del Norte es un ejemplo de que es posible hacer política de manera conjunta, sin renunciar a los principios, con quienes antes eran enemigos.

La creación de valores compartidos es un imperativo en los procesos de reconciliación, tanto a nivel comunitario como a nivel

político. Hay que recordar que la estructura de la sociedad, la forma en la que la gente piensa, la forma en que actúa, la forma en que se organiza a nivel social y su sentido de identidad están estrechamente relacionadas con la confrontación, y cuando la violencia termina, se desestabiliza esta dinámica. Lo que eran como sociedad y como individuos, después del conflicto no puede volver a ser. En este contexto, las personas empiezan a sentirse inseguras e inútiles. Es por eso que se debe aprovechar el momento histórico para recomponer las dinámicas de relación, estableciendo pautas de reconocimiento, incitando el trabajo conjunto entre personas con diferencias entre ellas para que dejen de lado los estereotipos y empiecen a mirar a los demás, a las personas, como otros seres humanos.

En Irlanda del Norte se han planteado intervenciones multigeneracionales desde los proyectos liderados por excombatientes y personas de la sociedad civil para crear lazos fuertes y resilientes en las comunidades. Por la prolongación del conflicto colombiano, esta puede ser una idea para empezar procesos de reconciliación en las zonas veredales e incluso en algunos de los barrios de las principales ciudades del país, porque no solo hay que enfrentar los desafíos de cara al Acuerdo con las Farc, sino ir más allá, en el impacto que tiene aún la presencia de grupos ilegales y guerrilleros en muchos departamentos y municipios de Colombia. Estas acciones deben tener en cuenta la necesidad de contrastar el pasado y el futuro para comprender que a los actores del conflicto, pequeños detalles les cambiaron la vida y los llevaron a luchar, y que muchas comunidades tomaron decisiones basadas en la emoción y no en la razón. Además, el marco de referencia debe plantearse a partir

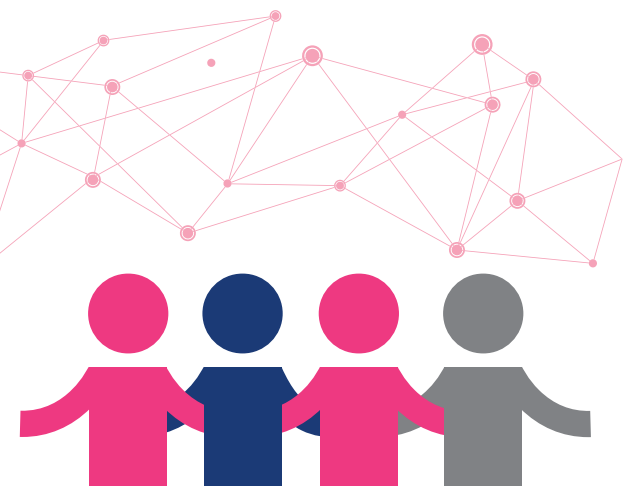
de las alternativas diferentes a la paz que le quedan a una sociedad, y principalmente la búsqueda de la reconciliación debe apuntar a la participación de las víctimas y de los victimarios en escenarios de memoria y verdad porque la paz siempre se hace entre enemigos y la sostenibilidad de ese proceso solo es posible si la sociedad logra reconocer, en quien siempre ha sido nombrado como el enemigo, a un potencial compañero de trabajo, a un vecino, a un futuro jefe, a un miembro más de la sociedad civil. En la transición hacia la paz son muy valiosos los ejercicios de proyección a futuro mediante conversaciones y encuentros que permiten potenciar el compromiso e intercambiar posiciones entre grupos sociales que no se han hablado por más de veinte o treinta años.

La experiencia de conocer el Consejo de Relaciones Comunitarias, que sirve como plataforma para canalizar recursos de cooperación destinados a proyectos de organizaciones comunitarias que tienen relación con la generación de confianza y reconciliación, fue muy significativa porque permite pensar en estrategias de este tipo para impulsar las propuestas ciudadanas en materia de reconciliación, puesto que las acciones tendientes a alcanzar la paz no pueden ser unidireccionales y deben involucrar a todos los sectores de la sociedad y del Estado. El dilema de una sociedad que negocia su tránsito de un conflicto hacia la paz es, precisamente, que siempre se espera que el cambio y las soluciones surjan de otros (el Gobierno Nacional, las Farc), los directamente involucrados en el conflicto, y en muchas ocasiones nunca se observan los retos propios y el rol que cada actor tiene frente a este proceso. Una recomendación esencial es *comenzar el trabajo con los jóvenes* para que, como agentes transformadores, generen un cambio en

la cultura, en los comportamientos y en el relacionamiento con los demás integrantes de la comunidad a la que pertenecen.

Un punto a resaltar es que *una de las formas más potentes de blindar y ampliar el apoyo a este tipo de procesos es conocer de primera mano las experiencias de reconciliación y trabajo comunitario que suceden con los excombatientes*. Colombia ha empezado a transitar este camino y hoy existen iniciativas empresariales y sociales que vale la pena subrayar en la escena pública. El trabajo de reconciliación en el país ha sido liderado por agencias adscritas a la Presidencia de la República, pero también por fundaciones empresariales y organizaciones sociales. Si bien de cara al proceso con las Farc serán necesarias más acciones de este tipo, es también importante conocer y promocionar las que hoy existen. El llamado por parte de la sociedad norirlandesa es a no esperar una solución amplia, de carácter nacional, bien planificado, ya que las grandes transformaciones han venido de las bases, del trabajo comunitario, del relacionamiento de grupos que antes estaban enfrentados y que ahora trabajan juntos.

En esas bases hay experiencias significativas para la construcción de paz. Es propicio abrir el espacio para el diálogo y el encuentro para que los testimonios de quienes hicieron parte de la guerra o quedaron en el medio de la confrontación sean conocidos por todos. La oportunidad de conocer lo que hoy en día hacen en Irlanda del Norte los antiguos combatientes de ambos bandos fue aleccionadora para los participantes de la Misión. Las personas, cada una desde su orilla, reconocen que la implementación del acuerdo ha sido débil, que las promesas no se han cumplido, que enfrentan problemas



## **Reconciliarse implica, sobre todo, pedir perdón públicamente por el daño causado, reconocer la responsabilidad en las acciones realizadas durante el conflicto**

lidiando con lo que hicieron en el pasado y que tienen múltiples problemas sociales y económicos. Pero, a pesar de ello, *no se arrepienten de haber firmado el Acuerdo puesto que sus hijos y sus nietos cuentan con mejores condiciones para cumplir con sus vidas y sus sueños*. Esta lógica de los pequeños pasos para transformar las condiciones de vida de una sociedad que vivió en un conflicto prolongado sigue vigente. Estrategias como la *generación de espacios de discusión entre excombatientes para construir escenarios positivos de trabajo; consolidar su inserción laboral a través de formación para el trabajo; promover formas asociativas de trabajo comunitario; reconstruir imaginarios para el futuro; avanzar en una reforma educativa que acabe con la segregación de las escuelas* son acciones que le apuntan, desde la base, a la *construcción de escenarios de reconciliación*.

Reconciliarse implica, sobre todo, pedir perdón públicamente por el daño causado, reconocer la responsabilidad en las acciones realizadas durante el conflicto, pero también necesita de un proceso en contra-avía, una sociedad dispuesta a caminar hacia adelante unida y fortalecida por la integración a su seno de los excombatientes antes marginados. Este es uno de los grandes retos que enfrenta Colombia, ¿qué tan rápido se realizará la integración de la guerrilla a la sociedad luego de haber dejado las armas? Desde distintos sectores hay que evitar que la frustración, la rabia y la decepción se apoderen del proceso, no solo en los guerrilleros, sino también en la sociedad civil. La reconciliación debe ser un proceso integral que trae consigo la obligación de responder preguntas difíciles como: ¿para quién es la paz?, ¿quién se beneficia de ella?, ¿los militares?, ¿el gobierno?, ¿los empresarios? La respuesta, siempre, debe ser: la sociedad.



## Sobre la construcción de paz

Después de un conflicto, la reconstrucción social en todos los niveles es un imperativo. Esto va de la mano de un cambio en las instituciones y en las pautas de relación, y el establecimiento de las condiciones para evitar la repetición de la violencia. Es decir, el reto consiste en aprender a tramitar democráticamente los conflictos y en blindar la vida de los ciudadanos más vulnerables contra una escalada de violencia. La ausencia de conflicto es solo el primer paso en el largo camino de la construcción de paz. Además de la perseverancia, de la paciencia y del empuje ciudadano, la lección del proceso en Irlanda del Norte es que la paz es también una oportunidad para crear algo nuevo, para reinventar el país y llevarlo hacia el punto deseado por todos.

Según Jean Paul Lederach, quien acuñó el concepto de “construcción de paz” a nivel global, comprender la sencillez y la complejidad del proceso hace que se pueda descubrir lo que es esencial para la paz. En sus palabras, hay cuatro disciplinas que forman lo que él denominó *la imaginación moral*, que es la que hace posible la construcción de la paz: las relaciones, la curiosidad paradójica, la creatividad y el riesgo. La primera se abordó en el título dedicado a la reconciliación y, en síntesis, se refiere a la capacidad de identificar el contexto de interdependencia relacional, situarse y reconocerse dentro de esa red para tomar conciencia de que la vida de los seres humanos depende de la calidad de vida de los demás: “Es el reconocimiento de que el bienestar de nuestra descendencia está directamente ligado al bienestar de la descendencia de nuestro enemigo” (p. 86). Esto implica apoyar a amplios sectores en la

construcción de esperanza y en la toma de decisiones trascendentales, al mismo tiempo que comenzar procesos comunitarios que permitan conectar la cotidianidad de la gente con la superación del conflicto.

La curiosidad paradójica supone suspender los juicios para no forzar “historias sociales complejas y realidades construidas en categorías artificiales, para favorecer la búsqueda de acuerdos que rompan el dominio de la polarización social” (p. 89). Esta lección no solo aplica para el caso norirlandés donde las dualidades siguen marcando las relaciones sociales y políticas, sino también para el caso colombiano donde la falta de acuerdos y la tendencia a reducir la realidad a dos posturas en confrontación no permiten construir acuerdos sólidos para alcanzar la paz. El reto está en legitimar las opiniones generales sobre la paz y reunir las para sacar adelante el proceso, pues la polaridad es un peligro inminente para el país. Asimismo, enfrentar las causas estructurales del conflicto pasa por buscar alternativas innovadoras y enfoques que logren avivar las fuerzas ciudadanas para transformar los problemas históricos: la tenencia de la tierra, la distribución de la riqueza y la apertura política en la que está contenida la posibilidad de ejercer la oposición sin miedo.

La creatividad es entonces necesaria para ir más allá de lo existente hacia algo nuevo e inesperado, surgiendo de y hablando a lo cotidiano, es decir, a lo propio de la acción humana concreta (Lederach, 2016). De Irlanda del Norte se pueden recoger algunas ideas encaminadas en esta dirección: **1) se requiere del compromiso de actores externos para hacer cumplir los acuerdos, para velar por lo pactado; 2) reformas y cambios estructurales son inevitables si se quiere**

eliminar las raíces del conflicto; 3) es necesario construir relaciones con la comunidad desde lo social más que desde lo político; 4) debe existir un proceso de desarrollo económico que beneficie a todos y no solo a un segmento de la población; 5) la gran transformación que debe generar un escenario de transición política es el surgimiento de nuevos liderazgos políticos que permitan nuevas formas de hacer política y de trabajar en la administración pública.

Finalmente, en la esencia de la construcción de paz está la voluntad de arriesgar: "Las personas que viven en escenarios de conflictos muy arraigados se enfrentan a una extraordinaria paradoja. La violencia les es conocida, el misterio es la paz. Por su propia naturaleza, por lo tanto, la construcción de la paz exige un trayecto guiado por la imaginación del riesgo" (Lederach, 2016, p. 92). Revelar ese misterio es entonces el gran reto para los colombianos, que deben asumir los riesgos como parte del proceso. El más próximo es la elección de Presidente y de congresistas. Aquí el riesgo es la continuidad y estabilidad del proceso de paz que puede ser mitigado si hay una apropiación ciudadana, **si las primeras raíces de la paz están bien arraigadas y los frutos tempranos son comunicados de tal manera que la credibilidad y la confianza permitan blindar cualquier intento de eliminación del Acuerdo**. Otro desafío consiste, precisamente, en trascender al escenario de discusión política sobre la paz. Más que un pacto político, este momento representa una oportunidad única para mejorar las condiciones de vida de los lugares donde el conflicto estuvo enquistado y arraigado, teniendo en cuenta, además, que como todos los procesos de paz del mundo, Colombia tendrá que lidiar con una violencia residual, una violencia hecha por los disidentes y opositores.

## Sobre el diseño institucional y los cambios estructurales

El mapa institucional tras el fin de la confrontación violenta es uno de los aspectos que más atención recibió durante las negociaciones, tanto en Irlanda del Norte como en Colombia. Es así porque mediante las modificaciones que se proponen es posible acomodar los intereses y edificar una nueva estructura que responda a los retos y desafíos del posconflicto. La construcción de paz, la reconciliación y la atención a las causas originarias del conflicto requieren un andamiaje fuerte para que sean una realidad. No hay que olvidar que detrás de estas acciones están personas de carne y hueso que se beneficiarán de la paz si se logran materializar los cambios necesarios.

Tras la firma del Acuerdo, la implementación se roba todas las miradas. Se tiende a creer que lo acordado está fijado por la firma y que es inmodificable. Colombia fue testigo, tras la derrota del plebiscito el 2 de octubre de 2016, que esto no es cierto. Si bien se debe velar por el cumplimiento en la implementación, hay que considerar la posibilidad de nuevos acuerdos posteriores al Acuerdo de La Habana. En Irlanda del Norte, la creación de comisiones, después de ser firmado el Acuerdo, fue muy valiosa para tratar temas urgentes que surgieron tras la firma en 1998 como la reforma de la Policía, la estrategia de recuperación de la lengua irlandesa y los aspectos relacionados con la cultura, los desfiles y las acciones reivindicatorias de la identidad tanto británica como irlandesa. Sobre la mesa está entonces la posibilidad de ajustar lo acordado a las dinámicas del posacuerdo y a los asuntos

relegados durante la negociación, no solo entre los equipos del gobierno y de las Farc, sino también con diferentes sectores políticos y de la sociedad civil. Es a través de pactos y acuerdos que funciona la política, y por tanto, es una manera de enfrentar los nuevos desafíos en el contexto actual.

En este mismo contexto, es esencial que las nuevas apuestas institucionales tengan un principio de integración e inclusión para todos los actores, de lo contrario se generarán otras fuentes de conflicto respecto a la participación política. En el caso irlandés, por ejemplo, si bien persisten algunas demostraciones de poder militar por parte de pequeñas organizaciones, el conflicto se ha trasladado hacia la cultura: los símbolos, el lenguaje, los imaginarios. Hoy, todavía existen fronteras entre los territorios y las comunidades de cara a su identidad, por tanto, ha sido difícil generar apuestas para lidiar de forma adecuada con el pasado. De allí que el trabajo comunitario debe tener como fin último fortalecer el papel de las organizaciones de la sociedad civil para generar escenarios de confianza. Esto, incluso podría ser un aliciente para solucionar la beligerancia política.

Un punto que ha levantado ampollas y es sensible en amplios sectores de la sociedad colombiana es la creación de una justicia transicional y la aplicación de amnistías a gran parte de los guerrilleros de las Farc. Si bien en Irlanda del Norte no hubo un esquema similar al de Colombia, sí es posible obtener un aprendizaje específico de su camino, y es que el objetivo de la justicia

transicional, más allá de juzgar crímenes de guerra, es prevenir que estos delitos se presenten nuevamente. A partir del conflicto irlandés se publicaron los principios de Belfast sobre amnistía y justicia<sup>5</sup>. Estos principios guiaron las discusiones en el caso colombiano para establecer las bases de la Jurisdicción Especial para la Paz, y a partir de allí, se definieron los derechos y obligaciones de los sujetos procesales que debían comparecer ante la justicia. No hay que olvidar que durante la transición se pueden plantear distintos mecanismos que hagan posible señalar las responsabilidades legales frente a los crímenes y es normal que las amnistías aparezcan mezcladas con otras formas de rendición de cuentas. El país se enfrenta ante la pregunta: ¿Cómo balancear el deseo de ponerle fin a un conflicto identificando a los responsables y al mismo tiempo conceder amnistías a aquellos que cometieron los crímenes durante la confrontación? Es normal que estas obligaciones de procesar y condenar después de un conflicto entren a competir con las normas procedimentales internas de los Estados o los acuerdos pactados para ponerle fin al enfrentamiento armado, y no hay una ley obligatoria a nivel nacional o internacional sobre cómo resolver las incompatibilidades.

Sin embargo, la comunidad internacional y los expertos en justicia transicional, como los profesores que acompañaron la Misión en este punto específico, han señalado hacia la innovación y creatividad en el caso colombiano para buscar respuestas a un desafío de tal magnitud. La visión externa puede generar proceso de reflexión acerca de la

---

5 *Belfast guidelines on amnesty and accountability*, en inglés.

idoneidad de lo acordado para la situación de Colombia y sirve como garantía de que el proceso fue estudiado, comparado y adaptado para que la solución respetara los mínimos de justicia exigidos para lograr la paz. Al mismo tiempo, sirve para darle una mayor perspectiva a los alcances de este apartado y para recibir sugerencias desde una visión no contaminada del conflicto colombiano. Tal y como lo señaló la profesora Mallinder, las amnistías sirven también como una estrategia para que los excombatientes asuman las responsabilidades en el conflicto y como incentivo para contar la verdad. Bajo esta perspectiva es factible darle el crédito al esfuerzo de los negociadores por encontrar un equilibrio que permita el castigo de los delitos, pero a la vez una amplia disposición para contar la verdad y reparar a las víctimas.

Los retos en materia de justicia transicional son enormes, pero hay uno en especial que tiene una mayor relevancia. Las instituciones y las personas que administren estos procesos deben ser independientes, deben representar diferentes sectores sociales, deben contar con las capacidades y los conocimientos jurídicos de un escenario de posconflicto, deben tener todo el acervo legal y el poder procesal para que puedan ser efectivas y eficientes en la administración de justicia, y también debe asegurar la participación de las víctimas y las comunidades afectadas durante todo el proceso para aumentar la legitimidad del mismo de cara a la reconstrucción de la verdad y la reparación de las víctimas. La politización de la justicia ha sido un obstáculo en tiempos de guerra y se precisa una depuración del sistema para que no suceda lo mismo en la transición hacia la paz.

Respecto a la institucionalidad requerida para la financiación de la implementación del Acuerdo de La Habana, es viable pensar en los arreglos que surgieron en Irlanda del Norte para crear asociaciones y organizaciones similares en Colombia. Es importante que estas entidades o agencias logren tener una composición de miembros que sean independientes del gobierno y de los partidos políticos, al mismo tiempo que consigan reducir los requisitos exigidos por los donantes para contar con la flexibilidad necesaria para apoyar distintos proyectos. Si bien el proceso de paz le importa al mundo entero, la gran responsabilidad de financiación recaerá en el país. No es posible confiarse de los recursos de cooperación internacional, puesto que estos toman tiempo en hacerse efectivos y en muchos casos se concretan en términos de cooperación técnica y no necesariamente financiera. Por lo tanto, se deben buscar alianzas entre sectores que tengan capacidad para financiar proyectos concretos y exigir transparencia en el manejo de los recursos provenientes de la nación y de otros países. En este apartado, se requiere de mecanismos que permitan vigilar la ejecución de los programas y la correcta destinación de los recursos para blindarlos ante las manos corruptas.

Por último, en función de los retos de institucionalidad e implementación para el país, se encuentra la necesaria conexión entre la generación de oportunidades y la construcción de una paz positiva como función esencial del proceso. Sobre el particular es importante mencionar dos elementos: el primero es que el reto fundamental ahora es la implementación del acuerdo, paso a paso, y para Colombia este es quizá el más importante puesto que el acuerdo tiene componentes tan grandes frente a temas económicos y

sociales que significará un mayor sacrificio cumplirlo. De allí que frente al tamaño del reto se requiere más que nunca voluntad política: conseguir los recursos, trazar planes concretos de acción, empezar en pequeño, concentrarse en las necesidades del futuro más que en las heridas del pasado. Si bien es cierto que estos rediseños institucionales no son fáciles de realizar, es un imperativo ir hacia a ellos. Solo de esta forma será posible alcanzar un escenario de confianza y de esperanza.

## Sobre el papel de los empresarios en la construcción de paz

Gonzalo Restrepo señaló que a pesar de que las empresas sean mucho más eficientes que el Estado, la política es mucho más importante porque ella hace el marco en el que funcionan las empresas. De esta premisa se desprende la necesidad de trascender el papel económico y social que desempeñan la mayoría de empresarios y llegar hasta la influencia en el devenir político del país. La referencia a la política no implica la vinculación a un partido o la defensa de una ideología particular, sino un llamado a asumir como ciudadanos corporativos un rol más activo en la transformación de las condiciones de vida de los colombianos en este momento histórico que atraviesa Colombia.

Durante la Misión, los participantes reflexionaron sobre las acciones puntuales que puede liderar y desarrollar el sector privado, así como la mejor manera de hacer realidad estos propósitos. A pesar de las preocupaciones que han surgido desde que iniciaron las negociaciones, asociadas

al grado de politización de la justicia y que esta pueda ser usada para juzgar a terceros sin fundamento, a la intervención de países como Venezuela y Cuba considerados como escenarios donde el sector privado está por debajo del público y en muchos casos ha sido perseguido y aniquilado, los empresarios que participaron de la Misión crearon propuestas de trabajo que pueden generar una diferencia en Antioquia.

Para el tema de la justicia, el grupo que hizo parte de la Misión planteó la posibilidad de crear controles a la justicia, no limitando sus funciones constitucionales, sino más bien creando comisiones de veeduría y de seguimiento a los casos donde estén implicados terceros con el fin de no estigmatizar el sector privado y a los actores que han obrado desde la buena fe. En esta misma línea, se mostraron dispuestos a entablar diálogos con los miembros de las Farc para que sepan que los empresarios están dispuestos a compartir el conocimiento y la experiencia en la creación de cooperativas, en la apertura de mercados y en la identificación de oportunidades para el emprendimiento.

Emprendimientos para la paz, innovación social y una apuesta por fortalecer el sector digital y tecnológico del país son algunos puntos en los que los empresarios creen que es posible desarrollar un trabajo conjunto con víctimas, excombatientes y comunidades afectadas por el conflicto. El planteamiento supone invertir la lógica en la que ha participado el sector privado, para generar dinámicas sociales y confianza mucho más estables y profundas en los territorios donde están asentadas las empresas antioqueñas. Para esto es necesario que los procesos de intercambio se den en dos vías: de la comunidad a los empresarios y de los empresarios a la

comunidad. Esto posibilitará la creación de acuerdos sociales, acciones nacionales a nivel económico, de innovación, de educación y de promoción del campo, liderada y acompañada por el empresariado. En Irlanda del Norte esta misma estrategia se dio de manera no planeada y causó algunas dificultades iniciales para la implementación de las propuestas del sector privado que a través del Fondo Internacional para Irlanda del Norte y de organizaciones como *Invest NI*<sup>6</sup> focalizaron su intervención en la construcción de paz.

Estos modelos de financiación de la paz pueden ser recogidos y modificados en el contexto colombiano otorgándoles a los empresarios un papel protagónico en el manejo de los recursos, el diseño de proyectos y el monitoreo de la ejecución de programas orientados a resolver las causas y las consecuencias del conflicto en el país. Del caso norirlandés pueden señalarse algunas recomendaciones para la creación de fondo, para el caso de Colombia, similar al que ellos construyeron en 1986: en primer lugar, se deben identificar los puntos y las poblaciones que más apoyo necesitan y tomar el riesgo de invertir en ellas; si no hay una inversión tras el proceso de paz es posible que no se resuelva el conflicto. En segundo lugar, hay que evitar la tentación de financiar lo que parece bonito, pero que no está bien planteado o que no representa un cambio verdadero. En tercer lugar, se tiene

que separar lo que pasa a nivel político de lo comunitario. Es algo complejo, pero es clave: se deben encontrar maneras de transformar las comunidades independientemente de lo que pase en el terreno político. En cuarto y último lugar, es necesario construir una arquitectura y una narrativa en las que puedan comprometerse los políticos y el sector privado. Irlanda del Norte no ha logrado establecer una forma de contar lo que pasó y lo que desean a futuro, al margen de las dos historias oficiales lideradas por los unionistas y los republicanos. Esta falta de visión a futuro ha perjudicado la confianza en el entorno necesaria para que un empresario sienta la seguridad de que su inversión no se va a perder. Esto es terriblemente difícil. Es avanzar en la paz positiva y no encasillarse en la paz negativa. Tal y como lo afirmaba Lederach (2016), lo más importante es asumir el riesgo que implica un cambio social profundo.

En Colombia, el asunto que requiere una mayor atención es la distribución equitativa de la tierra y la riqueza. Esto es algo que genera incertidumbre en los propietarios de la tierra por el miedo a perder lo que han conseguido muchas veces de forma legítima. Gran parte de la dinámica del conflicto tuvo afectaciones sobre la tenencia de la tierra: despojos, ventas forzadas, terceros que compraron de buena fe. En este sentido, el reto es mucho mayor porque no puede producir nuevas victimizaciones a quienes consiguieron tierras

---

6 Es la agencia regional para el desarrollo de negocios en Irlanda del Norte. Tiene como propósito hacer crecer la economía local ayudando a empresas nuevas y existentes a competir internacionalmente, y atrayendo nuevas inversiones a Irlanda del Norte. Forma parte del Departamento de Economía y brinda apoyo gubernamental a las empresas mediante la aplicación efectiva de las estrategias de desarrollo económico del gobierno.

de manera legal. Sin embargo, el cambio en la explotación de la tierra y el agro va más en la vía de construir un modelo más igualitario de país, no únicamente en las ciudades, también en el campo, promoviendo políticas públicas más inclusivas y abiertas al desarrollo económico de todos los rincones de Colombia. Para lograrlo es necesario cambiar de visión: no solo el sector privado sino la sociedad en general deben pensar en lo que falla en el proceso de paz, también en lo que es exitoso y en lo que genera mejores condiciones de vida para aquellos que han sido históricamente excluidos, aquellos que han padecido el horror de la violencia. Hacer las paces significa, principalmente, invertir en las personas de carne y hueso, combatir la polarización con transformaciones sociales y políticas que le pongan fin a las eternas confrontaciones que obligan a escoger un bando. En este sentido, los empresarios pueden aportar en un plan paralelo al proceso de implementación de los Acuerdos que busque reconciliar a las fuerzas opositoras de “esta paz” con quienes la han liderado. Es necesario encontrar mecanismos intermedios, interlocuciones que medien entre las dos posturas y permitan que juntos definan el futuro del país. El mensaje es recuperar el optimismo y la perseverancia que ha caracterizado a los norirlandeses tras diecinueve años de construcción de paz en el que todos, sin importar la ideología, la orientación o la historia, han trabajado por la paz de Irlanda del Norte.

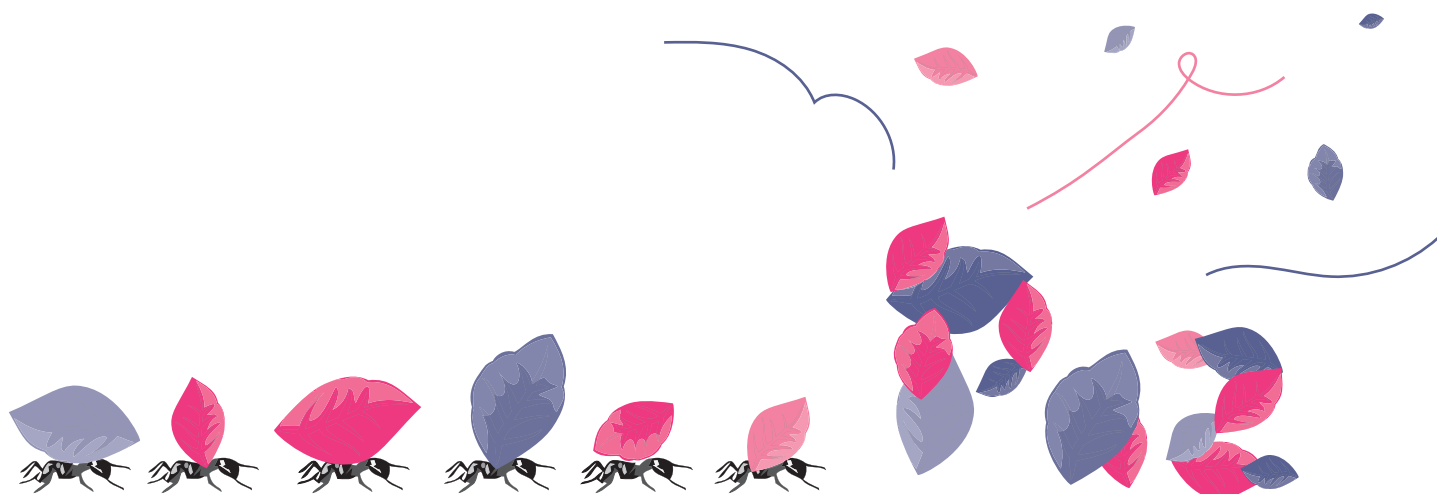
Las siguientes ideas plantean los **retos y recomendaciones como resultado del taller de cierre de la Misión a Irlanda del Norte** en el que empresarios, académicos y alcaldes sintetizaron los aprendizajes y compromisos para la construcción cotidiana de paz en Colombia.

- Se necesita un arreglo institucional, desde el sector privado, que permita implementar los acuerdos y construir confianza. Las capacidades del Estado son limitadas y por ello se requieren acciones colectivas para enfrentar los desafíos de la transformación que necesita el país.
- En el contexto actual se debería comenzar a trabajar con laboratorios a pequeña escala, se sugiere comenzar con los cinco municipios en Antioquia que tienen presencia de Zonas Veredales de Normalización, y comenzar a trabajar articuladamente para ofrecer posibilidades económicas y sociales a los combatientes de las Farc que se encuentran concentrados.
- El sector privado debe priorizar espacios de diálogo y encuentro entre diferentes actores de la sociedad civil, y, además, apostarle a generar instrumentos de información sobre el avance del proceso, de lo que falta y lo que se debe hacer. Se requiere comunicación estratégica para generar verdaderos cambios sociales y culturales de cara a la construcción de la paz.
- Los nuevos modelos de negocio desde lo territorial y lo sectorial deberían marcar la pauta con miras a generar valor compartido y tener instrumentos sostenibles de desarrollo económico en lo rural. Además, esto debe estar acompañado de una estrategia de fortalecimiento y formación de capacidades en lo local.
- El lenguaje, la cultura, la construcción de ciudadanía deberían ser pilares esenciales de la construcción de la paz. De allí que sea importante buscar

estrategias y proyectos que les apunten a estos focos, no dejando de lado lo económico, pero que permitan complementar las acciones territoriales.

- Contribuir a la superación de la polaridad política e ideológica. Para esto es muy importante construir nuevas narrativas y símbolos alrededor y para la superación del conflicto en los que se incluyan diferentes versiones de lo ocurrido y se resalte el papel de quienes han construido paz en medio de la confrontación.
- Repensar el diálogo con otros actores donde el Estado no está presente. En este sentido, se busca “romper” con el centralismo y trabajar desde adentro de las comunidades que han sido afectadas durante el conflicto y aquellas que son más vulnerables en términos sociales y económicos. El fin es crear una red institucional en estos territorios abandonados por el Estado y que son espacios privilegiados para los grupos ilegales que aún existen en Colombia.
- Afrontar de forma creativa los vacíos que deja el posconflicto. Esta es una tarea pendiente para todos los actores sociales y políticos del país. No se trata solo de copiar recetas internacionales, sino de recoger experiencias exitosas que puedan ser modificadas de acuerdo con el contexto y con las dinámicas sociales de los diferentes municipios y regiones del departamento y de Colombia. El caso de Irlanda del Norte ilumina ciertos aspectos que están aún en la penumbra, pero también subraya las potencialidades que tiene el sector privado colombiano en la innovación de soluciones que contribuyan a la transición hacia la paz.
- Mitigar los costos de la construcción de paz. En su intervención, Eamonn Gilmore señalaba que la paz no era barata, pero que la guerra tampoco lo era. La paz es una apuesta a largo plazo y una meta ambiciosa por lo que implica en términos sociales, políticos y económicos. Es así como el sector económico puede contribuir con su conocimiento a mitigar los riesgos y a analizar los posibles escenarios de intervención en clave de acciones colectivas o de gobernanza colectiva.
- Proponer una agenda propia del sector privado con el fin de ampliar el radar de la construcción de paz, y en especial, con el objetivo de liderar, desde el empresariado, temas, acciones y proyectos que contribuyan al desarrollo de los municipios y regiones más atrasados y afectados por el conflicto en Antioquia. El alcance de esta agenda también debería llegar a las empresas y a los grupos de interés con los que tienen relaciones los empresarios.
- Finalmente, retomando la propuesta de uno de los participantes de la Misión a Irlanda del Norte, es necesario hablar de construcción de paz en todos los escenarios en los que participe el sector privado. Es vital poner el tema sobre la mesa y potenciar, en conjunto con otros empresarios, la construcción de una voz activa, cualificada e informada en el tema de la paz.





## Agenda de recomendaciones y compromisos de ciudad-región

### En el marco de la gobernanza colaborativa

Las siguientes conclusiones aportan a la discusión y al camino emprendido por Comfama, Proantioquia y la Universidad EAFIT para lograr convertir ese compromiso de largo plazo en acciones concretas que atraviesen y articulen el trabajo del Estado, el sector privado y la sociedad en general. Son también apuestas arriesgadas que requieren de la gobernanza colaborativa<sup>7</sup> para lograr su cumplimiento e impacto positivo en la transformación social y política del país. Para realizar grandes transformaciones como lo es transitar hacia la

---

7 Este enfoque se refiere a un arreglo gubernamental en el que una o más agencias públicas involucran directamente a actores no estatales en un proceso de toma de decisiones colectivo formal, consensuado y deliberativo, que tiene como objetivo hacer o implementar políticas públicas o administrar programas o activos públicos (Ansell, C., Cash, A. Collaborative Governance in Theory and Practice. *Journal of Public Administration Research and Theory*. Vol. 18, 2012, págs. 543-571).

paz, se requiere de nuevas estrategias para lograr el compromiso necesario por parte de distintos actores que tienen injerencia en los territorios. La gobernanza colaborativa sirve para generar mayor capacidad de decisión e influencia de los actores no gubernamentales en el procesamiento de los asuntos públicos, así como una definición más concreta y plural de las políticas públicas necesarias para el cambio social, nuevas formas de asociación y coordinación del gobierno con las organizaciones privadas y sociales con el fin de garantizar una implementación más eficaz y transparente de las políticas, y una mejor prestación de los servicios públicos.

La estructura que propicia la gobernanza colaborativa es adecuada para el trabajo de construcción de paz y desarrollo territorial por cuanto permite crear una red de relaciones fuerte para la toma de decisiones de acuerdo con el contexto social, político y económico del territorio mediante la generación de diagnósticos y la identificación de un cuadro de problemas que permite plantear rutas plurales de soluciones. Es el carácter consultivo de actores no gubernamentales que normalmente tienen una influencia efímera o incluso nula en la transformación del entorno el que otorga mayor legitimidad y confianza institucional a los procesos relacionados con el futuro de una ciudad, un municipio o una vereda, en la medida que no es solo el gobierno local quien se hace responsable por las acciones de cambio. Adicionalmente, este enfoque genera factores de consolidación del tejido social y una mayor cohesión alrededor de lo público, contribuyendo a la reconciliación, el trabajo mancomunado y al ejercicio de una ciudadanía activa. Lo anterior se traduce en un esfuerzo por parte del gobierno, la sociedad civil y el sector privado para transformar las

relaciones de confrontación determinadas por formas de intermediación donde los intereses particulares dominan el intercambio, por relaciones más cooperativas, inclusivas y abiertas para potenciar las capacidades de los actores que están en los territorios en la búsqueda de un mismo fin: la paz.

En el desarrollo de la Misión se abrieron espacios para preguntas y para la reflexión colectiva acerca de los temas fundamentales del proceso de paz de Irlanda del Norte y de Colombia. Se pueden identificar tres categorías que recogen las principales conclusiones, compromisos y acciones propuestas por los participantes, que pueden traducirse en una agenda de trabajo y reflexión de cara a la construcción de paz: **en primer lugar, lo referido a las relaciones sociales y el fortalecimiento de las capacidades y habilidades ciudadanas para la paz. En segundo lugar, los aspectos concretos sobre el diseño institucional requerido en el posconflicto y las reformas necesarias para la construcción de paz. Finalmente, en tercer lugar, la posición del sector privado como actor clave en la formación de un proyecto social y económico para la superación del conflicto, acorde con la realidad de los territorios y las comunidades que los habitan.**

Estos tres niveles no son ajenos a la coyuntura política del país y pueden verse afectados si en el 2018 el cambio en la presidencia de Colombia interfiere negativamente en la implementación de los Acuerdos de La Habana. Recordando las palabras de **Eamonn Gilmore**, enviado especial de la Unión Europea para el Proceso de Paz en Colombia: "El principal reto es político y consiste en mantener el compromiso después de las elecciones. La pregunta es por la continuidad y la sostenibilidad del proceso". Más

allá de las posturas políticas y los cambios gubernamentales, lo anterior implica buscar alternativas dentro de la sociedad civil que presionen, reivindiquen y propongan caminos para asegurar la transición hacia la paz, despolitizando la implementación y comprometiendo los intereses a largo plazo.

## En términos sociales

1. Por la naturaleza de los acuerdos firmados entre el gobierno y las Farc y las críticas de fondo a lo acordado, se ha puesto toda la atención en los detalles, en el cumplimiento de las fechas límite, las particularidades de cada uno de los puntos acordados, dejando de lado la importancia del momento y la implicación que tiene de cara a las generaciones futuras que un grupo armado deje la lucha violenta y tome posición dentro del campo político. Utilizando la metáfora de las gafas propuesta por Pdraig O'Malley, el país tiene puestas las gafas que permiten ver de cerca, pero está perdiendo el foco de la visión de lejos.

El llamado es a reconocer los avances y las oportunidades que ofrece el camino hacia la paz, sin condenar las falencias, los obstáculos y señalar lo que no se cumpla como un fracaso. Durante la Misión, varios de los conferencistas afirmaron que no todo lo acordado se puede cumplir por múltiples factores como el cambio de prioridades, las dinámicas

sociales, los resultados del desarme y la reincorporación civil, y en especial porque no es posible prever y anticiparse a las decisiones políticas, al devenir legislativo y a la adaptación de la sociedad a un escenario sin actores armados<sup>8</sup>.

2. La apuesta por el compromiso de la sociedad colombiana es uno de los puntos más valiosos del intercambio con Irlanda del Norte. En este país, las asociaciones, las organizaciones no gubernamentales y grupos sociales se apropiaron de las acciones y estrategias para la construcción de paz. Lo que se debe potenciar es el protagonismo de la sociedad civil para que se pueda transformar la cultura de la violencia que ha regido las relaciones sociales en Colombia y se construya, desde adentro, una cultura que rechace la violencia como forma de resolución de los conflictos, mediante una voz activa en los escenarios de participación y toma de decisiones.
3. Una de las grandes preocupaciones tiene que ver con el grado de polarización en Colombia como producto del enfrentamiento por el plebiscito, por el desconocimiento y la manipulación de la información sobre lo acordado, y por el escenario previo a las elecciones presidenciales en las que la lucha política se centrará en el rechazo o la defensa de los Acuerdos de La Habana.

La lección aprendida de Irlanda del Norte tiene que ver con el derecho a construir narrativas propias basadas en el

---

8 En el caso colombiano la situación dista mucho de ser una sociedad sin actores armados pues aún quedan en el terreno de la confrontación el Ejército de Liberación Nacional, las Bacrim, grupos neoparamilitares y narcotraficantes que hacen uso de la violencia y atacan contra la población civil.

respeto al otro y la posibilidad de coexistencia de narrativas contrarias. En el encuentro con los representantes de los dos principales partidos políticos (unionistas y nacionalistas) los participantes de la Misión pudieron constatar que la polarización existe, pero bajo las reglas democráticas de la oposición, el valor del respeto por la humanidad del otro y en esencia, por el derecho a tener una voz que defiende y ponga sobre la mesa la narrativa particular de cada grupo.

No se trata de un ejercicio de tolerancia en el que se acepta que el otro tenga una versión de la realidad diferente a la propia, sino un ejercicio de convivencia con dos verdades, incluyendo una tercera opción, la defendida por la representante de los independientes, en la que confluyen el pasado y el presente de Irlanda del Norte, pero en la que el futuro tiene mayor relevancia. Este punto es esencial para superar la polarización y se refiere a la pregunta por el país deseado y el compromiso que está dispuesto a asumir cada uno de los miembros de la sociedad para hacer realidad ese anhelo.

4. Para lograr lo anterior es primordial un trabajo enfocado en la construcción de confianza, un problema que también vivió Irlanda del Norte durante y después de la firma del acuerdo. En las sesiones de reflexión conjunta los participantes hicieron énfasis en que "la clave es la confianza en los demás". En Irlanda del

Norte esto fue posible gracias a los planes en los que se identificaron intereses comunes y que implicaron que ambas comunidades trabajaran de la mano para alcanzar los objetivos propuestos. En Colombia esto se traduce en propuestas para crear pequeños sistemas de trabajo comunitario, a escala local, que involucren espacios para escuchar las historias y narrativas de las diferentes partes que se vieron afectadas por el conflicto (guerrilleros, militares, empresarios, gobierno, sociedad civil, etc.) con el fin de reconocerlos y humanizarlos.

La confianza tiene que ver con alcanzar una conexión emocional que permita identificar la humanidad del otro. Lograr este propósito significaría dar un giro a la manera en la que la sociedad colombiana se ha acercado al desarrollo del conflicto y sus protagonistas. Aquí se hace relevante hablar de la salud mental de los colombianos y las consecuencias que ha generado una exposición tan prolongada a actos de violencia tan atroces. La construcción de confianza es quizá la meta a largo plazo más necesaria y urgente en el proceso de transición hacia la paz.

5. Finalmente, en términos sociales la Misión a Irlanda del Norte propició una reflexión sobre el tiempo y las expectativas puesto que hace diecinueve años se firmó el Acuerdo de Belfast y solo se ha implementado el 20% de lo acordado<sup>9</sup>.

---

9 Contrario a lo que sucedió en Colombia, en el Acuerdo del Viernes Santo no se establecieron fechas límite para la implementación de lo pactado y en los casos en que se hizo una especie de cronograma no fueron respetados los tiempos. En cuanto a la creación de las instituciones encargadas de hacer la implementación, fueron formalmente inauguradas en 1999, un año después de la firma, pero no fueron eficientes en el cumplimiento de sus funciones.

Aspectos como la dejación de armas, que en este país se prolongó por siete años y retrasó la posibilidad de compartir el poder casi diez años, ponen sobre la mesa la complejidad de toda transición hacia la paz y alientan, en el caso colombiano, a ver con buenos ojos los tiempos propuestos en el Acuerdo de La Habana.

También hay un llamado de atención con respecto a la "impaciencia" sobre los resultados de la implementación, es decir, es latente en la sociedad colombiana y en especial en los partidos políticos un afán por cumplir los acuerdos al pie de la letra, sin retrasos, sin titubeos, sin fallas. Esta actitud va en contra de la misma naturaleza del proceso de paz porque supone actuar desde la perfección sin contar con los tiempos y dinámicas propias, por ejemplo, de la legislación, de los trámites administrativos, de las dificultades técnicas y humanas. Los participantes de la Misión a Irlanda del Norte pudieron constatar que la implementación de lo acordado está rodeada por un halo de incertidumbre y que es con el manejo adecuado de esta que se logran los objetivos trazados. La lección concreta consiste en ser pacientes, pero vigilantes, en ser flexibles con los tiempos, pero exigir el cumplimiento de las tareas, en comprender que un retraso no significa un fracaso, sino una oportunidad para mejorar y perfeccionar la meta inicial.

## En términos institucionales

1. Una de las principales reflexiones tiene que ver con ver más allá del Acuerdo de La Habana. El momento histórico de la

desmovilización de las Farc y su ingreso a la política debe entenderse como el fin de una confrontación armada prolongada y como una coyuntura positiva para planear el futuro del país. En palabras de Padraig O'Malley: "Esto no se trata de un acuerdo, se trata del futuro de Colombia y del futuro de la gente que vive allí". En este sentido, se propone mirar de cerca la promulgación de leyes derivadas del Acuerdo de La Habana, así como crear mecanismos de vigilancia y monitoreo del desarrollo y cumplimiento de la implementación.

2. Desde Irlanda del Norte y la Unión Europea se miran con entusiasmo los capítulos de justicia transicional y de las víctimas contenidos en el Acuerdo de La Habana. Ambos enfoques son innovadores y permiten avanzar en la reconciliación como pilar de la construcción de paz. En el caso norirlandés, las víctimas y la memoria histórica quedaron por fuera del acuerdo y se convirtieron en un desafío durante la implementación puesto que sin resolver estos puntos sensibles es imposible devolver la dignidad y reconocer la humanidad de quienes sufrieron en carne propia las atrocidades del conflicto.

Uno de los temas que atraviesan toda la narrativa del conflicto entre unionistas y nacionalistas es el tratamiento del pasado desde el esclarecimiento de la verdad, pasando por la recopilación de material probatorio o testimonial, hasta la apropiación de espacios para la memoria, que en muchos casos son a la vez espacios que reafirman la segregación y la existencia latente del conflicto. En Colombia se ha avanzado en el tema de memoria histórica, en la construcción

de narrativas plurales, pero esta estrategia abarca desde lo nacional, y por la naturaleza del conflicto es relevante incursionar en los ámbitos locales.

Frente a la justicia transicional, las dudas están puestas en el manejo de los terceros y en el grado de politización que ha tenido históricamente la justicia colombiana. Sin embargo, desde el ámbito internacional ven este sistema judicial como un modelo que contribuirá a la reconciliación (gracias al trabajo de los desmovilizados en proyectos para las comunidades que afectaron durante el conflicto), al cumplimiento de la normativa internacional asociada a los derechos humanos y que a su vez presenta el balance necesario, en una salida negociada del conflicto, entre justicia y amnistía.

3. Otro aspecto relevante se refiere al apoyo de la comunidad internacional a los diferentes procesos de paz. En el caso de Irlanda del Norte, la contribución fue en esencia monetaria, lo que permitió impulsar los proyectos de construcción de paz a través del Fondo Internacional para Irlanda, pero también hubo colaboración técnica y la asesoría para la implementación de estrategias orientadas a la reconciliación, al desarrollo económico y a la apertura política y social de la isla.

En el caso colombiano se estima que la donación de dineros<sup>10</sup> para el posconflicto será menor que el que recibió Irlanda del Norte, pero el apoyo político y el acompañamiento internacional será vital sobre todo para la legitimación del proceso de paz, no solo desde las negociaciones, en las que también participó una delegación asesora de Irlanda del Norte, sino también en la implementación y la transición hacia la paz. Recordando las palabras de Eamonn Gilmore: “El mundo necesita una buena historia, necesita un éxito en un proceso de resolución de conflictos. Colombia le dio al mundo buenas noticias cuando no había muchas. La Unión Europea acompañará y apoyará el proceso todo lo que dure”.

4. Una diferencia importante entre Irlanda del Norte y Colombia en el ámbito del diseño institucional es que el Acuerdo de Belfast no contempló una reforma estructural del país, mientras que el Acuerdo de La Habana sí lo hace. Esto tiene consecuencias a corto y largo plazo puesto que las expectativas son muy altas frente a las posibilidades de la implementación y respecto a lo que implica a futuro un cambio de fondo en la distribución de la tierra, el acceso a la justicia, el estatuto de la oposición, la participación en política, la estructura electoral, el desarrollo agrario integral y la estrategia contra el tráfico de drogas ilícitas. Este escenario de transformación realza

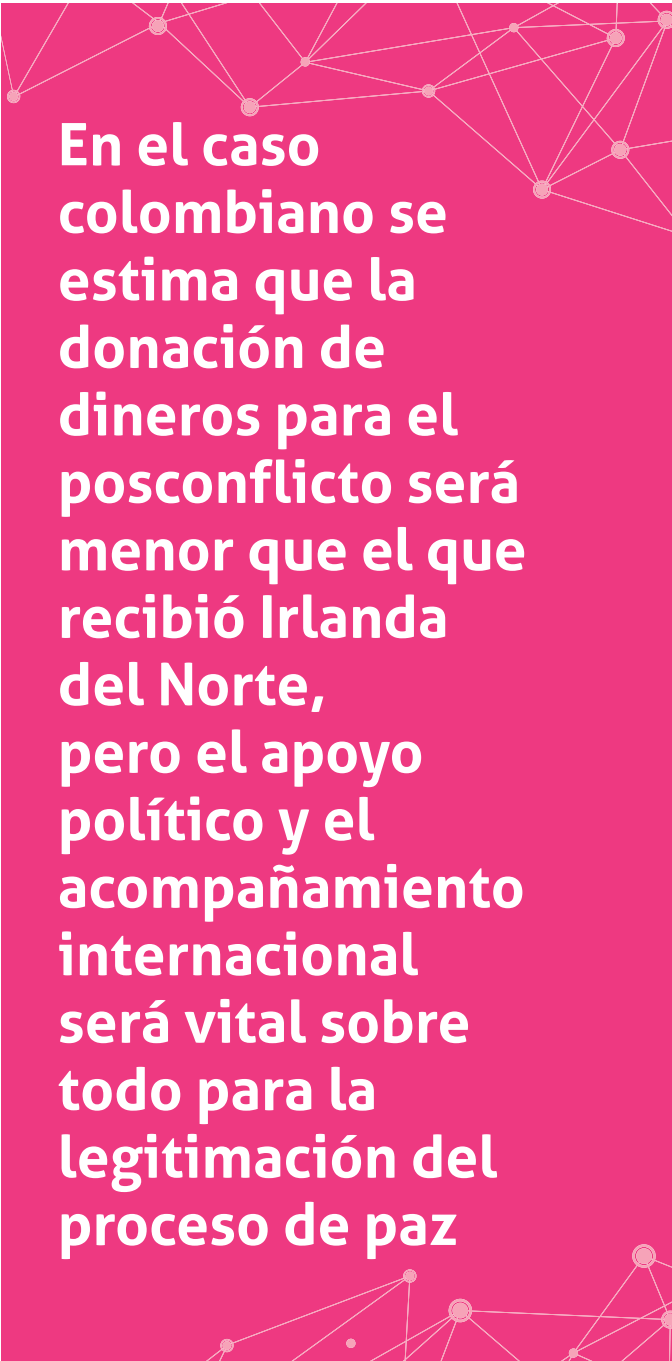
---

10 De acuerdo con los diferentes conferencistas, Colombia tendrá que hacer un esfuerzo mayor para recoger el dinero necesario para implementar el Acuerdo de La Habana, contrario a lo que sucedió en Irlanda del Norte donde la inversión extranjera y la donación de recursos por parte de la Unión Europea, el Reino Unido, Canadá, Australia y Estados Unidos se mantuvo desde que se firmó el Acuerdo del Viernes Santo hasta el 2015. Si bien muchos países han manifestado su interés en contribuir económicamente a la implementación y la construcción de paz en Colombia, son recursos limitados en el valor y el tiempo.

la importancia de articular los diferentes mecanismos institucionales para llevar a cabo los proyectos que se planteen en las diferentes líneas temáticas. Desde el grupo participante de la Misión a Irlanda del Norte se propuso crear un modelo piloto para Antioquia teniendo como base las cinco zonas veredales instaladas en el departamento.

## En términos empresariales

1. Sin liderazgo no hay paz. Este es un imperativo que se repitió a lo largo de la Misión a Irlanda del Norte y que supone un desafío para el sector privado porque es la voz de este grupo empresarial la que debe tomar protagonismo en el proceso de transición hacia la paz, es la que puede mitigar las coyunturas políticas e iluminar el camino cuando las dudas pesen más que la esperanza: "Tenemos que llevar el mensaje de que este no es un proyecto lineal, que no depende solo de los cronogramas, y que los incumplimientos logísticos no significan un fracaso, sino que responden a la naturaleza propia del proceso e incluso del mismo conflicto".
2. "Este será un partido mucho más largo de lo que pensamos", estas fueron las palabras de uno de los empresarios participantes de la Misión a Irlanda del Norte. Fue también la voz de aliento para impulsar la participación del sector privado en este "partido" al que ellos han asistido como espectadores y en el que quisieran tener la posibilidad de intervenir. A partir de esta afirmación se plantearon algunas acciones concretas respecto al rol que juegan los empresarios en la construcción de paz:



**En el caso colombiano se estima que la donación de dineros para el posconflicto será menor que el que recibió Irlanda del Norte, pero el apoyo político y el acompañamiento internacional será vital sobre todo para la legitimación del proceso de paz**

- a. No se trata de hacer plata en el posconflicto, el rol de los empresarios es hacer que las cosas buenas pasen.
  - b. Asumir el compromiso como un imperativo para alcanzar la paz, en lo cotidiano, desde las propias empresas pensando en las generaciones futuras y en los niños que están creciendo en el posconflicto. Este compromiso empieza perdiéndole el miedo a la palabra “paz”, hablando de ella con los grupos de interés, aprovechando espacios como los comités, los encuentros de empresarios, y en los escenarios de socialización a los que tengan acceso.
  - c. Es necesario romper con los estereotipos negativos que recaen sobre el empresariado. En palabras del alcalde de Dabeiba, participante de la Misión: “La generación de confianza empieza cuando el empresario se interesa por la comunidad”. Este trabajo de construcción de narrativas y de visibilización de las buenas prácticas alrededor de la paz debe realizarse de la mano de las comunidades, en la formación de líderes políticos y en constante interacción con los medios de comunicación.
  - d. Empezar en el tema de la paz es una oportunidad única e irrepetible. Aquí, la experticia del sector privado es vital para impulsar proyectos productivos, asesorar los gobiernos locales en la elaboración de políticas públicas y formalizar su participación en la construcción activa de paz territorial.
  - e. El acuerdo es mucho más que un acuerdo de paz, es un plan de país. En ese sentido, desde el sector empresarial se puede potenciar y fortalecer este plan a través de una asociación para la construcción de paz que tenga como funciones el manejo de los recursos, la gestión de proyectos, la veeduría y vigilancia sobre lo acordado, y una voz activa en la opinión pública. El referente de este tipo de iniciativas es la creación de las cajas de compensación, como Comfama, que han permitido una mejora notable en la calidad de vida de los trabajadores en materia de educación, vivienda, salud, deporte y recreación, temas que son vitales para la solución de los problemas originarios del conflicto.
  - f. Desarrollar de manera conjunta con la academia un documento, con una periodicidad definida, en el que se haga un reporte del monitoreo de la implementación de los Acuerdos de La Habana. En Irlanda del Norte este ejercicio de verificación ha permitido identificar las falencias, resaltar los beneficios y proponer soluciones frente a los obstáculos que se presentan para cumplir con lo acordado.
3. Trabajar en la identificación de victorias tempranas, de los aciertos del proceso de paz y en las buenas noticias que necesita no solo el país, sino el mundo entero. Durante la Misión algunos empresarios manifestaron el deseo de asumir una postura que reivindique la parte positiva de la implementación y que acompañe la evolución positiva del proceso. En palabras de Hernán Álvarez,



alcalde de Ituango: “El rol de los empresarios es ser el cocuyo en la pieza oscura, esos pequeños destellos que nos acompañan y nos guían”.

4. Una claridad respecto al papel del sector privado en la construcción de paz nace de las reflexiones suscitadas durante la semana de intercambio en Irlanda del Norte. Los empresarios deben llegar a los territorios generando valor compartido. No pueden sustituir al Estado en sus funciones constitucionales, deben acompañarlo y asesorarlo para que la toma de decisiones se haga de manera informada y enfocada en el bienestar de la sociedad. Su labor consiste en formar y fortalecer capacidades, no solo en entregar recursos según la demanda. Esta es una propuesta para transformar la orientación que ha tenido la intervención del sector privado en los propósitos del Estado: pasar del asistencialismo a la gobernanza colaborativa.

## Recomendaciones

1. Proponer proyectos de investigación académicos de la mano de universidades para hacerle seguimiento y monitoreo al proceso de paz y a la implementación de los Acuerdos. Se necesita un marco de referencia que facilite la comprensión del pasado, el presente y el futuro.
2. Desarrollar el sentido de la urgencia. Este es un momento único que requiere acciones urgentes y que se prioricen algunos compromisos para darle credibilidad al proceso. Contrario a lo que sucedió en Irlanda del Norte, Colombia no se puede dar el lujo de aplazar la atención a la reintegración, el desarrollo económico de las comunidades afectadas

por el conflicto, la protección de la vida de los miembros de las Farc y de los líderes sociales, entre otros puntos ya mencionados. Las tareas urgentes del posacuerdo requieren toda la voluntad política y la exigencia social para evitar consecuencias negativas para el proceso de paz. Es importante recordar la advertencia que muchos conferencistas hicieron: “Deben cuidar el proceso de los políticos, solo ellos pueden destruir lo alcanzado”.

3. Ampliar el alcance de las lecciones que deja la Misión a las empresas, organizaciones y públicos estratégicos de los participantes con el fin de mostrar el camino que ha seguido una sociedad como la norirlandesa en la construcción de paz.
4. Fomentar el intercambio de experiencias de sociedades en conflicto y que han salido de él, para recoger los aprendizajes y evitar los errores en la búsqueda de la paz a nivel local, regional, nacional e internacional.
5. Crear espacios para la discusión y revisión de los avances y retrocesos de la implementación del Acuerdo de La Habana por parte de los actores que acompañan al Estado en el territorio.
6. Articular los esfuerzos, proyectos e ideas alrededor de la construcción de paz para evitar las acciones particulares en un mismo lugar y para potenciar el alcance de estas iniciativas.
7. Acompañar a los medios de comunicación en su labor informativa e investigativa respecto al proceso de paz con el propósito de exaltar los aciertos y llamar la atención en los retrocesos. La construcción de narrativas sobre el

conflicto no debe quedar ligada a los intereses particulares y a las posibilidades de divulgación. Los medios de comunicación deben servir también como plataforma para impulsar y evidenciar las buenas prácticas de quienes le apuestan a la paz en Colombia.

8. En este sentido, se hacen necesarios los *frutos tempranos* de los que habló Gonzalo Restrepo en sus intervenciones. Mostrar los avances y los alcances que tiene la paz independientemente de los hilos políticos es un requisito para el gobierno, pero también es uno de los campos en los que puede intervenir la sociedad civil para tejer una narrativa positiva que ponga el énfasis no solamente en el Acuerdo, ni en los protagonistas de la negociación (incluido los países como Venezuela, Cuba, Noruega y España, garantes del proceso), sino en el impacto que tiene la paz sobre los territorios y especialmente en la vida cotidiana de los colombianos.
9. Este es un paso adicional en la construcción de confianza y en la recuperación de la legitimidad que han perdido la mayoría de las instituciones estatales durante el desarrollo del conflicto. Aún hay miradas de desconfianza frente al accionar del Estado y a la capacidad real que tiene para cumplir con sus funciones primarias, y adicionalmente, con las adquiridas de cara al posconflicto. Aún mayor es la desconfianza frente a las Farc y a sus intenciones de cambiar las armas por las palabras. El desafío consiste en trabajar de manera conjunta con las instituciones estatales y con los exguerrilleros de tal manera que no se pierda el foco con lo acordado y que se pueda verificar el cumplimiento de los compromisos. Asimismo, la articulación de los diferentes sectores: el privado, el social, entre otros, en relación con los objetivos de transformación social necesarios para la construcción de paz es una manera de fortalecer los lazos de confianza que se requieren para darle continuidad y sostenibilidad a la implementación del Acuerdo de La Habana.
10. En este contexto es imprescindible la intervención del sector privado con su fortaleza gremial, sus conocimientos económicos, su capacidad instalada y su legitimidad territorial.
11. Propiciar reflexiones acerca del papel de la Policía y de las Fuerzas Armadas en esta etapa del conflicto colombiano. Si bien hay muchos desafíos por la existencia de bandas criminales, la guerrilla del ELN y el control del narcotráfico, es necesario orientar las acciones de los organismos de seguridad a la protección de la población, a la defensa del territorio nacional y en especial a tejer redes de confianza con las comunidades, de manera similar a como lo hicieron en Irlanda del Norte, para recuperar la legitimidad de estas instituciones en la lucha contra las fuerzas ilegales. Es factible considerar la elaboración de informes y revisiones por parte de organizaciones sociales independientes o del Centro de Memoria Histórica que permitan establecer una ruta de acción para los organismos de seguridad, ya que las amenazas del periodo de transición hacia la paz son diferentes a las del conflicto. En este punto, además, es necesario tener en cuenta que la Policía y los cuerpos militares, como actores legítimos durante el conflicto, sí deben asumir una actitud de participación en los debates sobre los temas álgidos de víctimas, memoria y justicia, lo que implica abrir escenarios de diálogo para la construcción de la verdad.



## Documentación de la Misión académica a Irlanda del Norte

### Día 1 – Un conflicto largo, una ventana de oportunidades

Esta primera jornada de estudio abarcó el origen, desarrollo y el estado actual del proceso de paz en Irlanda del Norte. El profesor David Mitchell expuso la razón principal por la que se dio el conflicto en este país y los asuntos pendientes tras el Acuerdo de Belfast o también llamado Acuerdo de Viernes Santo. Su intervención giró en torno a la pregunta sobre a quién pertenece Irlanda del Norte: ¿al Reino Unido o a la República de Irlanda? En sus palabras: "Este es todavía el conflicto que vivimos hoy, solo que de manera no violenta".

Aspectos como el origen religioso, la colonización, las tradiciones de los nativos, el desarrollo económico, la lucha por el poder o el miedo a perderlo, la desigualdad en el acceso y el disfrute de los derechos civiles fueron el caldo de cultivo para que los unionistas (leales a la corona de la Reina Isabel y al Reino Unido) se enfrentaran a los nacionalistas (nativos irlandeses, en su mayoría católicos, que

buscaban la unificación de Irlanda) durante treinta años<sup>11</sup>. Ambos bandos usaron la violencia para defender sus posturas atentando contra la población civil, el ejército británico y la Policía.

De esta confrontación nació el Ejército Republicano Irlandés, conocido como IRA por su sigla en inglés, que estaba formado principalmente por nacionalistas católicos que luchaban por la independencia de Irlanda del Norte del Reino Unido. Durante estos años de excesiva violencia también aparecieron grupos paramilitares del lado unionista que se enfrentaron al IRA e incluso a los cuerpos del ejército británico, para quienes los paramilitares eran considerados criminales.

Los intentos por frenar la violencia empezaron en los años 70 y 80 pero sin resultados positivos<sup>12</sup>. Finalmente, luego de varias comunicaciones no oficiales, de encuentros diplomáticos y acercamientos secretos entre unionistas y nacionalistas, en 1998 lograron el Acuerdo de Viernes Santo después de cuatro años de negociación. Este pacto político fue corto y recogió las principales preocupaciones de ambos segmentos: Irlanda del Norte seguiría siendo parte del Reino Unido hasta que sus habitantes expresaran lo contrario; el gobierno sería compartido entre los partidos unionistas y los nacionalistas para crear mayor igualdad

y participación democrática, incluso de ex-combatientes; se reformó el cuerpo policial con el fin de incluir a protestantes, católicos y especialmente a las mujeres; se liberaron prisioneros miembros de grupos paramilitares; y se legitimó la existencia ideológica de los unionistas y los republicanos.

Desde entonces, algunos puntos se han cumplido y otros por el contrario siguen pendientes tras diecinueve años de la firma de estos acuerdos. El primer obstáculo fue la entrega de armas de los nacionalistas, que se atrasó hasta el 2007. Este era un requisito para compartir el poder, por lo que solo hasta ese año empezó a funcionar el mecanismo político más importante del Acuerdo de Viernes Santo. La falta de confianza en ese entonces fue un factor decisivo para la implementación del punto relacionado con la entrega de las armas y el gobierno compartido. Incluso hoy, el poder ejecutivo de Irlanda del Norte se encuentra paralizado por la ausencia de consenso entre los dos partidos mayoritarios y las dificultades que tienen para formar un nuevo gobierno conjunto.

Otro obstáculo que se ha manifestado durante estos diecinueve años de transición hacia la paz tiene que ver con la aparición de grupos, mayoritariamente nacionalistas, que se oponían al acuerdo y que, incluso hoy, siguen cometiendo acciones violentas a pesar de que no cuentan con

---

11 Se estima que el conflicto formalmente empezó el 8 de octubre de 1968 y terminó con la firma del Acuerdo del Viernes Santo el 10 de abril de 1998. No obstante, hay que recordar que antes y después de estas fechas hubo manifestaciones violentas y acciones contra la vida de ambas comunidades a menor escala.

12 "Lo interesante de la paz es que tenemos que reconocer que para que se llegue a una solución, se requieren varios intentos fallidos", David Mitchell.

el apoyo de la comunidad que antes gozaba el IRA. A esos se le suman los paramilitares, de procedencia unionista, que aún existen y controlan algunas áreas en las que funcionan como un cuerpo policial o como una mafia involucrada en temas de narcotráfico y crimen organizado, así como en el control territorial, sobre todo en los barrios obreros.

Si bien el Acuerdo de Viernes Santo logró frenar la violencia, no se ha alcanzado a resolver el problema identitario y cultural que permea todo el conflicto norirlandés. Los símbolos, las representaciones culturales y los murales que cubren las fachadas de las casas en los barrios de Belfast siguen siendo motivo de disputa y confrontación. El Acuerdo dejó de lado esta dimensión del conflicto que es vital en la conformación de identidad y que pone de manifiesto la importancia de abordar los conflictos no solo desde el aspecto militar y político, sino también desde el sentido y lo que configura las relaciones entre los dos bandos enfrentados. Esta ausencia de unión frente a las banderas, los escudos y las representaciones culturales ha enquistado más aún las diferencias entre protestantes unionistas y católicos nacionalistas.

La segregación es una constante que se refleja en la falta de integración en las instituciones educativas, en los espacios sociales

y en la misma ciudad de Belfast. Ninguna de las dos comunidades interactúa socialmente con la otra. Del lado político tampoco se ha hecho nada al respecto, por lo que el gobierno ha sido altamente criticado en su función de orientar las relaciones comunitarias. En el Acuerdo también se dejaron de lado cuestiones como la reparación de las víctimas, la memoria histórica y la verdad. Este es un reto para el posconflicto irlandés que no ha contado con una guía para enfrentar el pasado y lidiar con las viejas violencias. En el día a día surge la pregunta sobre la necesidad de crear comisiones de verdad u olvidar el pasado y seguir adelante.

A esto se le suma la aparición de nuevas divisiones alrededor de temas como las clases sociales, el género y la "raza", en parte debido a que los alcances del Acuerdo de Viernes Santo<sup>13</sup> no lograron un gran impacto en la erradicación de la pobreza y en la igualdad social. Adicionalmente, Irlanda del Norte no es ajena a las dinámicas internacionales, por lo que ha tenido que lidiar con una inmigración en aumento y a su vez con manifestaciones de xenofobia. El Brexit también marcó un nuevo punto de giro en la historia de la isla pues esta nueva realidad plantea preguntas sobre el futuro y sobre la pertenencia a Gran Bretaña. En palabras de Mitchell: "Puede ser que en el futuro la mayoría no quiera ser parte del Reino Unido y esto cambiaría todo".

---

13 Sin embargo, hay que mencionar que el Acuerdo del Viernes Santo no incluyó un plan o acciones concretas para lograr estos retos. Estaba más enfocado en la desmovilización del IRA y su incorporación en la estructura política.

## Panel: reflexiones sobre el proceso de paz

La primera intervención del panel estuvo a cargo de Paul Arthur, profesor de estudios de posconflicto en Queen's University (Belfast), quien hizo una comparación entre los dos conflictos (colombiano y norirlandés) para señalar similitudes y diferencias. Señaló que de las tres etapas<sup>14</sup> para la resolución de un conflicto, la más difícil es la implementación, fase en la que se encuentran tanto Irlanda del Norte como Colombia. El caso norirlandés fue mucho más fácil de manejar que el colombiano por las siguientes razones. Se ganó el referendo tanto en el norte como en el sur, las personas se empoderaron del proceso y mantuvieron alejados a los *spoilers*<sup>15</sup>. El marco de referencia era un contexto regional en el que no intervinieron conflictos transnacionales o problemáticas de dimensiones globales como el narcotráfico o las acciones terroristas. La ayuda económica de la comunidad internacional ha sido esencial para potenciar proyectos de construcción de paz y desarrollar la economía del país; la paridad ideológica del IRA con movimientos internacionales de defensa de los derechos humanos permitió que estos últimos tuvieran una influencia en las cabezas del IRA y los acompañaran en el proceso de negociación y posterior implementación. El fortalecimiento del liderazgo en ambos bandos permitió que tanto los republicanos como los unionistas ordenaran su postura política y afianzaran una voz

propia. El número de actores involucrados fue mucho menor al que tiene Colombia, se trataba de nacionalistas, de mayoría católica, y republicanos, protestantes, nadie más; todos estaban a favor de una salida negociada del conflicto y no había actores externos que pudieran entorpecer el proceso.

Frente a las dificultades que enfrenta Colombia, propias además del proceso de implementación, el profesor sugiere tener en cuenta la psicología y las funciones que esta disciplina puede cumplir en el fortalecimiento de comunidades afectadas por el conflicto. "Muchas veces la gente cree que no hay salida. Hay que trabajar en la mente de las personas, porque es allí donde empieza la paz", afirmó Arthur. Además, recordó que en casos de alta complejidad muchas veces la serendipia es una manera natural por medio de la cual se materializan decisiones, se rompen los bloqueos y se logra alcanzar los objetivos propuestos. En muchas oportunidades las cosas pasan aun cuando uno no se las espera y de una manera diferente a la planeada, esto es producto de la alineación de intereses, de las condiciones propicias y del estado de ánimo de quienes participan en un proceso.

En esta lógica, el profesor resaltó que cierta ambigüedad constructiva puede ser muy provechosa en el sentido de que permite la innovación y creación de soluciones específicas para aquellas situaciones donde el desacuerdo o la polarización no dejan avanzar en la implementación. Esa ambigüedad

---

14 La primera es el análisis y los acercamientos previos, la segunda consiste en el periodo de negociaciones y la tercera es la implementación.

15 Este término se refiere a los disidentes y a las personas que intentaron sabotear las negociaciones y la implementación por medio de la violencia o la controversia.

mantiene el diálogo abierto de tal manera que se puedan confrontar las diferentes narrativas y se encuentren vías de comprensión y resolución de cara a los obstáculos del proceso: es normal que haya deslices e incumplimientos en las fechas cuando son tan estrictas. Es difícil pasar de un acuerdo de paz a su implementación porque esto implica dejar de lado lo que es "adversario" para alcanzar un escenario "consensual". En este sentido, Paul Arthur propone una perspectiva donde los procesos de paz se vean como una "constitución transicional" en la que se busca remover el fatalismo, construir confianza y encontrar alternativas que blinden a la sociedad frente a la posibilidad de un recrudecimiento del conflicto. Será transitoria hasta que se alcancen los mínimos necesarios para la paz y no se debe perder de vista que nadie garantiza que los procesos de paz sean exitosos, solo queda la esperanza y es a ella a la que se deben aferrar quienes transiten el camino hacia la paz.

La segunda intervención la hizo el reverendo Harold Good, Premio Mundial de la Paz Metodista, quien señaló los valores que deben primar en todo proceso de paz y la importancia de escuchar las historias de otras personas y otras naciones que han sufrido conflictos violentos. Se refirió al hecho de que el acuerdo es apenas un primer paso en lo que él denominó una jornada interminable en la búsqueda de la paz y señaló que el 90% de los conflictos que tenemos hoy

en día se deben a conflictos no resueltos en el pasado, lo que nos lleva a preguntarnos por cómo podemos cerrar esa brecha histórica de violencias y qué puede servirnos en el intento de resolver nuestras diferencias.

De esta manera, resaltó la honestidad, entendida como una palabra poderosa que nos permite conocer la historia sin prejuicios, identificar los errores y asumir la responsabilidad que cada uno tiene en la construcción de paz: "Cada persona es responsable del conflicto en el que vive, al menos en parte. Hablamos de confesiones públicas y de arrepentimientos públicos". Asimismo, trajo a colación la palabra *generosidad*, que no es otra cosa que crear oportunidades para vivir y compartir con los demás. Una muestra de esto fue el acto en el que Martin McGuinness, excomandante del IRA, estrechó la mano de la Reina Isabel II<sup>16</sup>. El reverendo también se refirió al perdón como una palabra necesaria en la transformación de una sociedad que ha vivido años de violencia y como una actitud muy profunda de la que solo pueden dar cuenta aquellos que han sido perdonados y que han perdonado<sup>17</sup>. La última palabra que rescató fue la esperanza, que es el escudo para defenderse ante quienes declaran todo perdido, ante quienes no están de acuerdo con el proceso, y en especial ante aquellos que han dejado de oír y ver los beneficios que trae la paz. En un escenario de posconflicto vale la pena recordar que el esfuerzo se hace especialmente para que el conflicto

---

16 "Se trata de tender una mano a la paz y la reconciliación", declaró McGuinness después del primer encuentro, en Belfast, con la Reina Isabel II en el que se sellaría de manera simbólica la pacificación de Irlanda del Norte.

17 Este comentario se hizo teniendo como referencia la respuesta que dio el Dalai Lama ante la pregunta sobre qué es el perdón: "¿Qué es el perdón? ¿Quién sabe qué significa perdonar? Sólo aquellos que han perdonado y que han sido perdonados".

no pase de una generación a otra, de los hijos a los hijos de estos hijos; se hace la paz porque a pesar de no tener el respaldo necesario en el caso de Colombia, a pesar de que no se completan todas las fases fijadas en el acuerdo, es necesario evitar, con todas las fuerzas, que el conflicto vuelva a repetirse. Para asegurarnos se debe aprender del pasado, se debe asumir una actitud generosa y honesta que permita perdonar y no perder la esperanza en esta jornada inacabada que es la paz.

La tercera y última intervención fue de Kate Turner, directora de la organización intercomunitaria *Healing through remembering*<sup>18</sup>, quien presentó las iniciativas, las actividades y proyectos que desde el 2001 realizan para acompañar a la comunidad en el manejo del pasado y de la memoria histórica durante la fase del posconflicto. Han establecido una red de voluntarios que trabaja en la promoción del debate y la conversación como estrategias para enfrentar el pasado.

Luego de una encuesta realizada entre el 2001 y el 2002 establecieron cinco líneas de acción claves: *Storytelling*<sup>19</sup>, desarrollo de una red de proyectos que vinculan narrativas personales, narrativas oficiales y archivos relacionados con el conflicto; *Day for Reflection*<sup>20</sup>, una iniciativa para

conmemorar el 21 de junio con una jornada de reflexión sobre los impactos y efectos del conflicto en Irlanda del Norte; *Commemoration*<sup>21</sup>, en la que se recoge el *Código de Conducta* que deben cumplir todos los grupos y organizaciones que realicen eventos o actividades conmemorativas en el espacio público; *Truth Recovery and Acknowledgement*<sup>22</sup>, una propuesta para desarrollar un marco comprensivo de recuperación de la verdad que pueda revelar tanta información como sea posible para apoyar a las personas que han sido más afectadas en el pasado y a la vez establecer unas pautas para que las declaraciones de reconocimiento y responsabilidad en el conflicto se hagan basadas en un compromiso genuino con la verdad y las víctimas, en la sinceridad de lo dicho y un compromiso para la no repetición de acciones violentas; *Living Memorial Museum*<sup>23</sup>, en el que se representa una gama diversa de las dos perspectivas y experiencias cotidianas del conflicto en y sobre Irlanda del Norte, así como los pasos hacia a la paz.

En Irlanda del Norte han sido las organizaciones sociales las que han velado por la recuperación de la verdad, por estrategias de reconciliación a nivel comunitario, y especialmente por la construcción de memoria histórica. Como *Healing through remembering*<sup>24</sup>, muchas otras iniciativas han

---

18 En español, "Sanando a través del recuerdo".

19 En español, "Narración".

20 En español, "Día de reflexión".

21 En español, "Conmemoración".

22 En español, "Recuperación de la verdad y reconocimiento".

23 En español, "Museo de Monumentos Vivientes".

24 En español, "Sanando a través del recuerdo".



generado espacios simbólicos que recogen las sensaciones del conflicto, que lo representan. A través de varias acciones sociales<sup>25</sup> han alcanzado el reconocimiento de la comunidad y la participación en escenarios: "A este espacio entras con tus símbolos, tus palabras. Aquí tú puedes hablar y decir lo que oíste. Este espacio tiene que ser seguro para quienes quieren participar". Ha sido un largo proceso de empoderamiento de la ciudadanía en temas esenciales del posconflicto, de intenso trabajo con los partidos políticos y los medios de comunicación, de traducción del Acuerdo y de acercamiento a ambas comunidades: "Incentivamos el debate con quienes están de acuerdo con nosotros o con quienes no lo están".

El mayor aprendizaje que puede extraerse de esta intervención tiene que ver con el hecho de crear escenarios en los que se puedan afianzar dos ideas simples: la primera es que la paz trae un mejor futuro que la guerra. La segunda consiste en tomarse el tiempo para recordar como un deber del pasado que tiene que ser ejecutado en el presente. Algunas de las preguntas que surgieron durante el panel indagan por el papel de los sindicatos y los representantes de los trabajadores en el proceso de paz, así como la metodología para elegir las cinco líneas de trabajo sobre el pasado y las razones por las que la Iglesia podría no estar de acuerdo con la paz, tal y como sucede con el ala cristiana en Colombia.

## Política y sicología para que funcione un proceso de paz

Esta conferencia fue dictada por el lord John Alderdice, médico psicoanalista que ha dedicado gran parte de su vida a la comprensión del conflicto irlandés desde su disciplina y en el ejercicio político desde la bancada Liberal Demócrata de Irlanda del Norte. Su charla estuvo encaminada a identificar los "síntomas" de la violencia que originó el conflicto en su país. Como psicoanalista plantea que si no se curan los síntomas de una enfermedad, esta volverá continuamente a manifestarse. Lo mismo sucede con los problemas sociales en los que el enfoque casi siempre está puesto en la "enfermedad" y no en sus causas: "Se cree que arreglamos los problemas de seguridad si impulsamos el desarrollo económico del país. Lo que no se sabe es que durante el conflicto norirlandés hubo un crecimiento económico muy grande y no se resolvieron los problemas de seguridad".

Para comprender lo que sucedió en Irlanda del Norte es necesario ir más atrás y así poder identificar que el problema fue, fundamentalmente, un problema de conexiones históricas en las que un grupo sentía la conexión con el Reino Unido y otro grupo sentía la conexión con el pasado y el desarrollo de Irlanda como isla independiente. En esta

---

25 Entre las que se encuentran talleres de grafiti, instalación de símbolos y mensajes en parques públicos, bibliotecas con colecciones sobre el conflicto, la dotación del Museo de Ulster que cuenta con armas usadas durante el enfrentamiento, eventos de ciudad, exposiciones sobre objetos que cambiaron su función básica durante el conflicto y que se convirtieron en símbolos que cuentan la historia del conflicto; grupos de danza, teatro y pintura que usan el arte para sanar y que les permite acercarse a las narrativas del proceso desde otra perspectiva.

línea, el paso siguiente fue preguntarse cuál era entonces el problema real en ese contexto de oposición. Según lord Alderdice: "Descubrimos que había un desorden en la forma en la que nos relacionábamos en grandes grupos. Nuestra cultura, la forma en la que hacíamos negocios, nuestro día a día en los colegios, en las reuniones sociales, con quiénes compartíamos el tiempo libre".

Teniendo claro que el problema iba más allá de lo aparente, la opción fue acercarse a los partidos políticos que representaban esas ideas, que defendían ciertos símbolos y celebraciones, pero fue un trabajo difícil que les tomó varios años porque siempre en alguno de los extremos alguien hacía algo que desestabilizaba la situación. Los acercamientos previos y la negociación se basaron en una premisa: descubrir una forma en que las dos visiones sobre Irlanda del Norte pudieran vivir juntas. El énfasis se puso en el análisis de las relaciones entre los diferentes actores clave, en generar credibilidad a través de intercambios entre líderes de ambos lados de tal manera que pudieran comprometerse con la búsqueda de un objetivo común, la paz, en el marco de unas conversaciones entre personas que se consideraban enemigos.

Este aspecto del proceso fue muy difícil porque a veces se olvida que la paz no se hace entre amigos, sino con quienes se tienen amplias diferencias, a quienes se ha planeado "destruir" militar y políticamente, a quienes se denomina como enemigos. La pregunta que subyace entonces es cómo reconocer en quien siempre ha sido mi enemigo, a un

potencial compañero de trabajo, a un vecino, a un futuro jefe, a un miembro de la sociedad civil.

Para responder a esta pregunta fue muy importante distinguir los diferentes grupos de personas que se estaban enfrentando: los que se sentían humillados e irrespetados y un grupo de personas que sentían que no habían sido justos con ellos (injusto no desde la ley, sino desde lo moral)<sup>26</sup>. Este último grupo estaba preparado para reclamar esa justicia que les habían arrebatado. El primero estaba listo para defender el honor. No encontraron una manera democrática y pacífica de resolver sus demandas, se dejaron llevar por la rabia y la fuerza de este sentimiento los llevó a un callejón sin salida, lo que se agravó debido a que cuando las condiciones de existencia son tan adversas, es poco probable que los seres humanos actúen como sujetos racionales: "Creíamos que cuando se involucraron en la violencia no podíamos comprometernos con ellos, puesto que de alguna manera legitimaríamos sus acciones al reconocerlos como una parte válida dentro del conflicto. Sin embargo, no era posible cambiar la situación si los excluíamos del proceso".

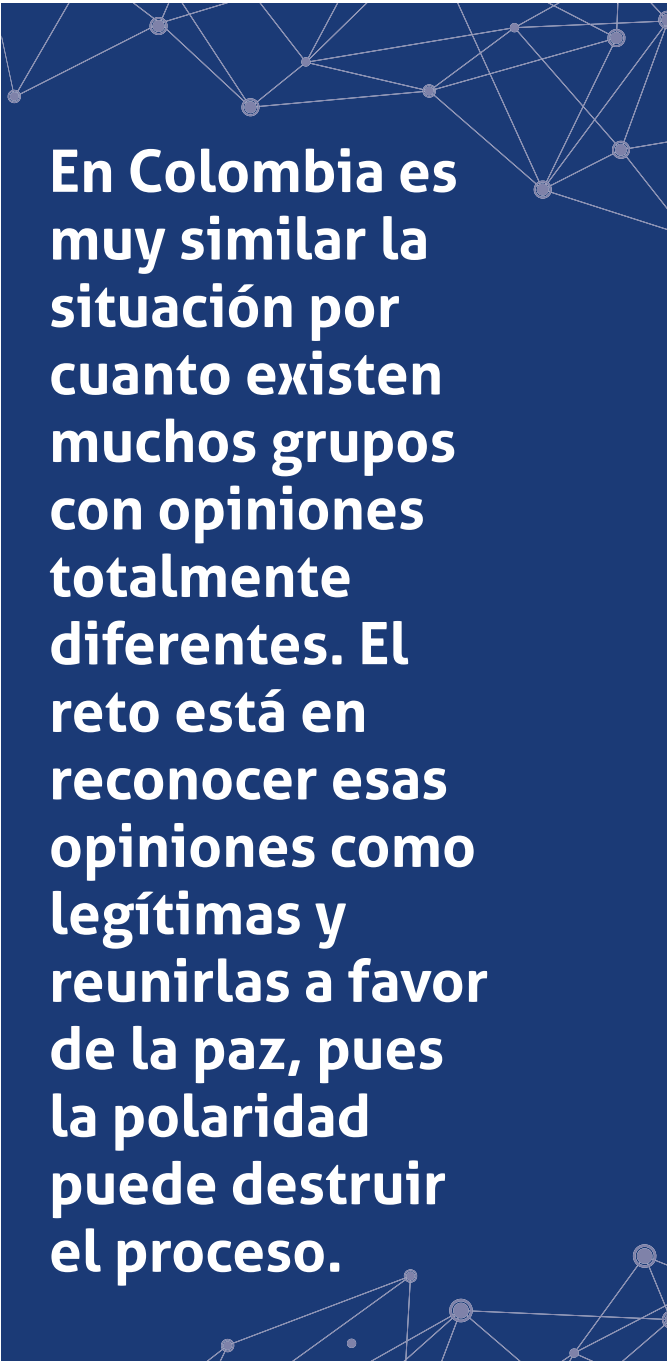
En este escenario fue muy valioso poder identificar las diferencias culturales entre ambos lados, cuál era su concepción frente al hecho de existir individual y colectivamente, porque cuando los seres humanos se encuentran bajo una amenaza existencial como individuo, o como grupo, empiezan a pensar de manera diferente, la racionalidad frente al conflicto cambia. A esto se le suma

---

26 La desigualdad no es solo ante la ley. Es muy común que algo no sea justo, pero esté contenido en la ley. Aquí la sociedad se enfrenta a un dilema que suele resolver mediante el uso de la moral o de la violencia para conseguir la paridad o la justicia que desea.

la necesidad de cumplir con las demandas de justicia, por un lado, y por otro, con la restitución de la dignidad de aquellos que se sintieron humillados e irrespetados. Las negociaciones entonces fueron un escenario en el que se validó la idea de que era posible tener una comunidad compartida manteniendo identidades separadas. Bajo esta premisa se establecieron las condiciones para el desarme del IRA, se recogieron las opciones para compartir el gobierno y dar así legitimidad a las demandas de justicia del lado republicano y se encararon los obstáculos propios de la transición hacia la paz. En Colombia es muy similar la situación por cuanto existen muchos grupos con opiniones totalmente diferentes. El reto está en reconocer esas opiniones como legítimas y reunirlos a favor de la paz, pues la polaridad puede destruir el proceso.

En cuanto al rol del sector privado en el proceso de paz de Irlanda del Norte, lord Alderdice recalcó que si bien la economía es muy importante cuando se trata de asegurar la paz, las soluciones no pueden reducirse al aspecto económico. El desafío para Colombia consiste en utilizar el desarrollo económico alcanzado hasta hoy para mejorar las condiciones para la paz “de modo que sea más fácil producir productos agrícolas que sembrar y transportar cocaína”. Sin embargo, el conferencista alertó que no puede asumirse una actitud economicista en la que se considera que las personas solo buscan un interés socio-económico. Incluso, señaló, los negocios y los mercados son impulsados por otras fuerzas, como el temor, el riesgo, la espontaneidad y la pasión, no solo prima el pensamiento racional. En sus palabras: “Es lo mismo en la política, más dinero no siempre implica una mejor situación o mayores beneficios. Hay algunas cosas que son mucho más importantes que el dinero. Es por



**En Colombia es muy similar la situación por cuanto existen muchos grupos con opiniones totalmente diferentes. El reto está en reconocer esas opiniones como legítimas y reunirlos a favor de la paz, pues la polaridad puede destruir el proceso.**

eso que tenemos que tener cuidado al basar las cosas en su valor socioeconómico”.

Finalmente, lord John Alderdice introdujo el tema de los costos de la paz como una realidad a asumir y en la que es necesario ser realistas: “La paz no es barata, pero la guerra tampoco lo es”. El mayor costo tiene que ver con el tiempo invertido y los recursos necesarios para generar espacios de encuentro entre las posturas opuestas para poder *trabajar juntos*, “no en estar de acuerdo con quienes piensan diferente a mí, sino en la creación de un lugar seguro y con mejores condiciones para todos”. Se trata, en síntesis, de ver al otro como un ser humano que anhela la paz y que, por ende, puede aportar a la construcción colectiva de un proyecto donde tanto su visión como la contraria puedan coexistir. Otro de los costos importantes de la paz tiene que ver con los avances y los retrocesos naturales en todo proceso. Tras la firma del acuerdo es posible que los protagonistas se demoren en la implementación, que se regrese a posiciones contrarias, pero en estos casos es necesario apelar a la paciencia, buscar formas de acuerdos que permitan trascender las posturas del pasado y recordar que “este es un camino largo, difícil, fruto de un conflicto que no fue creado por una sola generación, que ha pasado por varias generaciones y que no será una sola generación la que logre resolverlo”.

Frente a las preguntas sobre cómo lidiar con el hecho de que las Farc harán parte de la arena política, de la posibilidad de ruptura del Acuerdo por la llegada al poder de corrientes políticas opuestas a él, el conferencista afirmó que es una necesidad imperiosa contrastar el pasado y enmarcar el futuro, comprender que a los combatientes los pequeños detalles les cambiaron la vida y los llevaron a luchar, que las razones muchas veces no fueron racionales; preguntarse por

las alternativas que le quedan a una sociedad que no vive en paz y principalmente “salir a participar, con una voz activa, por el interés del pueblo”.

## Intervención de Padraig O’Malley

La primera jornada académica terminó con la charla ofrecida por Padraig O’Malley, una de las personalidades más importantes en el proceso de paz de Irlanda del Norte por su papel como intermediario y facilitador de las negociaciones y el diálogo para resolver el conflicto. El profesor de la Universidad de Massachusetts hizo un llamado a resolver los problemas originarios del conflicto, a abrir escenarios para el diálogo entre las partes que apoyan el Acuerdo de La Habana y quienes están en contra, y a transformar la estructura social y estatal con el fin de promover y facilitar la reconciliación. Finalmente, señaló la importancia de construir la verdad a través de mecanismos de inclusión en los que la humanización del otro permita proyectar un futuro para Colombia.

La historia de Colombia ha estado marcada por la violencia, es una cultura bañada en sangre, así como la de Irlanda del Norte, la diferencia está en que en Irlanda no siempre se ha reaccionado con violencia. El IRA nace como una defensa a los derechos humanos, **las Farc nacen como respuesta a la desigualdad que hoy sigue caracterizando a Colombia. El reto está en atacar la raíz del problema, porque de no ser así, en diez o quince años volverá a aparecer, incluso con mayor fuerza.** Para el caso colombiano, la dificultad mayor en la erradicación de la desigualdad es la concentración de la riqueza en unos pocos, en el desarrollo de políticas que son abanderadas por políticos que

no conocen al pueblo y en la persistencia de soluciones que no implican cambios estructurales para la distribución, por ejemplo, de la tierra. Si bien es cierto que estos rediseños institucionales no son fáciles de realizar, es un imperativo ir hacia a ellos.

En el caso norirlandés el reto consistió en armonizar los intereses de cada una de las partes involucradas y con esto se quiere decir no solo de los católicos y los protestantes, sino también de los republicanos y los unionistas, de aquellos que tenían un proyecto para la isla y aquellos que estaban mirando hacia Gran Bretaña. Vale hacer la aclaración porque no eran los mismos siempre. El primer acuerdo es conocido como el Acuerdo de Viernes Santo, para los católicos, o el Acuerdo de Belfast, para los protestantes; incluso en la forma en la que se nombra el acuerdo hay divergencias. **Posteriormente se dieron otros acuerdos** como el Acuerdo de San Andrés en el 2007 en el que se incluyó todo el proceso de entrega de las armas y las reformas de la Policía como una nueva fuerza aceptable para la comunidad católica y la protestante. **Este acuerdo permitió destrabar el proceso que había empezado en 1998 tras la firma del Acuerdo de Viernes Santo** ya que el Partido Democrático Unionista (DUP, sigla en inglés) se negó a participar en las negociaciones hasta que se hiciera efectiva la entrega de las armas por parte del IRA.

Esta búsqueda de **armonía entre posturas diferentes, antes, durante y después de la firma de los Acuerdos** es una lección que puede ser aprendida por los colombianos. En Irlanda del Norte se formularon alternativas a lo pactado en el acuerdo tratando de mitigar los efectos de la polarización. Actualmente, "Colombia tiene que pensar en un plan paralelo al proceso de implementación entre aquellos que apoyan el proceso y

quienes no lo hacen. Tienen que encontrar mecanismos intermedios que puedan jugar el rol de mediadores entre estas dos partes con el objetivo de definir un futuro para el país", según O'Malley.

De la mano de este encuentro entre posturas diversas deben surgir las apuestas por la reconciliación. Un trabajo bien hecho en este punto garantiza el éxito a futuro del Acuerdo porque se materializa en respuestas positivas ante preguntas como: ¿Viviría usted en la misma comunidad con miembros de las Farc?, ¿le daría empleo a un excombatiente sin discriminación por su pasado? En Irlanda del Norte la reconciliación sigue siendo un pendiente en la implementación por la ausencia de políticas, estrategias estatales y sociales que apunten a la reparación de las víctimas, a la comprensión de lo ocurrido y a integrar las dos comunidades que antaño se enfrentaron.

Hoy, la reconciliación se dificulta por la discriminación. Es así en Siria donde los desplazados no son vistos con buenos ojos, incluso al interior del país. Sucede también en Colombia donde los pobres, los exguerrilleros, los mismos desplazados y las víctimas son vistas como personas de segunda categoría. La respuesta al porqué de esta situación es simple. Afirma O'Malley: "No los quieren cerca porque no los conocen. Tanto los políticos como las mismas comunidades deben conocer otras realidades, otros grupos humanos que han sufrido, incluso, por los mismos problemas. Para que se *reconozcan* es necesario iniciar con pequeños grupos, que trabajen juntos dejando de lado sus diferencias y sus estereotipos, empezando a mirar a los demás, a las personas, como otros seres humanos". Otra respuesta a la pregunta es porque a fin de cuentas estos grupos "marginales" van en busca de recursos y trabajo, este es el gran problema de la inmigración.

La reconciliación también pasa por cumplir con lo acordado, por satisfacer las expectativas generadas. En Colombia está en juego la continuidad del proceso porque se acercan las elecciones presidenciales ¿Qué pasará si llega al poder un partido político que no apoya el Acuerdo de La Habana?, ¿qué mecanismos institucionales y sociales se han creado para proteger a las Farc de la discriminación?, ¿serán evaluados sin prejuicios a la hora de aplicar para un nuevo trabajo?, ¿los etiquetarán como exguerrilleros? En Irlanda del Norte las condiciones para ambas comunidades distan mucho de ser las mejores o de haberse transformado a raíz de la firma del Acuerdo de Viernes Santo: “Si sigue habiendo una diferencia entre Belfast oriental y Belfast occidental. Aún impera la racionalidad del miedo. El miedo es un sentimiento, es algo que no puedes moderar. Es un sentimiento que afecta a las comunidades desde hace tiempo y que ha pasado de una generación a otra” ¿Cómo enfrentar el miedo al otro?

Para finalizar, vale la pena rescatar la expresión referida por el profesor O'Malley sobre el “*narcicismo de las pequeñas diferencias*” que se usa para distinguir aquellas pequeñas cosas que parecen insignificantes, pero que juegan un papel inmenso en la actitud de las personas y sus relaciones con los demás. Un ejemplo de esto fue en el enfrentamiento entre unionistas y republicanos. Los primeros alegaban ser igual de pobres a los segundos, pero al menos eran parte del gobierno y tenían el poder, mientras que los republicanos, en su mayoría católicos de las zonas más pobres de Irlanda del Norte, no tenían nada. Discursivamente, esta “pequeña diferencia” generó el estallido de un conflicto que afectó a casi toda la población norirlandesa y que se prolongó por varios años.

## Día 2 – Diseño institucional

En el segundo día se abordaron los temas de justicia transicional, construcción de confianza comunitaria, mecanismos para la transición hacia la paz, y una reflexión a cargo del empresario colombiano Gonzalo Restrepo sobre los aportes que pueden propiciar el sector privado y la sociedad civil para la construcción de la paz en Colombia.

La primera intervención estuvo a cargo de Jaqueline Irwin, presidente del Consejo de Relaciones Comunitarias de Irlanda del Norte. Esta organización funciona como un intermediario entre el gobierno y la comunidad desde 1991. Su misión se centra, en palabras de Irwin, “en la promoción de los beneficios de las políticas y las buenas prácticas de relaciones comunitarias a nivel regional, local, comunitario e institucional abogando por el reconocimiento de la interdependencia, desafiando el sectarismo, el racismo y todas las formas de violencia motivadas por el odio”. Asimismo, proporciona apoyo financiero, retroalimentación en términos de políticas públicas al gobierno, orientación sobre construcción de paz y buenas relaciones centradas en el liderazgo cívico.

Durante estos años de trabajo, la organización ha descubierto que un aspecto importante en la construcción de paz consiste en lograr que todos los sectores de la sociedad se involucren en el proceso, así como entender que las relaciones comunitarias no emergen de la nada, requieren tiempo y ser alimentadas continuamente. Igualmente, ha enfocado sus esfuerzos en la concepción de un proceso de paz integral

en el que estén conectadas las intenciones del gobierno, con el espíritu democrático de la política y la realidad de las comunidades locales. Para lograr esta integralidad es necesario que las relaciones comunitarias se basen en valores compartidos<sup>27</sup>, como el respeto por los derechos humanos, que a la vez sirvan como guías morales y políticas en el accionar de cada día. La no violencia es un principio que establecieron en el trabajo con las comunidades. El objetivo principal de esta organización es promover buenas políticas de relación comunitaria con programas de formación y oportunidades de desarrollo para fomentar un debate constructivo sobre la importancia de las diferencias, la empatía y la compasión en una sociedad más incluyente. Además, todos los procesos de paz deben empezar con la infraestructura que tienen y poco a poco maximizar el alcance y la potencia de las organizaciones que acompañan el proceso para crear confianza en las comunidades y fortalecer la construcción de paz, porque es muy común que entre los actores se evada la responsabilidad y empiecen a culparse mutuamente. Por esta razón, es primordial promover el liderazgo y el protagonismo de todos los

implicados para que la responsabilidad sea compartida.

Para lograr esta meta han establecido una serie de actividades enfocadas en la investigación y acompañadas por las universidades de Irlanda del Norte, que pueden servir de ejemplo para el caso colombiano. En primera instancia está la organización y promoción de eventos para la implementación de la estrategia de Buenas Relaciones del Gobierno “*Together Building a United Community*”<sup>28</sup> y para la promoción de la diversidad cultural. Asimismo, planean intervenciones en comunidades religiosas en diferentes sectores de la sociedad civil y especialmente con jóvenes de Irlanda del Norte. Los productos de estos programas se recogen en diversas publicaciones, siendo el Reporte de Monitoreo de la Paz<sup>29</sup> uno de los más relevantes en el proceso de construcción de paz, pero otros son el proyecto “*Decade of Commemoration*”<sup>30</sup> que recoge diferentes herramientas para trabajar el tema de memoria histórica y el legado del pasado, y “*Peace Walls Conversation to Transformation*”<sup>31</sup> en el cual se analiza el impacto de los murales en la vida cotidiana de los norirlandeses y cómo estos pueden ser vistos como instrumentos para la paz.

---

27 Los valores que promueve el Consejo de Relaciones Comunitarias son: interdependencia, diversidad, equidad e igualdad, respeto, dignidad, apertura, transparencia y responsabilidad pública.

28 En español, “Construyendo juntos una comunidad unida”.

29 Este reporte hace un monitoreo anual en el que se analizan los avances, obstáculos y temas pendientes para alcanzar el objetivo de tener una sociedad pacífica e inclusiva. Está dividido en cuatro dimensiones: sensación de seguridad, igualdad, proceso político y cohesión, y compartir.

30 En español, “Década de conmemoración”.

31 En español, “Muros de paz: conversación para la transformación”.

## Panel: Reconciliación e instituciones duraderas

Este panel inició con la presentación del profesor Jonathan Tonge de la Universidad de Liverpool, quien se centró en el análisis de las instituciones políticas asociadas al proceso de paz que fueron necesarias para frenar la violencia. En primera instancia, señaló los aspectos diferenciadores del Acuerdo de Viernes Santo frente a otros pactos políticos anteriores y las razones por las que el primero alcanzó el éxito, mientras que los demás fracasaron.

El proceso previo al Acuerdo de Viernes Santo fue largo y lleno de obstáculos. La mayoría de intentos para acercar las diferentes partes, así como la búsqueda de un escenario común para negociar, fueron infructuosos porque excluyeron a los grupos paramilitares de estos espacios. Por esta razón, la inclusión de distintos actores en todas las fases del proceso de paz fue una estrategia exitosa, así como la legitimación de las concepciones unionistas que apuesta por mantener unida a Irlanda del Norte al Reino Unido, y de la tradición republicana católica que defiende el deseo de continuar en la búsqueda de una Irlanda unida. A este principio incluyente se le suman dos más que complementan los factores diferenciales de este acuerdo: la exigencia de alcanzar las decisiones por consentimiento y la igualdad en el tratamiento político.

Si bien hubo otros cambios institucionales importantes, el principal y más representativo del Acuerdo de Viernes Santo fue la instauración de una norma que obliga a los partidos a crear un gobierno compartido. Por ley, si no hay un consenso entre los unionistas y los republicanos, todo el poder

ejecutivo colapsa. Las reglas de juego de esta institución son las siguientes: es obligatoria la coalición entre ambas comunidades unionistas y nacionalistas; la Asamblea debe permanecer bajo un liderazgo compartido en el que son ocupados los puestos de Primer Ministro y Coprimer Ministro, dos figuras que representan el poder ejecutivo de Irlanda del Norte y de los dos partidos mayoritarios. La igualdad en los puestos de la Asamblea y del ejecutivo responden a la obligatoriedad de un gobierno de coalición que tiene como principio que nadie puede gobernar solo; los ministros son nombrados por cada partido utilizando la fórmula d'Hont; finalmente, son los miembros de la Asamblea los que hacen el nombramiento oficial de los ministros. Actualmente, la parálisis del ejecutivo norirlandés se debe en gran medida a la incapacidad por lograr un acuerdo sobre cómo formar el gobierno. La muerte de Martin McGuinness —quien además de ser el líder nacionalista más reconocido por su militancia armada en el IRA y política en el partido de Sinn Féin, fue hasta el 2017 coprimer ministro de Irlanda del Norte— ha generado mayor inestabilidad al interior del partido porque no han decidido quién ocupará su lugar, y también ha tenido repercusiones en la conformación de un nuevo poder para Irlanda del Norte.

Otra institución acordada fue la refrendación del Acuerdo de Viernes Santo. Si bien estos mecanismos pueden ser traicioneros, como en el caso de Colombia, en Irlanda del Norte ganó el "Sí" con un gran apoyo de las comunidades católicas y de las protestantes. Esta votación amplia ayudó a eliminar un poco la división frente al acuerdo, pues solo un porcentaje minoritario votó en contra: en Irlanda del Norte el 71% votó por el "Sí" y el 28,9% por el "No"; en la República



de Irlanda el 94% votó por el "Sí" y solo el 8% por el "No". El resultado de la votación fue la primera expresión de unión alrededor del proceso de paz de Irlanda del Norte.

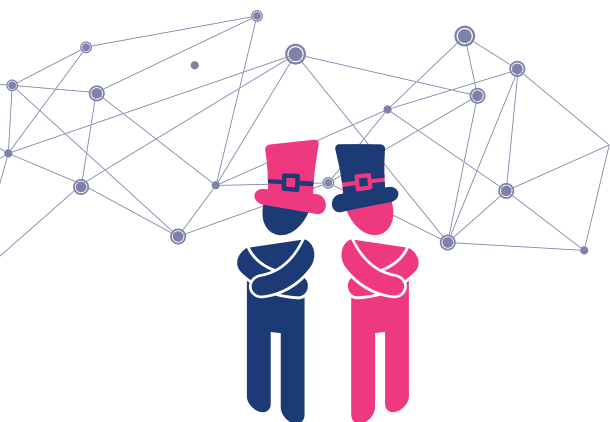
Con la aprobación del referendo se reforzaron los compromisos adquiridos en el proceso de paz. El máximo compromiso lo tuvieron que asumir los militantes del IRA y del Sinn Féin. En primer lugar, debieron aceptar, aunque no creían que fuera así, que no habría negociación ni acuerdo si no se realizaba un desarme total del IRA; esto implicaba moderar sus acciones ante las instancias políticas a las que pertenece Irlanda del Norte por ser parte del Reino Unido. Además, tenían que comprometerse a dejar de lado la lucha armada para centrarse solo en la política, esto suponía, entre otras cosas, reconocer y ser parte de las instituciones políticas existentes en Irlanda del Norte y cambiar la tendencia abstencionista por una activa participación en los debates y escenarios políticos. Esto fue un gran cambio en la interacción entre los partidos y en la constitución de relaciones mediadas por la política y no por las armas. A pesar del compromiso, hoy aún hay abstención por parte del Sinn Féin, sobre todo en los asientos que tienen en el Parlamento del Reino Unido y en los protocolos donde deben jurar lealtad a la Reina Isabel II.

El apoyo financiero y político de la comunidad internacional fue otro factor diferenciador de este proceso de paz. Por parte de Estados Unidos varias personalidades como el expresidente Clinton, el senador George Mitchell; los enviados durante el mandato de George Bush: el diplomático Richard Haass, Mitchell Reiss y Paula Dobriansky fueron fundamentales para cuestiones prácticas como la aprobación de visados, pero

también para aspectos esenciales como la elaboración de principios de no violencia, a los que debieron adherirse las partes que negociaron el Acuerdo de Viernes Santo y la mediación en las conversaciones de todos los partidos políticos en el 2013. Este mismo año, el expresidente Barack Obama viajó a Irlanda del Norte y criticó la lentitud de la integración y la implementación de los acuerdos. Suráfrica también tuvo un papel importante en las fases previas y durante la negociación proporcionó apoyo al Sinn Féin en aspectos relacionados con el desarme, la reconciliación y modelos de negociación apropiados para el contexto norirlandés. Canadá y la Unión Europea destinaron recursos para la implementación de programas relacionados con la construcción de paz.

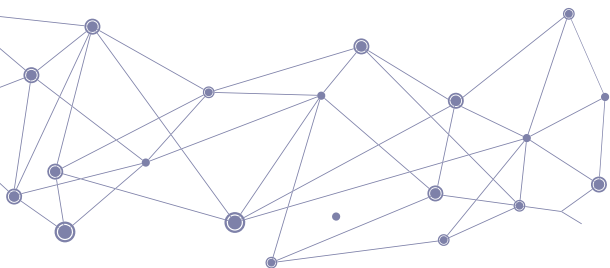
En la segunda parte de la presentación, el profesor Tonge resaltó los éxitos y problemas que tiene el proceso de paz norirlandés. Entre los éxitos destacó que el futuro político está determinado por el consentimiento, la refrendación del Acuerdo por los votantes, la reducción de la violencia y el número de muertos. A esto se le suma que el poder ha sido compartido entre las tradiciones protestante-unionista / leal-británico y católico-nacionalista / republicano-irlandés, que se han establecido comisiones sobre temas sensibles como el papel de la Policía en el conflicto, los derechos humanos y la igualdad. Finalmente, señaló que la responsabilidad de la Policía y la justicia se transfirieron a la Asamblea y al poder ejecutivo de Irlanda del Norte en el 2010, dándose actos significativos de reconciliación y sanación.

Respecto a los problemas, fue enfático en que el proceso de paz norirlandés se presenta como un modelo internacional a



***Lo que hicimos fue enmarcar el conflicto desde la política dejando de lado el uso de la violencia, pero esto no significa que hayamos superado el conflicto entre los protestantes y los católicos.***

**Tonge**



seguir por los éxitos alcanzados, pero que este hecho solo es comprensible si se considera que la mayoría de los procesos de paz en el mundo han fracasado por completo. Sin embargo, es relevante señalar lo que no ha funcionado. Si bien las instituciones políticas han aprendido a manejar el conflicto, las diferencias en ambas comunidades mayoritarias de Irlanda del Norte siguen siendo un factor de división. En palabras del profesor Tonge: “Lo que hicimos fue enmarcar el conflicto desde la política dejando de lado el uso de la violencia, pero esto no significa que hayamos superado el conflicto entre los protestantes y los católicos. Realmente, no ha habido un cambio en las ideologías políticas que lideran estas dos comunidades a través de los partidos políticos que las representan”.

La falta de credibilidad de los unionistas en el Acuerdo de Viernes Santo por mucho tiempo incitó a que la hostilidad estuviera presente en las relaciones políticas y comunitarias. Dichos enfrentamientos fueron dirigidos por el Partido de la Unión Democrática hasta que se logró el Acuerdo de San Andrés del 2006. Este fue un obstáculo para la pronta implementación de lo acordado, que logró paralizar la Asamblea de Irlanda del Norte entre el 2002 y el 2007 en medio de alegaciones de un anillo de espionaje por parte del IRA y la falta de confianza entre los partidos políticos. Luego del desarme del IRA, condición unionista para formar un gobierno, y de la aceptación del Sinn Féin para apoyar el Servicio de Policía de Irlanda del Norte, se pudo reactivar el poder compartido en el 2007.

No obstante, la división política también se ve reflejada en la sociedad de norirlandesa. Después del Acuerdo de Viernes Santo, ambas comunidades quedaron fracturadas

internamente. Los protestantes quedaron separados entre quienes aprobaron el acuerdo y quienes no lo hicieron. La votación de la comunidad protestante se repartió de la siguiente manera: 57% votaron por el "Sí" y 43% restante por el "No". Por el contrario, la mayoría católica estuvo a favor del Acuerdo: el 97% de los votantes por el "Sí" y tan solo un 3% votaron por el "No". Esto se explica por el hecho de que los católicos tenían una oportunidad única de alcanzar la legitimidad en su búsqueda de unir a Irlanda del Norte con la República de Irlanda, mientras que la mitad de los protestantes veían el Acuerdo como una amenaza a sus condiciones de vida y a su ideología probritánica. Para los unionistas, algunas de las condiciones pactadas en el Acuerdo de Viernes Santo como la liberación de prisioneros, la obligatoriedad de compartir el poder, los cambios propuestos en el cuerpo policial y el desarme del IRA fueron fuente de controversia al interior de la comunidad, ampliando las grietas creadas por el apoyo dado al Acuerdo en las urnas.

La polarización sigue marcando la dinámica política del norte de la isla. Ideológicamente, los protestantes siguen siendo mayoritariamente unionistas (68%), pero no se reconocen como nacionalistas, el 32% restante no se considera ni unionista ni nacionalista. Lo que los une es el hecho de sentirse más británicos que irlandeses. En el lado católico solo el 1% se considera unionista, frente a un 59% que se define como nacionalista y un 39% que no se identifica con ninguno de los dos bandos. En esta comunidad es más

fuerte la identificación con su identidad irlandesa que británica. Lo anterior da cuenta de que aún hay una división ideológica que no logró modificarse luego del Acuerdo de Viernes Santo.

Con respecto al apoyo a los partidos políticos según la religión, el profesor Tonge afirmó: "En ninguna parte de Europa la religión o los grupos religiosos son la base de los partidos políticos". Sin embargo, en Irlanda del Norte difícilmente los protestantes apoyarán a los partidos nacionalistas, de origen mayoritariamente católico, como el Sinn Féin o el Partido Socialdemócrata y Laborista (SDLP, sigla en inglés). Lo mismo pasa del lado católico, no apoyarán a ningún partido unionista, de origen protestante, como el Partido Unionista Democrático (DUP, sigla en inglés) o el Partido Unionista del Ulster (UUP, sigla en inglés).

A lo anterior se le suma que todos los procesos de paz tienen que lidiar una violencia residual, una violencia hecha por los disidentes e Irlanda del Norte no ha sido la excepción. La violencia republicana "disidente" y los grupos unionistas violentos no han desaparecido. En la última década (2005-2015) se han registrado 719 incidentes con tiroteos, 524 episodios violentos con bombas, 851 víctimas de violencia paramilitar, 26 homicidios, 1.829 arrestos bajo la legislación antiterrorismo, pero lo más preocupante es el registro de 15.369<sup>32</sup> incidentes relacionados con el sectarismo. La pregunta que se hacen hoy académicos, políticos y líderes comunitarios es cómo reducir el sectarismo, que se

---

32 En total, durante 1969 y el 2001 murieron 3.526 personas debido al conflicto en Irlanda del Norte. Es importante mencionar que el total de la población norirlandesa oscilaba entre 1.400.000 personas y 1.500.000.

ha convertido en el principal problema de Irlanda del Norte. El reto es integrar a dos comunidades históricamente divididas que en la actualidad se enfrentan por cuestiones culturales y simbólicas como las banderas, la legitimidad de ciertos desfiles, la instauración oficial del idioma irlandés, las cuestiones relacionadas con la igualdad social, política y judicial, así como las herramientas y estrategias estatales y comunitarias para lidiar con el pasado.

Por su parte, la intervención de Thomas Hennesey se centró en las controversias y dificultades en la implementación del Acuerdo de Viernes Santo. En primera instancia, el profesor afirmó que normalmente se cree que con los acuerdos se acaban los problemas, pero la verdad es que es difícil que sea así. Al contrario, surgen nuevos conflictos. En Irlanda del Norte tuvieron que pasar tres décadas para lograr que los partidos políticos se sentaran y alcanzaran el Acuerdo de Viernes Santo. Antes se había intentado un acuerdo en 1967, pero en este caso fracasó porque la comunidad unionista no se sentía cómoda con la idea de compartir el poder y el gobierno. Cuando finalmente llegaron a un acuerdo en 1998, ya no tenían los mismos problemas, las mismas preocupaciones, ya no se trataba de que los partidarios de la unión con el Reino Unido quisieran o no compartir el poder, eran los problemas emocionales causados por la prolongación del conflicto y la falta de confianza los que estaban sobre la mesa, problemas relacionados con la entrega de armas, la excarcelación de exmiembros del IRA y las reformas policiales.

La entrega de las armas fue un problema porque, como ya se dijo antes, el Sinn Féin desconfiaba de los ejércitos privados que tenían los unionistas y no quisieron ceder en la dejación de las armas a pesar de que era un requisito para formar el gobierno compartido. Desde el partido Sinn Féin se argumentó que sus militantes estaban separados del que fuese su ala armada, el IRA, pero los unionistas no les creyeron. Finalmente, las entregaron en el 2007, pero en un ambiente de alta tensión por la ausencia de confianza entre los partidos. Esto se ve reflejado en la frase utilizada por los unionistas para oponerse a la entrada del Sinn Féin al gobierno: "No guns, no government"<sup>33</sup>.

Otra de las controversias que tuvo un impacto emocional en la comunidad unionista tuvo que ver con la liberación temprana de los prisioneros que habían sido miembros de grupos paramilitares activos en ese entonces, así como el uso de esta estrategia de liberación para incentivar a quienes aún seguían en los diferentes grupos para que se unieran al proceso y entregaran las armas. La cuestión era en parte semántica: para el Sinn Féin se trataba de prisioneros políticos, para la comunidad unionista eran asesinos que habían puesto bombas y matado gente inocente.

La reforma policial fue otro aspecto del Acuerdo de Viernes Santo que afectó a los unionistas y que generó tensión. Solo el 8% del Royal Ulster Constabulary (RUC) eran nacionalistas católicos, el cuerpo

---

33 En español, "Si no entregan las armas, no habrá posibilidad de un gobierno compartido".

policial que operó en Irlanda del Norte hasta la firma del Acuerdo, al que consideraban como una fuerza armada totalmente protestante. Para los unionistas, el RUC era su policía. Este tipo de detalles marcaron la división entre ambas comunidades, pero también fueron la razón por la que se justificó hacer un cambio para adecuar el cuerpo policial a la nueva realidad del país. De ahí nace el Patten Report<sup>34</sup>, en el que se sugirió tener una composición igualitaria de personas en la Policía de tal manera que fueran 50% católicos y 50% protestantes. El reclutamiento de católicos funcionó: pasaron de representar el 8% a tener el 30% de los miembros de la Policía. Esto significó un éxito en términos de lo esperado tras el Acuerdo, pero el problema fue para la comunidad unionista que se resintió ante estos cambios<sup>35</sup> en los que también se removieron los símbolos británicos más visibles del servicio policial incluyendo el cambio de nombre –del antiguo Royal

Ulster Constabulary al nuevo Servicio de Policía de Irlanda del Norte– y la modificación del logo.

Muchas personas en Irlanda del Norte argumentan que el conflicto ha migrado hacia la cultura y la identidad. En esta dimensión se discuten temas como cuál es la bandera que representa al país. Este símbolo cambia dependiendo de la comunidad: el que es unionista quiere ver la bandera británica, el que es nacionalista quiere ver la bandera irlandesa. Durante más de cien años la bandera unionista estuvo ondeando en el Ayuntamiento de Belfast hasta que el Sinn Féin se convirtió en el partido más grande y propuso una moción para quitar la bandera de este lugar. Como resultado de esta moción, muchos protestantes unionistas se movilizaron en contra de la medida alegando que esta acción era una afrenta a la cultura británica. Para los nacionalistas, esto fue una cuestión de igualdad ante los símbolos que

---

34 La Comisión Independiente de Vigilancia para Irlanda del Norte se creó en 1998 como parte del Acuerdo del Viernes Santo, presidida por el político conservador Chris Patten. Según lo establecido en el Acuerdo, la Comisión debía investigar, consultar y formular propuestas relacionadas con el cuerpo policial de Irlanda del Norte con el fin de transformar las formas de composición de la policía, el reclutamiento, la formación, la cultura, el *ethos* y los símbolos que representaban a la Policía. El 9 de septiembre de 1999, la Comisión presentó el informe titulado “Un nuevo comienzo: la policía en Irlanda del Norte”, popularmente conocido como el Informe Patten, que contenía 175 recomendaciones prácticas y simbólicas.

35 Entre otras propuesta del Patten Report se encontraban el cambio de nombre de la policía (Royal Ulster Constabulary - Servicio de Policía de Irlanda del Norte), la creación de un tribunal de reclamaciones y de un organismo público en el que operaría un sistema de denuncias policiales independiente e imparcial, una nueva Junta Directiva de la Policía y Juntas Distritales para asegurar la rendición de cuentas; un nuevo código de ética y juramento de oficio, incluyendo un fuerte énfasis en los derechos humanos; el énfasis en la policía comunitaria y la normalización; propuestas de formación, enlace con la comunidad, cooperación con otros servicios policiales y reclutamiento fuera de Irlanda del Norte; y la derogación por la Asociación Atlética Gaélica de su regla 21, que prohibía a miembros de la policía o del Ejército en Irlanda del Norte ser miembros de la Asociación (vale la pena aclarar que muchas de estas recomendaciones no se han implementado a la fecha).

los representan. Por otro lado, también hay división respecto a cuál es el nombre<sup>36</sup> real de Irlanda del Norte y cuál es el idioma oficial: el irlandés o el inglés<sup>37</sup>. Las comunidades no han logrado ponerse de acuerdo en estos aspectos, por lo cual se realizó en el 2015 el Acuerdo *Fresh Start*<sup>38</sup> que creó una comisión especial llamada "*Flags, Culture, Identity and Tradition*"<sup>39</sup> para asesorar al gobierno y acompañar a la población católica y protestante en procesos de reconciliación e integración.

A esto se le suman los desfiles y marchas conmemorativas de ambas comunidades. Por ejemplo, aún se realiza la marcha de conmemoración de la Batalla de Boyne (1690) en la que los protestantes derrocaron al rey católico. Estos símbolos de confrontación histórica siguen generando sentimientos de orgullo y humillación dependiendo del bando que realice la marcha. Incluso, puede afirmarse que muchas marchas fueron aprovechadas para aumentar la presión de ambas comunidades, lo que desembocó en la etapa conocida como "*The Troubles*"<sup>40</sup>. Muchos de

estos desfiles<sup>41</sup> tienen un carácter de exclusión y son marcas de territorio para decirles a las personas de la otra comunidad: "Este no es tu lugar, aquí no eres bienvenido". Las calles suelen tener banderas ondeando en una clara señal de identificar si se trata de un barrio protestante o católico, unionista o republicano.

Parte de esta arquitectura del conflicto se ve reflejada en los muros, que también son maneras de separar las comunidades y de marcar el territorio. Algunos son agresivos, refuerzan la "buena imagen" de los paramilitares de ambos bandos, se constituyen como expresiones de poder y de competencia por el control de los barrios y de la verdad del conflicto. Para algunas personas los murales cuentan la historia de la confrontación y sirven de memoriales para quienes murieron durante los últimos cincuenta y cinco años. Sucede lo mismo con las placas conmemorativas que están repartidas por diferentes lugares de Belfast; mientras que para los unionistas una placa significa recuperar el honor de quienes lucharon, para los nacionalistas, esas mismas personas que son

---

36 La mayoría de los unionistas denominan a los ocho condados que forman a Irlanda del Norte "*Northern Ireland*", los nacionalistas "*North of Ireland*" haciendo referencia al punto cardinal donde están ubicados respecto al Sur de Irlanda; algunos unionistas se refieren a este territorio como "*Ulster*" en relación a la provincia de la antigua Irlanda donde está ubicado el norte; mientras que otros nacionalistas, teniendo como punto de partida el "*Ulster*" de los unionistas, lo nombran como "*Six Counties*"; otros unionistas dirán que Irlanda del Norte se llama realmente "*The Province*"; los católicos nacionalistas utilizan el nombre de "*Derry*" y los protestantes unionistas el de "*Londonderry*".

37 Los unionistas ven el irlandés como un arma política que puede ser usada para forzar a sus hijos a aprender una lengua del enemigo, mientras que los nacionalistas defienden el idioma por la tradición y como un elemento constitutivo de la identidad irlandesa.

38 En español, "Acuerdo para un Nuevo Comienzo".

39 En español, "Banderas, Cultura, Identidad y Tradición".

40 En español se ha traducido esta época como "El Conflicto" o "Los Problemas".

41 Al año pueden realizarse aproximadamente 4.000 desfiles y marchas, especialmente en la primavera y el verano.

honradas fueron quienes mataron a sus seres queridos<sup>42</sup>. Esta diferencia hace que los memoriales tengan un doble efecto en la población: sirven como instrumentos de memoria histórica, pero a la vez hieren la dignidad de las víctimas. En definitiva, la cultura ha marcado y potenciado la segregación en Irlanda del Norte. Para comprender el conflicto es necesario acercarse a esas narrativas paralelas que dan cuenta de lo que pasó. Esta es una característica de sociedades altamente divididas desde tiempos históricos hasta la actualidad.

Finalmente, está el tema de las víctimas y cómo ha pasado desapercibido en las esferas políticas. Aún quedan preguntas por responder respecto a la responsabilidad del Estado durante el conflicto, el uso de agentes e informantes encubiertos en las organizaciones paramilitares, qué hicieron los paramilitares, por qué se involucran en la lucha, quiénes fueron los responsables de las muertes, cuáles son las “verdades” del conflicto, ¿Es posible confiar en esas versiones?, ¿cómo lograr la reconciliación cuando no hay confianza sobre las versiones de los otros?, ¿alguna vez el Estado contará lo que realmente hizo?

Todo lo anterior demuestra que firmar un acuerdo de paz no es suficiente. Hay muchos asuntos que empezarán a surgir que deben ser atendidos y que dificultan la estabilidad de este tipo de procesos. Esto no quiere decir que lo que ha sucedido sea negativo, porque en Irlanda del Norte se han hecho esfuerzos desde el sector privado, la sociedad civil, la Unión Europea para darle estabilidad

al proceso a pesar de las dificultades naturales que tiene alcanzar la paz. El hecho de estar hablando hoy de cómo fue el proceso, de qué falló en las negociaciones en vez de estar contando los muertos del conflicto es ya un progreso enorme. Al fin y al cabo, la política trabaja sobre los conflictos, es en sí misma un conflicto, pero sin violencia. Esta es la razón por la que el caso de Irlanda del Norte es un éxito a nivel mundial: es un conflicto tramitado a través de la política sin el uso de la violencia.

## **Panel: arquitectura e implementación: derechos humanos, seguridad y transición. Reflexión sobre la aplicación en Colombia**

Rory O’Connell, director del Instituto de Justicia Transicional de la Universidad de Ulster, hizo una pequeña presentación del Instituto y los temas que ha manejado durante los últimos años. La mayoría del trabajo de investigación tiene un carácter multidisciplinario desde el cual se abordan temas como la transición del conflicto hacia la paz en diferentes sociedades, buenas prácticas en derechos humanos, y el alcance del derecho internacional en procesos de transición después de una guerra. El Instituto cuenta además con una Escuela de Verano Internacional dirigida a estudiantes interesados en Justicia Transicional y dos maestrías, una enfocada en derechos humanos y justicia transicional, y la segunda sobre género, conflicto y derechos humanos.

---

42 Pasa lo mismo con los memoriales nacionalistas que “ofenden” a los unionistas.

La primera intervención estuvo a cargo de la profesora Lousie Mallinder, quien lideró junto al profesor Tom Hadden el proyecto *The Belfast Guidelines*<sup>43</sup> en el que se examinan los principios relativos a la legalidad y la legitimidad de las amnistías en los Estados que hacen una transición de conflicto hacia la paz. Este trabajo fue escrito de manera colaborativa por un grupo diverso de expertos en el tema. Incluye perspectivas académicas de diferentes disciplinas, pero también visiones reales de la aplicación de las amnistías, como uno de los mecanismos de la justicia transicional, en varios países del mundo. Tres personas de Colombia participaron documentando la experiencia que ha tenido el país respecto a diversos procesos de amnistía.

Una parte decisiva para el proyecto fue encontrar evidencias que pudieran soportar las recomendaciones que se pretendían hacer con este documento. Tuvieron acceso a documentos de la Policía, a reportes de las comisiones de verdad instaladas en diferentes procesos de paz alrededor del mundo, grabaciones y procesos criminales de Alemania, así como acceso a una base de datos en la que estaban contenidas todas las leyes y proyectos de amnistía realizados en el mundo desde 1945. El proyecto tiene una visión completa de lo que ha sido la aplicación de amnistías, y las diferencias en cada caso han servido para elaborar una guía realista y efectiva para los procesos de transición hacia la paz de acuerdo con los estándares del derecho internacional.

Desde su publicación ha tenido una gran recepción, especialmente en los escenarios de toma de decisiones de diferentes países<sup>44</sup>. Existe un "apetito" internacional por este tipo de documentos, tanto para los gobiernos que buscan implementar este tipo de mecanismos, como el de Colombia, pero también para departamentos de seguridad o comisiones de derechos humanos de las Naciones Unidas. Incluso, hace unos años, esta comisión contactó al Instituto para preparar una capacitación a los miembros de las Farc teniendo como base las Pautas de Belfast sobre Amnistía y Responsabilidad. Esta ha sido una manera de expandir el alcance del documento mediante formaciones especializadas para grupos de actores claves en los países que se han acercado al Instituto.

Los propósitos que persigue *The Belfast Guidelines*<sup>45</sup> (en adelante, BG) son los siguientes: en primer lugar, identificar las múltiples obligaciones y objetivos legales que enfrentan los Estados en conflicto y en transición en la protección de los derechos humanos; en segundo lugar, explicar el estatus legal de las amnistías dentro del marco de las múltiples obligaciones legales que los Estados deben reconciliar; en tercer lugar, ayudar a los Estados a reconocer el papel positivo de ciertas formas de amnistía en el avance de la política de transición y los objetivos de transformación del conflicto; en cuarto lugar, presentar alternativas en las que las amnistías y los procesos o instituciones asociados

---

43 La versión en español se encuentra disponible en:

[https://www.ulster.ac.uk/\\_\\_data/assets/pdf\\_file/0005/79070/1SPANISHGuidelinesonAmnestyandAccountability\\_000.pdf](https://www.ulster.ac.uk/__data/assets/pdf_file/0005/79070/1SPANISHGuidelinesonAmnestyandAccountability_000.pdf)

44 Ha sido traducido al árabe, al chino, al malayo, al portugués, al ruso, al español y al tailandés.

45 En español, "Las Pautas de Belfast sobre Amnistía y Responsabilidad".



deben diseñarse para complementar la rendición de cuentas y la asignación de responsables de los crímenes. Finalmente, en quinto lugar, recomendar enfoques que permitan la participación pública y la revisión independiente de las decisiones que deben tomar las instituciones y las comisiones encargadas de promulgar y otorgar la amnistía.

Uno de los puntos esenciales, respecto al tercer propósito, tiene que ver con la diferenciación entre una amnistía legal y una ilegal en el marco de un proceso de rendición de cuentas, porque suele pensarse que las amnistías son una manera de evadir la responsabilidad originada durante un conflicto. Sin embargo, no hay que olvidar que durante la transición se pueden plantear distintos mecanismos que hagan posible señalar las responsabilidades legales frente a los crímenes y es normal que las amnistías aparezcan mezcladas con otras formas de rendición de cuentas.

En la mayoría de literatura académica, los documentos de políticas relacionados con el tema y las decisiones de la Corte Internacional no está explícita la prohibición de las amnistías, pero sí se condicionan en los casos de violaciones a los derechos humanos y en crímenes de lesa humanidad. Una de las tensiones que aparece entonces es cómo balancear el deseo de ponerle fin a un conflicto identificando a los responsables y al mismo tiempo conceder amnistías a aquellos que cometieron los crímenes durante la confrontación.

Los crímenes internacionales y las violaciones graves a los derechos humanos crean, a su vez, múltiples obligaciones: investigar, enjuiciar, proveer reparaciones, prevenir la repetición y asegurar la protección efectiva

de los derechos humanos en el futuro. Durante el conflicto y la transición hacia la paz, estas obligaciones pueden entrar en conflicto con las normas procedimentales internas de los Estados o los acuerdos pactados para ponerle fin al enfrentamiento armado y no hay una ley obligatoria a nivel nacional o internacional sobre cómo resolver las incompatibilidades. Es por eso que, desde el BG, siguiendo la posición de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas y la jurisprudencia de tribunales internacionales y tribunales de derechos humanos, se recomienda equilibrar las obligaciones legales en competencia teniendo como base los derechos humanos.

Respecto a la rendición de cuentas, deben ir más allá de los juicios, es por esto que desde el Instituto proponen tres fases que deben cumplirse para garantizar que sea exitosa. En primer lugar, se debe llevar a cabo una investigación que permita identificar a los responsables, tanto individuales como colectivos; en segundo lugar, iniciar un proceso en el que los responsables reconozcan y asuman la responsabilidad de sus acciones; y en tercer lugar, diseñar mecanismos que amarren el reconocimiento de la responsabilidad a cierto tipo de sanciones. Por lo que se ha estudiado, Colombia ha logrado crear tipos de sanciones alternativas de una forma más creativa que en otros países. Las amnistías pueden diseñarse de tal manera que complementen las estrategias selectivas de enjuiciamiento mediante limitaciones (de acuerdo con los delitos, los delincuentes, etc.), la condicionalidad de acuerdo con el tipo de amnistía o los efectos jurídicos escalonados. En este contexto, quien aplique a la amnistía podría acceder a una amnistía completa o parcial. De esta manera, la amnistía puede complementar las herramientas

procesales ordinarias para que los combatientes asuman sus responsabilidades en el conflicto. Es una estrategia para incentivarlos a contar la verdad.

Del lado de la obligación de procesar a los delincuentes que han cometido delitos, el BG logró establecer que ningún tratado internacional prohíbe expresamente la amnistía, que en el caso de los delitos internacionales que prohíben la amnistía por medio de algún tratado firmado por el país en cuestión, existe la obligación de enjuiciar, pero en casos como las convenciones sobre la tortura y las desapariciones, se deja un espacio para la discreción del fiscal frente al otorgamiento de las amnistías. Adicionalmente, no se puede dejar de lado el hecho de que el derecho internacional consuetudinario es mixto, es decir, que cuenta tanto con opiniones jurídicas a favor del deber de enjuiciamiento, pero también sobre diferentes prácticas estatales que dan cuenta de la facultad que tienen los Estados para otorgar amnistías. Esta jurisprudencia se complementa con la evidencia de prácticas diferenciales sobre el tema de los tribunales regionales de derechos humanos.

En conclusión, el BG es un documento que sirve para comprender cómo deben pensarse y diseñarse las estructuras legales que otorgan las amnistías, pero se queda corto en la descripción de cómo deben implementarse. Es por esto que se hace necesario recordar que las amnistías también son herramientas limitadas, no son automáticas y siempre deben estar condicionadas. Para aplicarlas debe existir un proceso judicial y un mecanismo de monitoreo que vigile el cumplimiento de las condiciones que permiten acceder a la amnistía o perderla. Lo anterior implica un esfuerzo mayor en la

implementación, sobre todo en el escenario actual del caso colombiano, porque las instituciones que administren estos procesos deben ser independientes, deben representar diferentes sectores sociales, deben contar con las capacidades para implementar las amnistías, deben tener todo el acervo legal y el poder procesal para que puedan ser efectivas y eficientes pues tienen la gran tarea de determinar cómo los individuos pueden o no acceder a la amnistía. Asimismo, debe asegurarse la participación de las víctimas y las comunidades afectadas en el proceso de aplicación para aumentar su legitimidad de cara a los procesos de reconstrucción de la verdad y reparación de las víctimas.

La segunda intervención estuvo a cargo de la profesora Monica McWilliams, del Instituto de Justicia Transicional, quien fue una de las mujeres más involucradas en el proceso de negociación y firma del Acuerdo de Viernes Santo y que al mismo tiempo ha fortalecido y luchado por la inclusión de la mujer en la política norirlandesa. McWilliams conoce de cerca el caso colombiano porque ha asesorado al gobierno de Juan Manuel Santos y anteriormente al primer periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez.

En su experiencia internacional conociendo los conflictos que han afectado a diferentes países del mundo, ha llegado a la conclusión de que siempre se cree que el conflicto propio es único, que las consecuencias, el legado y la recuperación son únicos. Pero mirados de cerca, en su esencia, los diferentes conflictos son muy similares. Lo que es común a todos es que la parte más difícil es la implementación del acuerdo de paz porque se firman palabras, pero se requiere mucha fuerza para convertirlas en acciones. De aquí salen preguntas sobre quién va a llevar

a cabo esas acciones, quién las va a apoyar y a sostener en el tiempo, quién va a monitorear que se realicen como fueron acordadas. Los propósitos son solo propósitos, no cumplirlos puede destruir la vida de quienes soñaron con esos propósitos.

Este es el momento en el que se encuentra Colombia y para cumplir con ese sueño se necesitan voluntad política y recursos. De nuevo vuelven las preguntas sobre por qué Colombia no lo puede hacer sola: ¿Quién va a ayudar a Colombia?<sup>46</sup>, ¿de dónde van a venir los recursos? No se consiguen solo a través de los impuestos a la población, otras personas tendrán que aportar para impulsar la paz en ese país. Este fue un descubrimiento en el caso de Irlanda del Norte: la paz es costosa, pero es solo a través de la política que se puede financiar. Es propicio preparar a los políticos para que trabajen juntos en el objetivo común de sacar adelante la paz. Se trata de fortalecer las relaciones, de tener la actitud necesaria para liderar el proceso, pero también hay que tener en cuenta los sentimientos. Después de veinte años, en Irlanda del Norte los sentimientos generados por el conflicto son la gran tarea pendiente.

Retomando las palabras pronunciadas por Tony Blair respecto al proceso de paz de Irlanda del Norte, Colombia necesita subir a

las tierras altas, a las montañas, para ver el panorama completo de lo que se ha negociado y lo que se tienen que hacer en la implementación. No se trata de señalar solo lo que ha funcionado, sino también de aprender de los errores que otros han cometido. Para lograr esta reflexión sirve mucho crear escenarios ficticios donde los participantes asuman los roles de los negociadores y se pregunten cómo habrían resuelto ellos los diferentes retos del conflicto.

“En Colombia tuvieron la “fortuna” de volver a La Habana a renegociar lo acordado, en Irlanda del Norte no fue así. Tuvieron la “fortuna” de preguntarse qué puede hacerse de una mejor manera diferente a la que habían considerado inicialmente” según McWilliams. Para ella es loable que haber considerado una opción mucho más “inteligente” para la asignación de puestos en el Congreso que la promulgada en Irlanda del Norte: en este país todos tuvieron que ser elegidos democráticamente, mientras que en Colombia hicieron uso de lo que se denomina acción afirmativa, trayendo al corazón de la democracia a quienes estuvieron excluidos de ella. Si se reduce la violencia política, entonces se puede asegurar que el proceso de construcción de paz va por el camino correcto.

---

46 Esta declaración despertó interés en uno de los participantes de la Misión, quien al final pidió ampliar la concepción sobre la ayuda internacional en un conflicto marcado por su carácter interno. Al respecto, la profesora McWilliam respondió: “Son los colombianos los que deben trabajar por la implementación del acuerdo, pero creo que estaría muy bien la ayuda externa que puede materializarse en asesorías, en negocios como el turismo. La Unión Europea es el grupo que más conozco y sé que ha dado mucha plata para Colombia y para otros países que tienen conflictos. Estas decisiones se toman porque si Colombia se desestabiliza, Latinoamérica, Estados Unidos y Europa sentirán los coletazos de la inestabilidad. Además, la diáspora colombiana en estos países representa un gran grupo de personas que no pueden volver a su país de origen o que temen volver. Es en este sentido que a la comunidad internacional le interesa que Colombia progrese y alcance la paz”.

Es vital preguntarse quiénes están incluidos, quiénes están excluidos, quiénes faltan, ¿hay gente hablando con las personas que no están incluidas? En las mesas de negociación es muy importante que entren todos los que tienen que entrar, pero también que, en esa mesa, se ofrezcan oportunidades para todos los miembros porque si no hay igualdad o no hay puntos atractivos, las negociaciones van a fracasar. No hay muchos chances para lograr un acuerdo de paz, por eso es necesario que al momento de sentarse juntos esté todo lo que se necesita, que no falte nada y que todos los participantes entiendan que deben dar algo de sí mismos y que a la vez van a recibir algo de los demás. Esto se logra si cada persona se olvida de aquello que desea y se concentra en lo que necesita.

Uno de los grandes retos que enfrenta Colombia en la implementación es qué tan rápido se realizará la integración de la guerrilla, luego de haber dejado las armas, a la sociedad. Si se dejan que la frustración se apodere de ellos, si se dejan que la rabia producto de la decepción gane terreno aparecerán preguntas difíciles de responder como: ¿Para quién es la paz?, ¿quién se beneficia de ella: los militares, el gobierno, los empresarios? La respuesta, siempre, debe ser: la sociedad. El acuerdo alcanzado en Colombia ha tenido gran reconocimiento desde la comunidad internacional y no es en vano, se logró expandir la noción de derechos humanos a los derechos sociales y económicos. Tal y como lo declaró McWilliams: "En realidad, es un acuerdo muy bueno, pero no sirve de nada si no se cumple lo que pactaron".

Varios aspectos diferencian la manera como se negociaron los acuerdos de paz en Colombia e Irlanda del Norte. No solo la extensión del acuerdo es diferente. En Colombia no se plantearon reformas a instituciones como la Policía y las Fuerzas Armadas, en cambio en Irlanda del Norte era una necesidad. Durante las negociaciones en La Habana, los equipos se encontraban día a día, cara a cara para discutir y definir una ruta conjunta, en cambio en Irlanda del Norte los partidos políticos no se dirigían la palabra y no aceptaron sentarse en el mismo lugar<sup>47</sup>. Sin embargo, en el largo proceso de negociación se crearon amistades y se establecieron vínculos muy fuertes entre protestantes y católicos<sup>48</sup>. La lección que trae esta comparación es que en las negociaciones aparecen los enemigos, pero es con ellos con quienes hay que hablar y decidir los planes a futuro para que la violencia no se vuelva a repetir. Finalmente, la inclusión de las mujeres<sup>49</sup> y las víctimas en el Acuerdo de La Habana es un aspecto a resaltar puesto que en Irlanda del Norte esta dimensión fue abordada en el posconflicto.

La mirada externa es un factor que debe tomarse en cuenta a la hora de evaluar el proceso de paz interno. Para los norirlandeses el apoyo de Suráfrica y las reuniones con Nelson Mandela fueron enriquecedoras y permitieron comprender la dimensión y la importancia del proceso de paz. Mandela recibió la comisión en Suráfrica y les dijo: "Regresen a su casa. Intenten comprender cómo es que personas que hablan el mismo

---

47 Las negociaciones de Irlanda del Norte se hicieron dentro del país porque se consideraba como traición hacerlas fuera de allí.

48 La gran dificultad que enfrentaron en Irlanda del Norte es que casi todos se conocían desde antes por ser un país tan pequeño.

idioma, que son blancas, que son cristianas se odian y se matan". Al regreso de la comisión, Martin McGuinness dio un paso adelante y empezaron las negociaciones y se logró la firma del acuerdo. La experiencia en Suráfrica abrió el espacio para tratar temas delicados como la liberación de los prisioneros y para acercar a los grupos paramilitares. En este sentido, los escenarios externos pueden ser muy relevantes cuando se generan dificultades dentro de los procesos de paz porque desde allá se tiene una mayor perspectiva y se puede mirar con los ojos descontaminados el gran reto que implica buscar la paz.

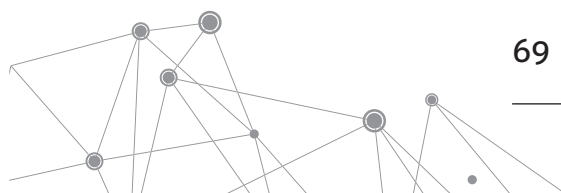
Sin embargo, hay que tener cuidado con las expectativas. Tanto en Irlanda del Norte como en Colombia existe una ansiedad por ver que todos los puntos del acuerdo de paz estén cumplidos en un tiempo récord, a pesar de que en Colombia ganó el "No" en el referendo y que en Irlanda del Norte ganó el "Sí". La diferencia en este resultado tuvo que ver con que en las calles de Belfast en cada poste había afiches, en cada esquina había personas dando razones por las que había que decir "Sí", todo el mundo hablaba del asunto. En los programas de televisión entrevistaron a miles de expertos, a ciudadanos, a médicos, al que quisiera dar razones para votar por el "Sí". En Colombia hubo una falta de discusión al respecto en las calles, en los barrios, en los pueblos. Durante seis semanas miles de personas se movilizaron

---

49 En Irlanda del Norte la participación de las mujeres en política es muy precaria comparada con la inclusión en Reino Unido y en la República de Irlanda. Lo mismo sucede en Colombia.



**...a pesar de que en Colombia ganó el "No" en el referendo y que en Irlanda del Norte ganó el "Sí". La diferencia en este resultado tuvo que ver con que en las calles de Belfast en cada poste había afiches, en cada esquina había personas dando razones por las que había que decir "Sí", todo el mundo hablaba del asunto.**



por toda Irlanda del Norte explicando los beneficios que traería la paz. Se hizo un gran esfuerzo para que todas las personas pudieran leer el acuerdo, que era mucho más corto que el colombiano. Se hicieron traducciones, se adaptaron los contenidos a formatos más sencillos y creativos, y al otro día de haber sido firmado llegó una copia del Acuerdo a la casa de cada norirlandés.

De todo lo acordado aún quedan muchos puntos por implementar. Ahí reside la importancia de tener expectativas reales. No se trata solo de la entrega de las armas, más que una desmovilización lo que están haciendo las Farc es movilizarse políticamente y este es un hecho muy valioso pues los obliga a reorientar su organización en torno al acuerdo de paz. La reconciliación es un desafío que de cumplirse le daría un peso sólido al futuro. Reconciliarse implica, sobre todo, pedir perdón públicamente por el daño causado, reconocer la responsabilidad en las acciones realizadas durante el conflicto, pero también necesita de un proceso en contravía, una sociedad dispuesta a caminar hacia adelante unida y fortalecida por la integración a su seno de los excombatientes antes marginados. Aquí, es esencial para evitar la fragmentación el liderazgo y el empuje que puedan hacer al interior de cada bando los principales actores. En palabras de McWilliams: "A fin de cuentas, un proceso de paz no puede ser visto como una solución, es una invitación a una jornada que se puede extender muchos años, una jornada que, en el futuro, solo pueden destruir los políticos".

## Panel: Paz sostenible y cómo superar los desafíos de la reconciliación

La primera intervención estuvo a cargo Joe O'Donnell, director estratégico de la organización *Belfast Interface Partnership*<sup>50</sup> (en adelante, BIP), quien expuso las dificultades que han tenido que atravesar las organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la construcción de paz, la reconciliación y la transformación del conflicto en Irlanda del Norte. Fue creada en 1995 y reforzada tras la firma del Acuerdo de Viernes Santo con el objetivo de construir relaciones entre las personas y las comunidades de toda la ciudad que han sido físicamente segregadas desde la misma creación de la ciudad. En la actualidad hay alrededor de cien muros en Belfast y unos ciento veinte a nivel regional, sobre todo en las áreas urbanas, que dividen las comunidades católicas y las protestantes. A pesar de esta realidad, en el trabajo de campo realizado por la BIP no se han encontrado testimonios de personas que afirmen que les gusta vivir encerrados por muros o que prefieren una vida segregada de la otra comunidad. Pero sí existen razones por las que esta arquitectura de la división y la segregación aún continúa en pie.

La mayoría de estas paredes fueron creadas alegando razones de seguridad y protección, algunas fueron levantadas por decisión propia de la comunidad que eligió vivir separada de sus vecinos y otras tantas se construyeron por razones políticas. Desde entonces, Belfast ha sido una ciudad diseñada a partir

---

50 En español, "Asociación para la regeneración de las zonas de contacto y las áreas de paz en Belfast".

de la segregación. La BIP ha trabajado por entender las consideraciones de las comunidades y por promover un cambio respecto a esta división física, en principio preguntando si quieren que los muros permanezcan o si quieren algo mejor para sus familias y para su futuro. La respuesta más común suele ser que la población cree que necesita tener las paredes. La pregunta que los académicos se hacen gira en torno a cómo las comunidades se imaginan que será el lugar en el que viven en cinco o diez años, y en general la respuesta es que vivirán en lugares encerrados por muros sin señalar la posibilidad de derrumbarlos.

En este sentido, desde la organización se ha establecido un plan de cambio consensuado con ambas comunidades con el fin de crear proyecciones a futuro a través de conversaciones y encuentros que permiten potenciar el compromiso e intercambiar posiciones entre grupos sociales que no se han hablado por más de veinte o treinta años. Se han enfocado en fortalecer los liderazgos y propiciar intercambios con los protestantes y los católicos para que se reconozcan desde sus miedos, su noción de seguridad, sus familias, sus comunidades y sus aspiraciones.

Después del Acuerdo de Viernes Santo se pudo ver algunos de los peores comportamientos sectarios de todos los tiempos. Muchos grupos y comunidades actuaron impulsados por el miedo, por la incertidumbre y por la desconfianza. Cuando se habla de zonas de contacto<sup>51</sup> se están describiendo lugares donde sucede la violencia, no de lugares que causan la violencia; espacios separados por muros que dividen a las comunidades.

Las personas que viven en estas zonas son las que sufren la violencia generada por ese contacto, viven con mucho miedo y por eso han tenido que reforzar sus techos y sus ventanas, cerrar las puertas con doble seguro e ingeniar maneras para evadir las confrontaciones. Estas áreas tienen, en su mayoría, altos niveles de miseria, sus habitantes sufren de estrés y hay problemas de alcoholismo y drogadicción. Son las personas más vulnerables, las que no tienen opciones de movilizarse de una zona de contacto en la que la hostilidad está siempre latente.

En estos escenarios, la BIP ha desarrollado proyectos que están enfocados en la creación de asociaciones multigeneracionales entre ambas comunidades para conseguir romper los estereotipos y las fricciones en todos los niveles. En palabras de O'Donnell: "Es difícil odiar a alguien que conoces y al que le tienes confianza. Tendemos a herir a personas de las que no sabemos nada, con las que no tenemos ninguna relación. Por eso es importante crear relaciones de cualquier tipo: amoroso, de amistad, profesionales. Todos cargamos con nuestro equipaje, todos tenemos un punto de vista político en el que diferimos o coincidimos, pero estos detalles no pueden ser un impedimento para tener relaciones con las personas a través de las barreras físicas que nos han impuesto".

Respecto a los murales, no existe un plan para derribarlos. Si bien el gobierno dice que desaparecerán en el 2023, hay pocos indicios de que esto vaya a suceder. Ya ha pasado en otras ocasiones que se promete una intervención para derribar las paredes y desmontar los muros, pero han sido

---

51 Se hace referencia al término en inglés "interface areas".

promesas incumplidas. ¿Cómo puede una ciudad enfrentar la segregación si no existe un plan para tumbar las barreras físicas que alimentan la separación? Para muchos jóvenes esta división es algo normal, pero para quienes crecieron sin muros, siguen siendo una forma artificial de impedir la integración que tanto necesita Irlanda del Norte.

La segunda intervención fue realizada por Duncan Morrow, quien se desempeña como director de Participación Comunitaria de la Universidad de Ulster. Su presentación giró en torno a una premisa: **muchos de los problemas que tiene hoy Irlanda del Norte son problemas históricos**. Morrow ha centrado su trabajo en tratar de responder cómo sacar adelante los proyectos comunitarios para la reconstrucción del tejido social sin dejar a un lado la importancia las lecciones del pasado sobre la confianza y el poder.

**En términos de la construcción de paz, se tiende a creer que la paz significa ausencia, se entiende como algo que no está presente (por ejemplo, el conflicto o la violencia). Desde la perspectiva que él defiende, la paz es vista como una oportunidad para crear algo nuevo.** No obstante, esta visión sobre un asunto tan frágil y tan sensible no es fácil de entender. El primer paso sí es la ausencia del conflicto, pero no puede ser el fin. Después de tantos años de violencia, lo normal es el conflicto, no la paz. **La estructura de la sociedad, la forma en la que la gente**

**piensa, en la que actúa, en la que se organiza a nivel social y su sentido de identidad están estrechamente relacionados con la confrontación** y cuando la violencia termina se desestabiliza esta dinámica. Lo que eran como sociedad y como individuos, después del conflicto no puede volver a ser. En este contexto, las personas empiezan a sentirse inseguras e inútiles. Por eso es que las negociaciones y el posconflicto no son tareas fáciles. Bajo estas condiciones el futuro no es claro, por eso debe ser construido partiendo de las comunidades y sus necesidades.

El norte de Irlanda es un territorio en disputa como resultado de una decisión del pasado. Ante la pregunta sobre a quién pertenecía esta tierra, no hubo consenso: algunos respondieron que era parte de Irlanda y otros del Reino Unido. De esta manera, en vez de unirlos, el nacionalismo los separó. Para superar esa discusión, hace muchos años resolvieron partir a Irlanda en dos y crearon lo que hoy se conoce como Irlanda del Norte. Las cuestiones políticas, desde entonces, han estado dominadas por una pregunta: ¿Quién debería controlar este territorio? No se ha logrado romper el dilema de Shakespeare: ser o no ser. En esa misma línea, las preguntas sobre asuntos económicos o sociales siempre han estado subordinadas a la pregunta de si Irlanda del Norte debe existir o no. La política en este lugar del planeta es muy compleja<sup>52</sup>.

---

52 "Irlanda del norte pertenece al Reino Unido, pero está separada constitucionalmente y geográficamente de él; además tiene sus propios partidos políticos, somos parte el Reino Unido, pero las políticas para las elecciones son diferentes; los unionistas creen en la unión con el Reino Unido y son la mayoría protestantes; los nacionalistas creen en la conexión con Irlanda y son en gran parte católicos. El Estado fue diseñado por una mayoría protestante. Lo que significa esto es que la violencia está desde tiempos remotos. Aquí aparece el IRA y los protestantes empiezan a defenderse primero políticamente promoviendo leyes y movilizando la policía contra el IRA y su partido político el Sinn Féin desde la Asamblea, y luego con la creación de grupos paramilitares" Duncan Morrow.



La historia del conflicto es diferente y depende de quién la cuente: al que sea unionista le hablarán de victoria, al que sea nacionalista le hablarán de resistencia. Cada bando asume quién empezó el conflicto: "Reaccionamos a lo que ellos nos hicieron". Esto significa que desde los dos bandos esperan que sea el otro el que modifique su comportamiento y realice todos los cambios necesarios. **Y la única paz que es justa es la victoria. Cualquier paz que no implique la victoria sobre el otro, no es considerada como una paz justa. Para los constructores de paz esta situación representa un desafío porque las ideas de paz expuestas son injustas para los demás.**

Desde una mirada racional, la paz es algo simple, pero entendida desde lo emocional se vuelve un asunto complejo porque supone entender. Según Morrow: "¿Cómo puedo cooperar con aquellos que he considerado mis enemigos, que han cometido injusticias y que no tienen la misma idea de la historia que tengo yo?". Esto es mucho más complicado que simplemente decir: "Necesitamos la paz". No se puede entender como un proceso de dos: ellos y nosotros. En Irlanda del Norte la gran pregunta en términos políticos es: ¿Puedo confiar en que mi enemigo esté en el poder, en las mismas escuelas, en las mismas instituciones, en el mismo bar al que yo voy cada noche?

A partir de 1994, tras el cese al fuego, empezaron a llegar los recursos para financiar la paz. La mayoría del dinero que llegó a Irlanda del Norte vino de la Unión Europea, argumentando que esta era una oportunidad para apostarle a un mejor futuro para

el país. **En gran parte los recursos se solicitaron para crear programas orientados a la reconciliación, pero, como ya se ha dicho anteriormente, esta es la dimensión más cara y más difícil de alcanzar en cualquier proceso de transición hacia la paz.** Se invirtió una gran cantidad de dinero en actividades propias de las comunidades y en la reconstrucción económica de Irlanda del Norte. Canadá, Estados Unidos y el Reino Unido fueron algunos de los países que más aportaron monetariamente a la construcción de paz. Infortunadamente, los recursos fueron entregados a los programas que representaban de alguna manera los intereses de los donantes. **Nadie les apostó a los programas de derechos humanos, a los que impulsaban la integración de las comunidades, a aquellos que tenían una orientación social y de reconciliación.** El problema es que este modelo crea una cantidad de malas prácticas: corrupción, poca sostenibilidad de los programas y dependencia económica respecto a las subvenciones.

En síntesis, **los procesos de paz no son un simple papel, sino un proceso que nos ayuda a entender cómo podemos empezar a vivir mejor y este cambio de mentalidad, de estructuras, de instituciones, toma tiempo.** Además, para lograr la paz es necesario que las partes involucradas en el conflicto trabajen juntas, que la sociedad civil se comprometa con el proceso y que los políticos logren sostener, a largo plazo, lo acordado. **Hacer las paces significa, principalmente, que hay que invertir en las personas de carne y hueso, en aquellas que han sido excluidas y que han padecido el horror de la violencia.**

## Intervención sobre el proceso de paz en Colombia a cargo de Gonzalo Restrepo

El líder empresarial colombiano comenzó su presentación relatando el momento en el que Juan Manuel Santos, presidente de Colombia, lo llamó para proponerle que hiciera parte de la comisión negociadora en La Habana. Según Restrepo: "Este fue uno de los momentos más importantes de mi vida porque para mi generación, el anhelo de paz es permanente. Yo viví diez años en este país con paz. **Si a uno le preguntan que si va a trabajar por la paz de su país, no creo que sea de buena educación responder: 'Lo voy a pensar'. Es algo que uno automáticamente siente que quiere hacer. El mensaje es que todos tenemos que trabajar por la paz de nuestro país"**.

A partir de este momento se comprometió con el proceso de paz. Durante su primera intervención como negociador, en un consejo de ministros, defendió su concepción de que el principal problema de Colombia es la tierra: "Yo me referí a que Colombia es para mí un país de los indígenas. Ellos estuvieron incluso antes de la llegada de Cristóbal Colón. Al llegar los españoles los pusieron a trabajar a estos primeros colombianos, que pasaron de ser terratenientes a simples trabajadores en las haciendas de los colonizadores. De ahí viene **la concentración de la tierra, que es uno de los problemas más grandes que tenemos. Lo era durante la negociación y creo que lo sigue siendo hoy. Mientras no se resuelva ese problema crítico en Colombia, nosotros vamos a tener siempre un resurgimiento de la violencia en el país"**.

Gonzalo Restrepo llegó a La Habana cuando ya llevaban tres años y medio negociando. El principal obstáculo fue lograr que su voz fuera oída en ambos lados: "Con el paso del tiempo uno lo va logrando. Es muy extraño. En ocasiones fue más fácil la relación con el otro lado de la mesa, con los guerrilleros, con los que habían secuestrado y matado a mis amigos, o a los amigos de mi padre. Para mí fue muy obvio que **las Farc**, un grupo de más de siete mil personas en el campo colombiano y de unos quince mil milicianos de apoyo en las ciudades, **desde el día uno no solo estaban negociando el fin del conflicto, sino que también estaban haciendo política"**. Este punto es crucial para Restrepo en la medida que explica por qué el Acuerdo de La Habana tiene trescientas páginas y por qué no es tan pragmático como el de Irlanda del Norte. Negociar la salida del conflicto implicaba a su vez, hacer política, es decir, aprovechar la oportunidad para escribir "un modelo del país ideal" en el que no solo se resuelven los problemas atinentes a la tierra, sino también los problemas del narcotráfico, del modelo de justicia, de atención a las víctimas, de la búsqueda de la verdad. Ese manual fue el primer ejercicio de política que realizaron las Farc, fue el primer intento de construir un futuro para el país, de la mano del gobierno, sin las armas.

Gonzalo Restrepo señaló algunos antecedentes que, desde su perspectiva, justifican que se haya iniciado un proceso de paz con la guerrilla:

No es solamente el problema de la propiedad de la tierra o que el 4% de la producción agrícola se haga en el 82% de toda la tierra del país, o sea, que es una tierra muy mal utilizada, sino que **el conflicto nuestro en todo**

**este tiempo tuvo ocho millones de víctimas, más de doscientos mil asesinatos, sesenta años de conflicto, treinta mil secuestros registrados, cinco mil víctimas de minas antipersona y que ha costado, bajita la mano, un 1% del PIB por año. Vivir con un problema así no hace viable a un país.** Alguien lo tenía que enfrentar y en este sentido me parece muy valiente el Presidente que mantuvo la línea todo el tiempo. No estoy cómodo con todos los puntos del Acuerdo, ni siquiera con algunas de las cosas que firmé, porque yo firmé el Acuerdo y lo volvería a firmar, porque lo que uno firma es un conjunto de promedios. A pesar de que no estoy de acuerdo con el 100% de cada palabra que está escrita, sí creo que era la hora de sentarnos a dialogar y de hacer la paz.

Sin embargo, Restrepo afirmó que el modelo de negociación no fue para él el más adecuado porque no permitía la interacción con los demás negociadores de las Farc en espacios no formales, pues había mucha presión y vigilancia por parte de los medios, porque los equipos de ambos lados estaban lejos de sus casas y sus familias. En Irlanda del Norte fue diferente el modelo: luego de un día de negociación las personas volvían a sus casas, no había restricciones para salir a tomarse un trago o para llamar a una persona del otro lado:

En La Habana todo fue muy restringido, muy serio, muy protocolario. Es un tipo de negociación muy distinto al que yo estaba acostumbrado. Yo pude percibir que el equipo negociador del gobierno era muy democrático y en ese sentido más desordenado. Ellos

[las Farc] eran más autoritarios, más militares y por ende más organizados y plurales. Ellos dejaban que todos hablaran, en cambio si uno alzaba la mano tenía que esperar mucho. Creo que nos faltó eso, prepararnos como grupo, que todos pudiéramos participar, que todos se sintieran igual de importantes. Debo reconocer que no todo lo ideal estaba del lado del gobierno en la negociación. Había personas brillantes en la guerrilla. Las que se sientan en la mesa no son las que hacen el trabajo. Son todos los que están detrás, en la segunda y en la tercera línea. Trabajan de una manera infatigable. Son los miembros del equipo más jóvenes y con unas formaciones que dan mucha esperanza por el país.

Durante las negociaciones se abordaron varios puntos relevantes como la reforma rural integral, la participación en la política, la entrega de las armas, el cese de hostilidades, el tratamiento de las drogas ilícitas, el punto de víctimas, la justicia transicional y los mecanismos de verificación e implementación del Acuerdo. En el primero, relacionado con la reforma rural integral, la vocación del campo y la distribución de la tierra, Restrepo anotó que uno de los retos más difíciles en este apartado es conseguir tres millones de hectáreas para ser distribuidas y direccionadas hacia la producción agrícola. Es difícil lograrlo porque hay que descontar las que tienen títulos mineros, zonas de reserva, títulos de propiedad y la tierra que no es apta para cultivar. Si bien en Colombia hay mucha tierra, no es fácil encontrar los tres millones de hectáreas disponibles para ser distribuidas. Sobre el punto de las drogas ilícitas mencionó que



**“Se silencian los fusiles, no hay muertos. Ya no hay más soldados heridos. Esto es una maravilla para Colombia. Nosotros somos especialistas en ver lo malo, pero a veces somos un poco ciegos para ver este tipo de avances...”**

el tratamiento es distinto y diferenciado debido a que las anteriores estrategias han fracasado. Además, mencionó: “Ahí es donde está la plata, no en el negocio de droga en las parcelas pequeñas de los campesinos. Está más en el que le compra al campesino para llevarla al laboratorio, en el señor del laboratorio y en el señor después del laboratorio que vende a los mercados de Estados Unidos. Ahí es donde está la plata grande y en los mismos mercados desarrollados. Existe un compromiso estricto de las Farc de salirse de toda actividad relacionada con el narcotráfico”.

**El resultado de la negociación es, para Gonzalo Restrepo, la existencia de un buen acuerdo, en el sentido de que incorporó varios pendientes que tenía en Estado con la sociedad colombiana y especialmente porque son los puntos que demandan políticamente los miembros de las Farc.** Esta concordancia de intereses permitió que el Acuerdo expresara deseos comunes y que sirviera para que se entregaran las armas y se iniciara un camino de paz y reconciliación en el país. A pesar de que no fue refrendado por los colombianos, el plebiscito abrió la puerta para hacer modificaciones importantes al acuerdo inicial y a la vez para visibilizar la dinámica de los procesos de paz en los que, como se vio en el caso norirlandés: “Hay cosas que salen mal, otras que salen regular, otras salen bien. No es tan fácil ir construyendo la paz. Aquí llevan veinte años con una gran inversión extranjera y, sin embargo, no está completo el proceso”.

**Otro resultado importante indicado por Gonzalo Restrepo es haber alcanzado una paz negativa, es decir, la ausencia de conflicto, al menos por un rato:** “Se silencian

los fusiles, no hay muertos. Ya no hay más soldados heridos. Esto es una maravilla para Colombia. Nosotros somos especialistas en ver lo malo, pero a veces somos un poco ciegos para ver este tipo de avances. Qué cosa tan maravillosa que hoy no hay soldados heridos, que no tenemos amigos secuestrados, que no hay muertos en las carreteras colombianas, que no tenemos que mostrarles todos los días eventos como estos a nuestros hijos en la televisión. Este es el primer logro de la paz negativa, acallar los fusiles”.

Desde su rol como negociador y teniendo en cuenta su origen en el empresariado antioqueño le permitieron aportar en las discusiones sobre la vinculación directa o indirecta de terceros en el conflicto. Estas personas o instituciones son todos aquellos que no son ni militares ni guerrilleros, las dos principales fuerzas enfrentadas tanto en la práctica como en las negociaciones. Entre los terceros se suele mencionar la participación de los empresarios en el conflicto con la creación y financiación de estructuras paramilitares para hacerles frente a las amenazas de las guerrillas. Para **las Farc, quienes conciben a los empresarios como aquellos que hacen empresa en la tierra, es decir los ganaderos, los bananeros y los palmeros**, estos debían ser tratados de manera igual que los demás actores involucrados en el conflicto.

Restrepo defendió a los terceros porque los consideraba principalmente víctimas y además abogó para que saliera una normatividad que los protegiera, y que en el caso de comprobarse su participación también tuvieran derecho a las penas alternativas que se iban a aplicar a los militares y los guerrilleros:

Si una persona fue extorsionada en una finca de banano no debería ir ni siquiera a la comisión de la verdad. Si es citado por una fiscalía, tendrá que ir y contar su verdad. Pero para inculparlo tendrán que demostrar que no fue así. Tendrán que comprobar que formó algo así como un ejército paramilitar en su tierra, a conciencia, que tuvo una participación verdaderamente directa y fundamental en el conflicto. Yo fui tomando un rol de defensor de los empresarios, que no era mi rol ni el que yo quería. Uno va allá [a La Habana] y difícil, va a Bogotá y también es difícil. Luego llega a Medellín es muchísimo más difícil porque empiezan las acusaciones por ser parte del gobierno, por negociar, por todo. Pero **no podía pasar que al final la culpa de la guerra la tuvieran los empresarios.**

**La empatía fue clave para que Gonzalo Restrepo pudiera acercarse a las diferentes partes y comprendiera las intenciones no manifiestas.** Desde esta postura logró percibir que las Farc están convencidas de que tienen que entregar las armas: “Lo de menos son las armas. Un fusil no vale nada para alguien que conoce el negocio, además lo venden en cualquier parte. Ese mito hay que tumbarlo: las armas se venden en cualquier lugar. La cuestión de las armas es más simbólica y va a pasar”. Asimismo, pudo detectar:

Desde que empezaron la negociación [las Farc] tienen el mismo objetivo que tenían con las armas: cambiar muchos aspectos de Colombia con los que yo estoy de acuerdo. **El tema de la tierra tiene que cambiar, tenemos que luchar por un modelo más igualitario**

**de país no solo en las ciudades, sino también en el campo. Pensemos por qué en nuestras empresas todavía preguntamos de quién es hijo, que de qué familia viene. Esto tiene que cambiar en Colombia. Tenemos que tener presidentes que vengan de barrios que hemos estigmatizado. Tenemos que construir una sociedad más inclusiva.**

Restrepo narró cómo fue el proceso de negociación sobre la entrega de armas, las dificultades y los temores expresados por las Farc. Señaló que para él fueron muy impactantes las fotografías en las que se veían los diferentes frentes desplazándose hacia las zonas de transición y se pregunta por qué no habrán tenido un efecto mayor en la sociedad colombiana. Sobre las zonas veredales resaltó dos aspectos esenciales: en primer lugar, **la pregunta por lo que sucederá pasados los ciento ochenta días pactados, cuando, de nuevo, los exguerrilleros se trasladen a las fincas, a los lugares donde pagarán las penas aquellos que cometieron delitos.** “El 95% reciben la amnistía y se van para donde la mamá y el papá. Muchos de estos pelados tienen como familia a las Farc, es decir, su núcleo está muy cerquita en esas zonas donde se están quedando. Mi opinión es que ellos no se van a ir todos para el Cauca. Ellos piensan que esas comunidades donde están van a mejorar porque ellos están ahí. Si yo fuera un alcalde pediría algo a cambio por recibirlos”. En segundo lugar, **lo que implica para los gobiernos locales tener territorios ocupados del municipio por guerrilleros:**

Fue muy generoso por parte de los alcaldes decir: “Listo, aquí los recibimos”. En gran parte a estos municipios se les destruye el comercio local,

pero llega una masa de gente que necesita cosas, esto hace que se acaben más rápido los productos y la gente empieza a especular y subir los precios. Entonces tienen que crear otro sistema de economía que funcione. En ese sentido, yo sí pediría algo a cambio por tenerlos ahí aun siendo consciente de que el Presidente no tiene que atender solo veintiocho municipios, los tiene que atender a todos por igual con prioridad en aquellos que son más pobres.

Adicionalmente, Gonzalo Restrepo hizo hincapié en la necesidad de mostrar frutos tempranos y reconoció que si bien no hay dinero para cumplir con todo lo pactado de manera eficiente, sí es posible mostrar los avances y logros con el fin de legitimar el proceso. El empresario propone algunas acciones que no superan el mediano plazo y que son esenciales para fortalecer la construcción de paz. En primer lugar, es urgente la realización del catastro rural porque “Lo que no se cuenta, no se tiene. Lo que no se cuenta, no existe”. Este sería un paso necesario para cumplir el capítulo relacionado con la tierra, pues permitiría identificar las hectáreas productivas para luego repartirlas: “En el mundo, el 80% de la agricultura es pequeña y el mundo va hacia esas dimensiones. Es perfectamente posible hacerlo aquí en Colombia, pero tenemos que tener la propiedad de la tierra para poderla asignar. Si no, vamos a volver al mismo problema de siempre”. La segunda acción consiste en el mejoramiento de la infraestructura empezando por las vías terciarias con el fin de conectar el país para permitir su desarrollo desde adentro, en las zonas rurales, hacia afuera. Finalmente, se debe invertir en la educación, la nutrición y todo lo que tenga que ver con la niñez:

Si el país lo planteamos a partir de estas acciones fundamentales, yo creo que el problema lo podríamos solucionar. No dependeríamos de los gobernantes y sus cortos periodos donde el egoísmo los lleva a olvidar las apuestas realmente revolucionarias. La paz se demora treinta años y resolver el problema de la nutrición del país se demora otros veinticinco años, y resolver el problema de la educación y la distancia inmensa que hay entre la educación rural y la educación en las ciudades siquiera unos quince años. Ellos quieren ver algo tangible durante sus mandatos, pero se olvidan de lo esencial: si pasamos de la paz negativa a la positiva tendremos que asumir la misión de construir un nuevo país.

Estos frutos tempranos se traducen en que “todo existe como una posibilidad” y aquí el papel de los empresarios puede ser clave para la construcción de paz. En conversaciones con los miembros de las Farc durante las negociaciones, fueron insistentes en que ellos quieren ayuda para pensar en la creación de cooperativas:

En Colombia tenemos poco sobre cooperativas, pero en Japón, por ejemplo, el 80% de las empresas son cooperativas. En Israel muchas de las empresas son cooperativas. Por qué no creamos un buen sistema para trabajar con ellos y que monten la cooperativa. Por qué no les ayudamos a que funcione esa cooperativa. Por qué no les enseñamos a trabajar al revés, como trabajamos nosotros. Nosotros trabajamos así: vemos el mercado de algo, hay un mercado para camisas de bajo precio y de esta calidad.

Entonces descomponemos los pasos hasta el presente y decimos qué es lo que hay que hacer en materia de fábricas, de contratación, de localización para llegar a ese mercado con precios racionales. Ellos no, ellos lo miran de una manera muy simple: “Yo estoy acá, entonces voy a poner una empresa de confección”.

Otro aspecto que debe trabajarse con los empresarios es un cambio de visión. Algunos comentarios del sector privado se refieren a la imposibilidad de lograr que se cumplan los puntos acordados, “pero tal vez deberíamos preguntarnos qué es lo que vamos a hacer para que sean posibles, porque el Acuerdo ya está firmado y la única opción que nos quedaría sería anularlo y volver a donde estábamos. La invitación es a que seamos pragmáticos, seamos prácticos y saquemos el proceso de implementación adelante. En mi opinión los empresarios sí nos tenemos que meter más”. Restrepo se refería a la eficiencia de la empresa privada en el manejo de los recursos escasos reconociendo que si bien “la empresa es mucho más eficiente que el Estado, la política es mucho más importante que la empresa porque la política hace el marco en el que funcionan las empresas”.

En síntesis, este es un llamado a que los empresarios se acerquen a sus contactos políticos para ser vigilantes en el cumplimiento del Acuerdo de La Habana, pero especialmente para acompañarlos en la creación de las leyes necesarias para la implementación y en la construcción de paz desde los territorios. En sus palabras:

Tenemos que ayudar a recoger los frutos tempranos. Tenemos un chance. Mírenlo así: es un chance muy bonito

porque en las Farc ya están muy decididos de que quieren otra cosa diferente a la lucha armada. Cómo no vamos a aprovechar este momento para lograr tener el país que siempre hemos soñado. Firmar el acuerdo fue la firma que he puesto con más amor y con más orgullo en la vida. Recordemos que la paz en Colombia ya existe, después de esta paz negativa que alcanzamos lo que necesitamos es transitar hacia una paz positiva, ver la paz como una posibilidad para construir el país que queremos. En esta tarea nos tenemos que meter todos de frente para sacarla adelante.

## Día 3 – Reconciliación, retos y problemas de seguridad

El tercer día estuvo dividido en dos sesiones. En la mañana los diferentes invitados enfocaron sus conferencias en las modificaciones posteriores al proceso de paz que se hicieron en los cuerpos policiales y los organismos de justicia, los principales retos en materia de seguridad ciudadana durante y después de la firma del Acuerdo de Viernes Santo, y la repercusión de estos cambios en la apuesta por la reconciliación de las comunidades católicas y protestantes. En la tarde se realizó el encuentro en la Asamblea de Irlanda del Norte con representantes del partido Sinn Féin, del Partido Unionista

Democrático y de las fuerzas independientes, quienes ofrecieron distintas perspectivas sobre las dinámicas políticas al interior del parlamento, la construcción de confianza entre los diferentes partidos políticos y las miradas sobre el futuro de la sociedad norirlandesa.

La primera intervención del día estuvo a cargo de Joanne Murphy, profesora de la Escuela de Administración de la Queen's University, quien aportó lecciones sobre los cambios en la Policía y los problemas complejos<sup>53</sup> derivados del proceso de paz.

Murphy inició su conferencia abarcando el cambio organizacional que tuvo lugar en Irlanda del Norte con las fuerzas de seguridad. El cambio policial fue complicado porque su realización dependía del contexto, de las dinámicas internas de las comunidades a las que pertenecía la Policía y de los eventos externos. Para entender cómo se originó la transformación es necesario recurrir a la historia, a las experiencias pasadas y al legado del conflicto. Para los policías, el pasado ha sido un obstáculo que ha dificultado sus labores actuales y que ha entorpecido varias veces las proyecciones a futuro. Otro aspecto que ha interferido desde la firma del Acuerdo de Viernes Santo fue el grado de politización en la discusión sobre el cambio de orientación que se pretendía hacer en las labores de la Policía. Las múltiples opiniones, los intereses en juego de las comunidades católicas y protestantes han sido factores determinantes en el cambio.

---

53 El término en inglés utilizado por la profesora fue "wicked problems", un concepto que se refiere a problemas que no tienen una solución obvia porque no existe un consenso global sobre su naturaleza y, por tanto, sobre las posibles soluciones. Por ejemplo, el cambio climático y el calentamiento global. Son dificultades que enfrenta el mundo entero.



Esta situación, afirmó la profesora Murphy, es comprensible debido a que en general la gente no está preparada para el cambio: "La gente no lo disfruta, en general todos odiamos estar en un proceso de cambio. Si eres tú quien controla el proceso, no hay problema, pero 'estar en un proceso de cambio' quiere decir que el otro tiene el control y ante esto las personas se resisten. Es importante pensar en estas diferencias. Para entender cómo se producen los cambios, sobre todo en procesos de resolución de conflictos, es preciso mirar cómo ha evolucionado, cómo es la línea de tiempo. Ahí se puede reconocer cómo funciona el cambio".

El contexto previo al Acuerdo de Viernes Santo fue muy hostil. En primer lugar, durante "The Troubles"<sup>54</sup>, el periodo comprendido entre 1986 y 1998 en el que unionistas y republicanos irlandeses se enfrentaron usando la violencia como medio de imposición, la Policía, conocida en ese entonces como The Royal Ulster Constabulary, estuvo contaminada por sus vínculos con paramilitares leales a la ideología unionista, por el maltrato generalizado hacia quienes consideraban sospechosos y por el uso excesivo de la fuerza y el tratamiento sectario con los nacionalistas. Además, el cuerpo policial no era representativo puesto que solo el 8% de sus miembros pertenecía a la comunidad católica. Esto significaba que la mayoría de los policías estaban aliados a la causa unionista creando condiciones favorables para esta comunidad y desfavorables para la republicana. Algunas razones por las que los católicos no tenían una participación mayor en The Royal Ulster Constabulary<sup>55</sup> tienen que

ver con que no creían que pudieran ser admitidos, por lo tanto, no se presentaban a las jornadas de reclutamiento. También estaba en consideración la legitimidad de la Policía dentro de la comunidad católica debido a que los pocos miembros que pertenecían a la Policía fueron los principales objetivos de los paramilitares unionistas y algunos fueron brutalmente asesinados. No es una coincidencia que desde 1970 Irlanda del Norte fuera considerado el país más peligroso del mundo para ser policía. Durante "The Troubles" murieron alrededor de 302 policías de ambas comunidades.

Murphy enfatizó en que el cambio en la Policía fue complejo, dependía del contexto, estaba infiltrado por la política y fue un proceso caro que costó alrededor de un millón de libras esterlinas. Adicionalmente, las complicaciones fueron mayores porque todo el mundo tenía una opinión sobre cómo debían ser las cosas y ese cruce de información pocas veces era neutral, siempre había un interés partidario detrás de esas opiniones. La academia se ha ocupado sobre todo por comprender las circunstancias que dieron paso al cambio del cuerpo de la Policía de Irlanda del Norte, pero son pocos los referentes sobre cómo implementar esta transformación en medio de un entorno tan hostil como el que se vivía en los años 80 y 90.

Sin embargo, la investigación académica sobre las causas y las consecuencias del cambio policial ha permitido resaltar algunos puntos esenciales. En primera instancia, cuando se quiere estudiar el cambio en sociedades en conflicto se debe recordar que

---

54 En español se ha traducido este periodo como "El Conflicto" o "Los Problemas".

55 En español se suele usar el nombre "Policía Real de Ulster".

los temas manejan un alto grado de sensibilidad porque en ellos siempre hay seres humanos involucrados y generalmente han sido afectados de manera directa y para siempre. En palabras de Murphy: "Estás trabajando con las experiencias de las personas y frecuentemente en las entrevistas aparece que estas experiencias son las peores que han vivido". En segunda instancia, se debe tener cuidado con las recomendaciones pues normalmente las personas tienen sus propias formas de lidiar con lo que les ha pasado, así como con las estrategias para procesar el estrés. Además, hay que tener en cuenta que muchas veces en las entrevistas salen a relucir aspectos éticos que no pueden ser juzgados a la ligera y que hay que mantener a raya las percepciones personales del investigador para que no entorpezca el desarrollo de la investigación. El llamado de la profesora es a no olvidar que siempre que se habla de conflicto se está hablando de personas reales, lo que complejiza cualquier intento de explicación y justificación de las acciones que surgen durante la confrontación.

En tercer lugar, los hallazgos de las investigaciones dan cuenta de que en los cambios organizacionales dentro de las fuerzas policiales tienen mucha relevancia los liderazgos en diferentes niveles: "Se entiende que si no existen liderazgos apropiados en una organización es imposible tener cambios reales dentro de ella. Estos liderazgos debieron adaptarse a los problemas, entendieron la realidad política y organizacional y movilizaron la organización [la Policía norirlandesa] en el proceso". Una carencia que se evidenció es que en Irlanda del Norte no se aplicó el que para la profesora Murphy es el mejor consejo en un proceso de paz: desarrollar el sentido de la urgencia. Lo que

sucedió en la isla fue todo lo contrario: "Lo que dijeron fue: 'Vamos a ver cómo resolvemos mañana lo que acordamos hoy. No hay ninguna urgencia aquí, hay mucha inestabilidad, vulnerabilidad, no debemos generar más estrés en la sociedad'". Este enfoque generó el aplazamiento de tareas urgentes para la etapa del posconflicto, lo que sin dudas tiene consecuencias en la realidad política y social de la actual Irlanda del Norte.

En cuarto lugar, fueron determinantes en el proceso de transformación de la Policía los agentes externos, incluidos los empresarios. El apoyo de las personas de las comunidades, de las organizaciones de voluntarios y de las organizaciones no gubernamentales que trabajaron con la Policía y alentaron a sus miembros a encontrar nuevas maneras de desempeñar sus funciones y de relacionarse con los actores sociales fue fundamental para que el proceso de paz se consolidara y se implementara. Esta experiencia en la que todos contribuyeron a definir cuál era el rol de la Policía en el escenario de transición hacia la paz en una sociedad ampliamente dividida y con niveles de desconfianza altísimos puede servir como modelo de articulación en otras partes donde el conflicto siga latente a pesar de que al interior de Irlanda del Norte se haya ignorado la importancia de este trabajo.

Sobre los *problemas complejos*, la profesora Murphy reiteró la relevancia de esta aproximación para conceptualizar y ver los retos que afrontan hoy en día los norirlandeses en términos del cambio en la Policía, pero también respecto al cambio político y a la forma en que la población afronta el pasado. Recordó que no existe una forma correcta o incorrecta de abordar los *problemas complejos*. En general, cuando se piensa

en ellos hay muchas versiones y perspectivas que incluso pueden llegar a soluciones contradictorias. Otra característica de estos problemas es que están interconectados con otros problemas. Por ejemplo, en Irlanda del Norte la reestructuración de la Policía estaba conectada a las reformas políticas que a su vez dependían de la resolución del conflicto que estaba determinado por el tema de las víctimas, de los prisioneros y de todo lo que socialmente había destruido. Asimismo, los *problemas complejos* suelen tener restricciones sobre la información porque la mayoría de datos son inciertos o están perdidos, pero también hay reservas en aspectos económicos e ideológicos que impiden encontrar una solución efectiva. En el caso norirlandés hubo mucha suerte de que el proceso de paz coincidiera con el boom económico del Reino Unido y de la República de Irlanda porque así fue más fácil que estos países entregaran recursos para el posconflicto. Una dificultad adicional en la resolución de este tipo de problemas es que existen numerosas posibilidades de intervención, pero no la suficiente claridad sobre cómo es el problema. Es decir, si no es posible diferenciar los orígenes, las causas y las consecuencias, las soluciones se vuelven al mismo tiempo una masa imposible de diseminar. En palabras de Murphy: "Cuando intentamos resolver un conflicto o cuando intentamos arreglar las fisuras dentro de una organización, lo que estamos haciendo es convertir un problema complejo en un problema que podemos domar, y este es el proceso por el que estamos pasando nosotros. Y es ahí donde la complejidad y la dificultad se incrementan. También porque no vale hacer un paso a la vez, porque así no funcionan este tipo de problemas puesto que no son lineales. Lo que realmente se necesita son puntos de vista críticos".

En Irlanda del Norte el proceso con la Policía implicó un reencuadre de la perspectiva: "Pasamos de considerar que el enfoque debía estar puesto en la seguridad a pensar que el cambio era necesario pues se trataba de un problema derivado del conflicto y en donde las personas debían ser las protagonistas. Una de las declaraciones que mejor ilustra esto fue hecha por un policía durante las entrevistas: 'Hoy somos policías y seguro mañana también lo seremos, pero si este cambio implica que seamos mejores policías, entonces vale la pena'". Esto da cuenta de que enmarcar los problemas complejos del conflicto de otra manera a como tradicionalmente se ha hecho puede significar un gran aporte a la construcción de paz y plantea una lección importante para el caso colombiano puesto que la apuesta por recomponer las relaciones entre la Policía y la comunidad, y por reorientar las funciones policiales es una tarea obligatoria en sociedades que comienzan un proceso de transición hacia la paz.

La segunda intervención de la mañana estuvo a cargo de Hugh Hume, quien se desempeña como detective y jefe de la División de Inteligencia del Servicio de Policía de Irlanda del Norte (PNSI, sigla en inglés). Al inicio de su presentación explicó el desarrollo de "The Troubles" desde la perspectiva policial para hablar de las implicaciones que tuvo ese episodio al interior del Royal Ulster Constabulary y cuál ha sido la dinámica del terrorismo en Irlanda del Norte desde el conflicto hasta el día de hoy. Asimismo, resaltó algunas herencias del pasado que se han convertido en problemas del presente.

En primer lugar, durante la época conocida como "The Troubles" la sociedad estaba gravemente separada y profundamente

dividida. La desconfianza hacia la Policía era tangible. Había desconfianza y acciones terroristas, lo que crea un desorden civil inmanejable. A medida que el desorden se expandía, la violencia se incrementaba y la segregación era mucho más evidente. Incluso, debido al conflicto se cambiaron comportamientos como la hora de entrada y cierre del comercio, después de las 7:00 p. m. era muy peligroso salir a la calle. Adicionalmente, las comunidades no colaboraban con las investigaciones, temían que sus miembros fueran encarcelados o asesinados y había una reserva inmensa ante las indagaciones de los organismos de seguridad. Solo el cambio político ayudó a terminar la violencia de estos tiempos.

Luego del Acuerdo de Viernes Santo se planteó la necesidad de facilitar un cambio de dirección en el cuerpo policial. Para esto se nombró una comisión que elaboró el Reporte Patten como una guía para modificar la institución policial. Algunas de las recomendaciones surgidas de este grupo de expertos tenían que ver con hacer cambios en los símbolos y el nombre de la Policía, pero también modificaciones estructurales como la unión de la Subdivisión Especial con la Subdivisión de Delitos. La primera se encargaba de la inteligencia y las acciones antiterroristas, pero muchas veces las operaciones lideradas por esta unidad terminaban en muertes. Las tareas contra la insurgencia fueron cambiando a medida que el nivel de violencia se fue reduciendo. No obstante, las preocupaciones de las comunidades sobre el manejo de la fuerza por parte de la policía fueron constantes, por lo que el reporte incluyó también la creación de organismos al interior del cuerpo policial para mejorar la legitimidad de la institución y para tranquilizar a los habitantes de Irlanda del Norte. Se propuso

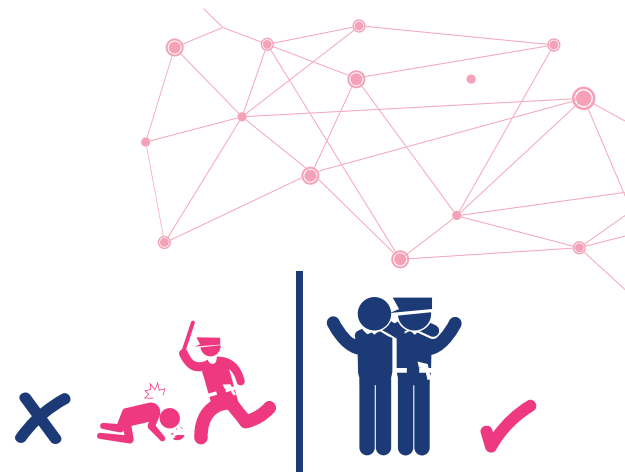
reducir el número de oficiales vinculados a la seguridad y se apostó por una política de inclusión de la comunidad a la PNSI con la intención de acercarla a la institución. Para esto se hicieron encuentros comunitarios con los protestantes y los católicos dándoles a conocer cómo funcionaba la Policía y cuáles eran las estrategias para combatir los problemas de inseguridad en Irlanda del Norte. Como resultado de estos intercambios se logró la articulación con doce organizaciones que, voluntariamente, trabajaron de la mano de la Policía para organizar y coordinar los cambios que consideraban necesarios para fortalecer la confianza y contribuir al desarrollo de las funciones de una policía neutral.

Hume señaló los principios que determinaron la propuesta de cambio del Servicio de Policía de Irlanda del Norte –en adelante, PNSI–. El primero indica que la defensa de las personas, independientemente de su orientación religiosa o política, es la prioridad de la Policía. En este sentido, la segunda primicia comprende que la confianza es la base de la relación entre el cuerpo policial y la comunidad. El tercero supone la apertura del Servicio de Policía para conformar su equipo de manera incluyente. En este punto se establecieron los porcentajes equivalentes: 50% para católicos y el 50% de los protestantes. Finalmente, el cuarto principio define la Policía como una policía comunitaria, es decir, con vocación de protección y no como una fuerza contraria. En palabras de Hume: “El cambio supuso que nosotros seamos vistos más como una oficina al servicio de las personas, una oficina de servicio al cliente para ayudar a resolver las situaciones que aún se viven en las calles de Irlanda del Norte. Por ejemplo, se han hecho operaciones de justicia criminal y

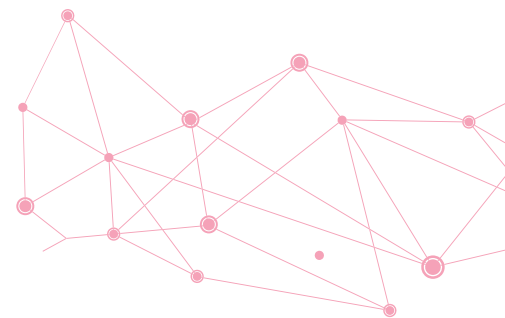
operaciones encubiertas que han tenido un impacto positivo en las comunidades y que han permitido que ellas vean el buen trabajo que hacemos en la PNSI y aumente su apoyo hacia nosotros”.

A pesar de estos esfuerzos por unir al pueblo norirlandés alrededor de la Policía, la seguridad de las personas sigue siendo un desafío importante en el país. Aún se dan ataques en nombre de los republicanos y los unionistas, aunque el nivel de amenaza es muchísimo más bajo que antes. Los episodios de violencia se concentran en las tres ciudades principales de Irlanda del Norte, con mayor incidencia en Belfast y Londonderry. Para la Policía los responsables son personas que no quieren seguir adelante o facciones del IRA que se han transformado. Aquí, Hume llamó la atención sobre los cuatro principales grupos disidentes del IRA que siguen vigentes hoy en día. Estos grupos encabezan los ataques a los oficiales de Policía y a pesar de que son pequeños, aún tienen acceso a las armas y son especialistas en artefactos explosivos. Sin embargo, su accionar cada vez está menos ligado a las luchas políticas y más centradas en el crimen organizado, el tráfico de drogas y de personas. Los grupos paramilitares de corriente unionistas están fuertemente involucrados en el control territorial y aún son capaces de movilizar grandes cantidades de personas. Este es uno de los problemas que no fue resuelto en su totalidad después del Acuerdo de Viernes Santo, pero que poco a poco, con la ayuda de la comunidad es más fácil de enfrentar.

Finalmente, Hugh Hume se refirió a las dificultades que han tenido para alcanzar una legitimidad como cuerpo policial y a las fracturas del pasado que sigue marcando y



**...el cuarto principio define la Policía como una policía comunitaria, es decir, con vocación de protección y no como una fuerza contraria.**



estereotipando el trabajo de la PSNI. Es un reto actual entender cómo un conflicto tan viejo sigue teniendo eco en los jóvenes y los adultos a pesar del daño y el impacto que generó en la población norirlandesa: "La continuidad de la segregación y la inestabilidad política suelen impulsar a los disidentes y a quienes promovieron las ideas nacionalistas y unionistas a confrontaciones violentas y peligrosas para las personas. Aún hay temas y problemas que como cuerpo policial tenemos que afrontar, incluso desde nuestro propio quehacer. El legado del conflicto es quizá el desafío mayor para toda la institucionalidad e incluso para la sociedad civil".

La última intervención de la mañana fue realizada por Karen Baxter, oficial del Servicio de Policía de Irlanda del Norte, quien ofreció una mirada amplia a las dinámicas del conflicto, el impacto del Acuerdo de Viernes Santo a nivel comunitario y policial, y un panorama de la realidad norirlandesa en la actualidad.

El punto de inflexión en el conflicto de Irlanda del Norte se produjo con el conocido "Bloody Sunday" en 1972 cuando la Policía británica disparó contra más de quince mil manifestantes que se habían reunido para marchar a favor de los derechos civiles y en contra del encarcelamiento sin juicio de los sospechosos de pertenecer al IRA. En ese entonces murieron catorce personas,

mayoritariamente católicas, quienes fueron presentadas inicialmente como provocadoras y que tras años de investigación<sup>56</sup> se pudo comprobar que iban desarmadas y que incluso, algunas fueron asesinadas por la espalda. Este suceso fue criticado por la comunidad internacional y significó un aumento de su popularidad y por ende de su capacidad de reclutamiento, al mismo tiempo que un recrudecimiento de las acciones del IRA que se caracterizaron por usar bombas. La violencia que se desencadenó llevó a la suspensión de la Asamblea de Irlanda del Norte y a la imposición del gobierno directo desde Londres. Este contexto modeló la forma de actuar del servicio policial que durante el conflicto tuvo el apoyo del ejército y estuvo sometido a una gran presión social.

Lo sucedido en 1972, según Baxter, tuvo un costo inmenso en términos de investigaciones y acciones policiales, sobre todo porque desde ese día todo aquel que apoyara o trabajara para los militares o la Policía fue visto como un objetivo que creaba un ambiente de mucho miedo y desconfianza. Hoy en día hay en curso investigaciones para esclarecer los sucesos violentos durante el conflicto, pero son pocas las respuestas encontradas sobre la responsabilidad y el actuar de la Policía. Esto hace que, en parte, existan muchos casos no resueltos, lo que no contribuye a la superación del pasado. En palabras de Baxter:

---

56 Tres meses después del Bloody Sunday, el primer ministro británico Edward Heath encargó una investigación que dio como resultados la exoneración de la responsabilidad del ejército del Reino Unido justificando que actuaban en defensa propia. Veintiséis años después, en cabeza del primer ministro británico Tony Blair se realizó una nueva investigación cuyos resultados se conocieron en el 2010. Esta vez fue David Cameron quien publicó los principales hallazgos, entre los que se resalta que los manifestantes iban desarmados y que fueron asesinados por el ejército británico. En un evento público, Cameron pidió perdón en nombre del gobierno del Reino Unido y de las Fuerzas Armadas.

Vivimos en una paz que a veces es incómoda y que no es una paz fácil, que está incompleta, sin embargo, es más fácil y más cómoda que lo que vivimos cuando estábamos en conflicto. Ambas comunidades se han herido en Irlanda del Norte. Cuando alcanzamos un punto máximo de violencia, intolerancia, inseguridad y miedo, tuvimos que votar por la paz. Hay muchos asuntos que aún no hemos resuelto y que dan la impresión de que volvemos y volvemos a caer en ellos una y otra vez.

De ahí en adelante, luego de que Irlanda del Norte estuviera sumergida en una espiral de violencia en la que ninguna de las dos comunidades quería ceder, se logró firmar el Acuerdo de Viernes Santo que trajo esperanza y que significó una nueva era para la Policía. Los cambios introducidos en el Patten Report incluyeron modificaciones sustanciales como el imperativo de los derechos humanos como eje de actuación de la Policía, un giro en el enfoque hacia una policía comunitaria que comprendía y respetaba la diversidad de las comunidades mayoritarias en Irlanda del Norte, la inclusión de un 50% de católicos en el cuerpo policial, una apertura respecto al género dándole

relevancia al reclutamiento de mujeres para formar grupos especiales de investigación y la transformación de los símbolos de la Policía que estuvieran arraigados a la tradición británica. Se propuso un cambio en el tono y el estilo de comunicación con la comunidad para que fuera más cercano y facilitara las labores policiales en el territorio. Se establecieron los alcances de la Policía en términos de investigación, decisiones y capacidad para juzgar. La creación de sentencias en procesos judiciales quedó en manos de la Corte, se eliminaron gradualmente las Cortes Diplock<sup>57</sup> que durante el conflicto fueron ampliamente utilizadas y la decisión sobre quién va a juicio dejó de ser una competencia de la Policía. Además, se logró vincular al departamento de inteligencia con el de investigación, que durante el conflicto estuvieron alejados e incluso en constantes choques.

Según Baxter, varias de estas propuestas han sido consideradas y aplicadas, pero no completamente. En el caso de la Policía, algunos puntos siguen siendo un problema y se han convertido en retos para quienes trabajan al interior de estas instituciones y para las comunidades, especialmente porque sobre la Policía recayó la tarea de memoria histórica y tratamiento del pasado. Esta sobrecarga

---

57 Fueron propuestos por Lord Diplock en 1972 como una respuesta a las acciones de los republicanos irlandeses. Han sido útiles para juzgar los casos más graves ocurridos durante "The Troubles". Su objetivo principal consistía en evitar las intimidaciones a las que eran sometidos los miembros del jurado a la hora de juzgar aquellos casos que tenían relación con los grupos paramilitares (tantonacionalistascomolealistas) durante el conflicto de Irlanda del Norte. La medida implicaba que en estos juicios se suspendía el derecho a ser juzgado por un jurado popular. Durante el tiempo que estuvieron funcionando únicamente se condenaron paramilitares y solo en el 2005 se sentenció un supuesto simpatizante deAl Qaidaa seis años de prisión por poseer información que podía ser utilizada para atacar aviones. A partir del 2007 se abolieron las Diplock Courts en Irlanda del Norte. Los juicios sin jurado se siguen utilizando en casos excepcionales en todo el Reino Unido.

debilita la capacidad institucional e imposibilita el desarrollo de los compromisos adquiridos. No obstante, la oficial reconoce que hoy se crean mejores sentencias, que están más soportadas con evidencias, las prisiones son más humanas y se han logrado hacer cambios importantes en la jerarquía de la Policía. Baxter fue enfática en que es una cuestión de voluntad y decisión que tiene repercusiones a largo plazo: "Lo que sea que hagamos hoy, tendrá un impacto en treinta o cuarenta años. Eso lo comprobamos con el Acuerdo de Viernes Santo, la pregunta hoy está relacionada con lo que queremos y deseamos para la Irlanda del Norte del futuro".

La Policía se ha enfocado en la revisión e investigación de los casos más importantes y con mayor impacto en la sensibilidad de las personas. El primer reporte que se hizo fue sobre la bomba de Omagh<sup>58</sup>, que se caracterizó por la simbiosis con otras áreas de la Policía. Este tipo de informes dan cuenta del nuevo enfoque de esta institución con el que se busca incrementar la consistencia en la investigación para generar confianza en las comunidades. Ante el silencio de los años anteriores, abrir las puertas de la memoria y hacer pesquisas profundas sobre lo ocurrido ha permitido que la legitimidad de la Policía aumente.

Tras la firma del Acuerdo de Viernes Santo surgieron muchos cambios al interior y al exterior de la Policía. Sin embargo, aún se viven momentos difíciles, se producen

ataques organizados por las disidencias del IRA<sup>59</sup> y los grupos paramilitares unionistas que usan la violencia para reivindicar política y militarmente su fuerza: "Algunas muertes han sido una especie de recordatorio sobre nuestro pasado y nos reta a pensar cómo vamos a reaccionar ante estas agresiones. Al mismo tiempo, son llamados de atención que vuelven a traer el miedo a la gente. En algunos momentos las personas empezaron a pensar que volveríamos a esa época terrible, pero yo creo que aquí lo más importante es el cambio generacional".

Las generaciones que vivieron el conflicto con mayor conciencia reclaman justicia y verdad, pero gran parte de los obstáculos que han tenido que enfrentar en la reconstrucción del pasado imposibilitan estas dos tareas esenciales porque es muy difícil conseguir los registros, tanto de las acciones policiales como las pruebas de los asesinatos, que a veces no coinciden con las percepciones que tienen las personas sobre lo que ocurrió, así como por la calidad de las pruebas y su autenticidad, y finalmente por la jerarquía de las víctimas que se batallan por ser las más visibles: "Yo creo que es injusto revisar la labor de la Policía de ayer a través de la lente de hoy. Muchas investigaciones son por hechos históricos u ocurridos hace más de treinta años. La gente en estos casos no puede recordar los eventos o sus recuerdos no son precisos. Esto es difícil para la investigación y el esclarecimiento de la

---

58 Se refiere al coche bomba que explotó el 15 de agosto de 1998 en el centro de la ciudad de Omagh donde murieron veintinueve personas y aproximadamente doscientas cincuenta quedaron heridas. Esta bomba se atribuye a una disidencia del IRA, conocida como IRA Auténtico, quienes se opusieron al Acuerdo del Viernes Santo.

59 Son reconocidos como disidencias dos grupos: The Real IRA y The New IRA.



verdad. No es el trabajo de la Policía juzgar, sino reunir las pruebas y en este proceso muchas veces terminamos lidiando con el descontento público que surge de los vacíos políticos". **La dificultad para completar los registros, para encontrar evidencias que prueben lo que pasó tiene mucho que ver con las dinámicas de la política, pero también por la falta de voluntad de muchas instituciones.**

El tema de la justicia ha sido muy complejo también por el manejo de las expectativas de las víctimas. En primer lugar, porque ellas esperan que se dé respuesta a las grandes preguntas históricas que han quedado tras el conflicto. En segundo lugar porque las víctimas no son un grupo homogéneo y en muchos casos no quieren reabrir el pasado, con lo que dificultan el proceso investigativo. En tercer y último lugar porque no se han podido crear mecanismos para la identificación de las víctimas y su posible responsabilidad como actores en la comisión de delitos durante el conflicto.

Otras dificultades tienen que ver con el costo de la construcción de paz y de los procesos judiciales, sobre todo las estrategias de prevención y disuasión, el mantenimiento de las cárceles y el nacimiento de nuevas facciones del IRA al interior de ellas. En materia de investigación los principales retos son reducir la polémica que suscita abrir capítulos dolorosos de asesinatos durante el conflicto, equilibrar la carga investigativa para evitar el represamiento que lleva a la impunidad y, finalmente, conseguir que se apruebe un presupuesto para la asistencia legal de las personas durante el tiempo que se llevan a cabo los procesos judiciales. El obstáculo mayor en esta dimensión se concentra en que el proceso de justicia penal de

Irlanda del Norte difiere del resto del Reino Unido, a lo que se le suma que es mucho más lento y costoso.

En términos políticos los desafíos son grandes no solo por el contexto en el que se dan los intercambios de posturas, sino también por los vacíos que existen hoy en día. La obligación de un gobierno compartido suele estar en peligro ante la inexistencia de consensos y las acusaciones de parte y parte de los partidos políticos mayoritarios. En este escenario hay una disputa por las directrices que deben guiar la vigilancia del espacio y el mantenimiento del orden público. Según Baxter, es necesaria una legislación sobre las protestas y los desfiles identitarios, así como sobre los elementos simbólicos (banderas, por ejemplo) que definen las distintas comunidades. Y especialmente, debe existir una postura mucho más crítica y restrictiva para el despliegue que hacen los grupos paramilitares que están activos en Irlanda del Norte con el fin de definir estrategias puntuales para atacarlos y así garantizar la protección de los norirlandeses.

Finalmente, la sociedad en su conjunto debe concentrarse en seguir hacia adelante haciendo un ejercicio de memoria que no sea destructivo. Uno de los objetivos principales que tiene el cuerpo policial es que las comunidades se vean como parte de la Policía para que, de manera colaborativa, la justicia y la verdad sean una realidad. Para esto, afirmó Baxter, es necesario ampliar y agilizar el cambio judicial, pero al mismo tiempo hacer una mejor divulgación de los procesos que están en curso para conseguir aportes y contribuciones de ambas comunidades, pero también para propiciar espacios de comprensión y de reconciliación. Hay que replantear la idea de vigilancia y persecución creando campañas de prevención en las

que se logre comprometer e involucrar a los jóvenes. El plan a futuro supone comprender: "La legitimidad de la Policía depende de que los ciudadanos aprueben la manera en la que ejecutamos nuestras funciones y los resultados que ofrecemos para el mantenimiento de la paz. En definitiva, la Policía es la comunidad y la comunidad es la Policía".

En la sesión de la tarde, los asistentes de la Misión tuvieron un encuentro en la Asamblea de Irlanda del Norte con representantes de los dos partidos mayoritarios, el Sinn Féin y el Partido Unionista del Ulster, y una líder de los partidos independientes. Adicionalmente, pudieron escuchar a Kate Beggs, representante del gobierno británico en Irlanda del Norte.

El primero en intervenir fue Pat Sheehan, excombatiente del IRA, quien pasó dieciocho años en la cárcel y participó de la huelga de hambre de 1981 que buscaba obtener el estatus político para el IRA Provisional y los prisioneros del Ejército Republicano de Irlanda del Norte. Fue liberado luego de la firma del Acuerdo de Viernes Santo en 1998. Desde diciembre del 2010 ocupa el asiento en representación de Belfast Occidental en la Asamblea de Irlanda del Norte y en el 2015 se convirtió en miembro político de la Junta de Policía de Irlanda del Norte.

En su relato sobre el conflicto en este país fue enfático en que desde su partido se defiende la idea de que no debe existir una partición de Irlanda y que los problemas que han surgido se deben a la presencia e intervención de los británicos en la isla: "Para nosotros no deben estar aquí. Durante 'The Troubles' el Primer Ministro británico dijo que el parlamento era protestante para la gente protestante. Lo que significa esta

declaración es que si no eras unionista o protestante, eras un ciudadano de segunda clase. Desde ahí hubo una institucionalización del sectarismo y la discriminación". Recordó que en 1960 cuando una mayoría católica y republicana protestó "pacíficamente" en las calles por los derechos humanos, "el gobierno los recriminó y combatió, así empezó la violencia. Tal vez esta versión de los hechos sea diferente a la que puedan darles mis colegas unionistas y otras personas con las que hayan compartido, pero verán que esa es la dinámica de la verdad de una sociedad que vivió un conflicto". Además, puntualizó que el IRA nace para defender al pueblo irlandés y que en los 90 decidió "unilateralmente" detener la violencia haciendo un alto el fuego e ingresando a las negociaciones a pesar de las confrontaciones políticas con el gobierno británico.

Sheehan resaltó los temas más sensibles de la negociación: justicia, entrega de las armas y las afectaciones del conflicto: "Para tratarlos se crearon comisiones especiales. Uno de los puntos clave del Acuerdo de Viernes Santos fue la remoción de la justificación para el uso de la fuerza, que en términos políticos significa que los republicanos podían seguir sus objetivos de buscar una Irlanda del Norte independiente del Reino Unido por medios que no tuvieran como fuente la violencia. El Sinn Féin [partido al que pertenece] es el único partido político de esta isla que trabaja de manera significativa a ambos lados de la frontera".

Adicionalmente, ofreció una perspectiva sobre la visión actual de la política norirlandesa: "Hay dificultades en el proceso político. A veces nos preguntamos si es posible que volvamos al uso de la violencia, yo no creo.

Creo que el conflicto se acabó y que hemos creado un marco político fuerte que no justifica volver a la guerra. Pero aún hay dificultades que resolver. Una de ellas es que los acuerdos previos no fueron implementados y que algunas de las razones del colapso del gobierno actual y las negociaciones que han tenido lugar desde enero para recomponer el gobierno compartido tienen que ver con puntos del Acuerdo que no han sido implementados. Está presente el problema del legado del conflicto y cómo manejamos política y socialmente estas secuelas. Y también problemas por el reconocimiento de la lengua irlandesa. Seguimos asumiendo la posición de no participar en las instituciones británicas. Actualmente estamos en elecciones para el parlamento de Londres, pero no nos presentaremos”.

El segundo en intervenir fue Robin Swann, líder del Partido Unionista del Ulster. Desde el 2011 ocupa un puesto dentro de la Asamblea de Irlanda del Norte. Además, es presidente de la North Antrim Association del Ulster Unionist Party y del All Party Group on Congenital Heart Disease.

Swann indicó que para una sociedad democrática es muy importante escuchar, conocer y construir una narrativa de la historia del conflicto. Por eso su versión de los hechos puede ser contraria a la que narró Pat Sheehan en los párrafos anteriores. El partido que representa fue el único partido por mucho tiempo en Irlanda del Norte, por esta razón afirma que fue el responsable de fundar el Estado. Desde entonces se han movido en el espectro político y han ocupado cargos ministeriales importantes como el Ministerio de Educación. Desde su mirada como líder unionista recuerda que en 1921 más de trescientos mil protestantes salieron del sur

de Irlanda para vivir en el Norte en un proceso de expansión natural. “De ahí nace el IRA para protestar contra esa migración que fue natural y, por lo tanto, para entender nuestro conflicto hay que saber que la división entre el Norte y el Sur ha sido un proceso espontáneo y no forzado”. Respecto a “The Troubles” fue enfático en que muchos hombres, mujeres y niños perdieron la vida por culpa de una campaña que desde su partido es calificada como terrorista: “Era terrorista porque no era un enfrentamiento entre dos ejércitos, sino un cúmulo de acciones violentas en las que la más afectada fue la población civil y que eran defendidas por el Sinn Féin y por el IRA. Nosotros nunca justificamos esa manera de actuar. Incluso, hoy hay personas que siguen celebrando el conflicto y enfatizando en lo ‘bueno’ que trajo”. También recalcó que para los unionistas no existe la posibilidad de romper el Acuerdo y dejar atrás la idea innovadora de compartir el gobierno.

Desde la visión del Partido Unionista del Ulster, el proceso de paz fue sobre todo un proceso político. Por eso, desde 1998 como partido mayoritario y recopilador de las ideas unionistas apoyaron la negociación y contribuyeron a sacar adelante el Acuerdo de Belfast (nombre que le atribuyen los unionistas al Acuerdo de Viernes Santo): “Nosotros dimos grandes pasos y sostuvimos las negociaciones bajo la idea de compartir el poder. Políticamente nuestra formación es democrática, por eso durante la negociación defendimos la importancia de que los cambios se hicieran sobre una base democrática. Para nosotros como partido unionista fue un gran logro y nos sentimos muy felices de haber llegado a esto”. El gran reto que supuso el Acuerdo de Belfast, señaló Swann, tiene que ver con el establecimiento de formas de

convivencia pacífica entre las dos comunidades, por esta razón fue tan importante la celebración del referendo tanto en el norte como en el sur: "Fue un paso significativo para la población, que por medio del referendo aprobó lo que los políticos habían acordado. Logramos que la gente se comprometiera con el Acuerdo desde la parte más baja de la sociedad civil, las iglesias y hasta las personas involucradas con los negocios. Uno de los sentimientos que quedan es que algunas personas no se comprometieron y que no logramos el apoyo necesario para continuar lo que se había refrendado en el proceso de paz. La sociedad civil dejó todo en manos de los políticos y se apartó del proceso".

Respecto al colapso del gobierno actual afirma que desde su partido está la disposición para trabajar juntos, pero que no ve en los partidos con ideologías nacionalistas y republicanas el mismo espíritu. Los intereses partidistas y la falta de confianza son otras razones que imposibilitan un acuerdo actual, así como el deseo de que se hagan modificaciones al Acuerdo de Belfast, lo que no es una opción válida para el partido que él representa: "Una de las razones por las que no funciona hoy el gobierno es por la cantidad de cambios que se han hecho en las instituciones políticas de Irlanda del Norte. Nosotros queremos dejar el Acuerdo original tal cual y como fue refrendado por la sociedad civil".

Por su parte, Claire Sugden en representación de los partidos independientes aportó una visión renovada de la política norirlandesa y el deseo de superar las confrontaciones históricas para caminar hacia un futuro mejor para Irlanda del Norte. Sugden entró a la Asamblea luego de la muerte del líder de su partido. Su elección no fue entonces por

medio de votación popular. Hace parte del grupo de los ocho parlamentarios menores de treinta años y su voz se une a las de las veinticinco mujeres que hacen parte de esta institución tradicionalmente liderada por los hombres. A pesar de que su partido se define como independiente unionista y que fue designada como Ministra de Justicia, ella afirma tener diferencias sustanciales con los unionistas.

Su posición frente al conflicto norirlandés refleja la de muchos jóvenes de este país:

Apenas tenía once años cuando el Acuerdo fue firmado. Creo que fue un documento muy importante en nuestra historia, que sirvió para frenar la violencia, que era lo más importante para poder seguir adelante. Las dos versiones que oyeron de los dos hombres que tengo a mi izquierda son dos versiones honestas y a pesar de que no comparto algunas de las afirmaciones que hicieron, en Irlanda del Norte aprendimos a respetar el derecho que tienen a dar cuenta de lo que pasó. Para nosotros el respeto es la base para alcanzar el progreso, para poder salir adelante.

Desde su puesto, como Ministra de Justicia, defendió la permanencia de Irlanda del Norte en el Reino Unido e intentó ofrecer una visión neutral de los asuntos más sensibles relacionados con el conflicto como los procesos judiciales contra quienes cometieron crímenes y la construcción de memoria y verdad para lidiar con el legado del pasado. Se concentró en mejorar y mediar las relaciones entre los miembros de partidos unionistas y republicanos, desde una perspectiva independiente y neutral, pues no tiene

deudas con ningún partido político y no está amarrada a una ideología específica: "Pienso en los valores que definen a las personas en Irlanda del Norte, más que en los valores de un partido o una ideología. Como lo dije antes, ambas perspectivas fueron muy honestas y este respeto se ha alcanzado por la madurez política con la que se ha asumido el reto de compartir el gobierno".

Asimismo, apostó por devolverles la política a los políticos recordando que ella es un ejercicio relacional que tiene como base a las personas, a los ciudadanos de Irlanda del Norte: "No se trata de imponer una posición, se trata de entender para qué y por quiénes estamos haciendo política. No se trata de cuál es la bandera que nos representa, es sobre un buen servicio público para las personas que habitan el norte de Irlanda. Creo que tenemos que reflexionar sobre el futuro y hacia dónde queremos ir en vez de enfrascarnos en discusiones ideológicas".

La ausencia de un gobierno y un poder ejecutivo la llena de frustración. En sus palabras: "No estamos aquí para ganar un buen salario y no hacer nada. Estamos aquí para contribuir a formar un buen país. El pasado es el pasado, no lo debemos olvidar, y debemos asegurar que lo que pasó no se repita, pero para lograrlo debemos hacer ciertos cambios y transformaciones desde otras perspectivas diferentes a las propuestas de los unionistas y los republicanos". La vulnerabilidad de las relaciones entre los dos partidos mayoritarios refleja lo que se ve en las calles de Belfast, una sociedad dividida que aún se encuentra en el posconflicto. Esa inestabilidad es, según Sugden, la que no permite que hoy exista un gobierno compartido.



**"No estamos aquí para ganar un buen salario y no hacer nada. Estamos aquí para contribuir a formar un buen país. El pasado es el pasado, no lo debemos olvidar, y debemos asegurar que lo que pasó no se repita..."**

Fue crítica con las posturas de los nacionalistas y los unionistas porque anteponen en sus argumentaciones cuestiones individuales "irrespetando" a quienes los eligieron para gobernar. Más que una búsqueda personal de reconocimiento y poder, Sugden aboga por construir una alianza en nombre de los norirlandeses y no pensar en el gobierno más idóneo para cada uno de los partidos políticos. El republicano Pat Sheehan coincidió en que el compromiso está puesto en sacar adelante a Irlanda del Norte, pero fue enfático en que no se trata de una coalición de partidos, sino de un sistema en el que los altos puestos del ejecutivo son compartidos y distribuidos según el peso político. Para Robin Swann, la situación actual está estancada por la insistencia del Sinn Féin en el incumplimiento del Acuerdo de Belfast y los asuntos pendientes del legado del conflicto. Desde el lado unionista, la ambigüedad de ciertos puntos del proceso de paz es una oportunidad para construir mejores acciones según las necesidades presentes del país, por ejemplo, en materia de inversión y desarrollo económico.

Sheehan, por su parte, señaló los problemas de la implementación, que asegura no ha alcanzado más del 20% de lo acordado:

El primer punto es la igualdad, que no se ha alcanzado de manera plena. Otro es la promoción de la lengua irlandesa, que sigue siendo una promesa incumplida; debía ser una opción dentro de las instituciones irlandesas como una muestra de la paridad y la equidad de la comunidad católica y republicana. Desde entonces no ha habido un reconocimiento del

lenguaje. Muchos unionistas me han dicho: "Si quieres, podemos hablar en irlandés". Pero los medios no lo utilizan, en las escuelas no se enseña. Y si quieres intervenir en la Asamblea en irlandés es más complicado: tienes cinco minutos para hacerlo, eso quiere decir que puedes decir solo la mitad de lo que vayas a decir porque la otra mitad del tiempo la tienes que invertir en traducirte al inglés. No se puede utilizar el irlandés para hacer negocios o llevar a cabo intervenciones en las cortes. Todos estos son problemas que deben ser resueltos. Para mí, todo tiene que ver con respetar la identidad irlandesa. Si caminan por Belfast verán muchos monumentos de las familias unionistas, leales a la corona británica, los nombres de los edificios, de las calles, pero no verán nada en el centro, que se supone que es un lugar común y de encuentro de las dos comunidades, no verán un monumento ni una calle con nombres en irlandés. Esperamos que ahora que somos la comunidad más grande en Belfast, las cosas cambien.

Respecto a las nuevas generaciones y al futuro del país, los tres miembros de la Asamblea concluyeron que las nuevas generaciones no están ligadas al conflicto ni al pasado. Para Sheehan, los jóvenes son el reflejo de la sociedad en la que viven, y por tanto, desde el Sinn Féin, partido al que pertenece, se ha intentado bajar la edad de votación a los dieciséis años para que puedan participar desde temprana edad en el ejercicio político. Por su parte, Swann afirmó que es responsabilidad de los políticos involucrar

a los jóvenes a las dinámicas del sector público y comprometerlos con el desarrollo del país para evitar que puedan verse tentados a ser parte de grupos violentos o terroristas. Finalmente, Claire Sudgen ofreció una mirada diferente: "Nosotros hemos escuchado a nuestros padres hablar sobre el conflicto y todas sus consecuencias. Yo creo que fue una acción buena y necesaria firmar el Acuerdo, pero creo que tenemos que pasar la página y empezar a identificar el potencial que tiene Irlanda del Norte. Una nueva generación de jóvenes políticos puede ayudar a resolver muchos de los problemas que tenemos actualmente porque no nos detenemos en lo que pasó durante 'The Troubles' y nos enfocamos en temas sensibles como la educación, la salud y la participación ciudadana".

Para los asistentes a este encuentro, la imagen de los tres políticos juntos y el respeto por la narrativa personal es esperanzadora por cuanto Colombia vive un escenario de polarización y de ataques discursivos permanentes en el Congreso de la República. Es también una lección importante de cara a la futura participación política de los exmiembros de las Farc en espacios de deliberación nacional y un ejemplo de que es posible hacer política con quienes antes eran enemigos sin renunciar a los principios.

El cierre de este encuentro estuvo a cargo de Kate Beggs, quien se desempeña como representante del gobierno británico en Irlanda del Norte. Entre sus funciones está mantener al día a la primera ministra del Reino Unido Theresa May en temas como la seguridad nacional, terrorismo y lucha contra los paramilitares. Ha acompañado las investigaciones sobre lo que sucedió durante

"The Troubles" y las estrategias para la superación del conflicto: "Ayudamos a los políticos locales y a las instituciones norirlandesas apoyando el trabajo para eliminar los obstáculos que mantienen dividida a la sociedad y en especial enfocamos las acciones hacia los temas de desarrollo y estrategias para mantener la paz".

El gobierno británico es responsable de la prestación de servicios públicos en Irlanda del Norte, por lo que gran parte del trabajo consiste en distribuir los recursos necesarios para que toda la población tenga acceso a la educación y la salud pública. Esto hace parte de un conjunto de determinaciones establecidas por el Reino Unido para mantener la estabilidad en el país norirlandés. El punto de partida es el Acuerdo de Belfast: "En los últimos cuatro años se han dado procesos duros respecto al mantenimiento de la estabilidad política, sobre todo en lo que tiene que ver con mantener involucradas a las instituciones en la construcción de paz. A esto se le suman los asuntos que no han sido resueltos en estos años, por ejemplo, el tema de identidad cultural que sigue causando problemas en las calles y generando dificultades de orden público".

Ella es la responsable de exaltar las tradiciones británicas, desfiles, banderas, símbolos y las memorias de las personas ilustres, y es consciente de que esto genera algunas fricciones dentro de la población republicana. Los murales y demostraciones de poder de los grupos paramilitares son también una dificultad grande para la estabilidad social. Desde su postura es importante regular los desfiles por la relevancia que tienen los símbolos culturales para los norirlandeses

y para muchos políticos que están estrechamente ligados con estos aspectos culturales. Asimismo, el gobierno británico reconoce que debe ser una prioridad la resolución de los problemas relacionados con el legado del conflicto, investigando los procesos de los que hoy no se sabe nada para alcanzar unos mínimos de justicia que permitan cerrar las heridas que están abiertas.

Con respecto a la economía, Beggs señaló que es un tema delicado en Irlanda del Norte. Otra de las responsabilidades del gobierno británico es diseñar y promover toda la política macroeconómica y las legislaciones necesarias para el pago de impuestos y la celebración de tratados internacionales. Irlanda del Norte es la cuarta economía del Reino Unido: "Tiene niveles de productividad muy bajos. Creemos que tiene que ver con las secuelas de conflicto, con algunos problemas de salud mental, y con la división y segregación comunitaria". Si bien ha mostrado un ascenso en términos económicos en los últimos años, falta mucho en esta materia. Uno de los grandes retos es atraer inversión y generar capacidades económicas, pero a la par, han hecho un gran esfuerzo para que entre las universidades y el sector privado se desarrollen proyectos para trabajar a fondo en la reconciliación y las divisiones comunitarias: "Si queremos atraer inversión debemos tener ciudades seguras, fortalecidas por la unión de sus habitantes". De acuerdo con lo expresado por Beggs, la economía de Irlanda del Norte sufriría mucho si no contara con el apoyo de Londres, que cada año entrega nueve millones de libras a Belfast para atender las situaciones particulares de ese país.

Frente a la situación actual en la que no se ha logrado el consenso para formar un nuevo gobierno, Beggs afirmó que el colapso

ha generado dificultades a nivel político y social, pero también ha dificultado el papel que juega el gobierno del Reino Unido en la prestación de los servicios públicos:

Este panorama es difícil de entender porque se supone que Irlanda del Norte debe representarse a sí misma. En este momento las negociaciones son desafiantes por las implicaciones legales que subyacen a la inexistencia de un poder ejecutivo. Por esta razón nos vimos obligados a llamar a elecciones en marzo. Nuestra prioridad es asegurar que la atmósfera de las relaciones entre los partidos conduzca de nuevo a las negociaciones y a la conformación de un nuevo gobierno a finales de junio, porque creemos que la única solución es volver a tener un gobierno compartido. Las otras opciones no son buenas para nadie, ni para el gobierno británico ni para los irlandeses ni para los norirlandeses.

A pesar de las dificultades y los obstáculos políticos y económicos que vive hoy Irlanda del Norte, Kate Beggs reconoce que la situación es mucho mejor que la que vivieron los norirlandeses hace veinte años. Las comunidades se han vuelto resilientes, se han adaptado al ir y venir de la política sin dejarse movilizar de manera violenta: "En ese tiempo, este tipo de diferencias hubieran tenido un impacto masivo en la población y habrían desestabilizado por completo el país. El hecho de que la población no se haya manifestado como lo hacían antes es esperanzador en el sentido de que una crisis política como la actual debe resolverse políticamente y no a través de las armas y la destrucción".



## **Día 4 – Retos emergentes y oportunidades: lecciones compartidas sobre la implementación**

Este día las conferencias y encuentros testimoniales giraron en torno a la implementación del Acuerdo de Viernes Santo, a las estrategias financieras para la construcción de paz, el rol del sector privado y las oportunidades para que excombatientes se reintegren a la sociedad promoviendo asociaciones, organizaciones comunitarias en las que se llevan a cabo proyectos de reconciliación, desarrollo económico, fortalecimiento de las relaciones y programas de memoria y verdad.

El primero en intervenir fue Ruairi De Burca, quien se desempeña como Secretario Inter-gubernamental de la República de Irlanda y el Reino Unido en Irlanda del Norte. Uno de los aprendizajes que se puede extraer de su intervención es que no existe una receta única para la paz debido a que ningún país en conflicto vive exactamente las mismas situaciones que otro país. En este sentido, a pesar de las diferencias entre Irlanda del Norte y Colombia, hay coincidencias que vale la pena resaltar. En primer lugar, la importancia que tiene la construcción de esperanza y el apoyo de amplios sectores a quienes deben tomar decisiones trascendentales. Muchas veces, afirmó De Burca, “los líderes políticos encuentran obstáculos cuando los diferentes actores involucrados (partidos políticos, las fuerzas militares, los medios, la misma sociedad) no están preparados para avanzar: construir la paz cansa, es un proceso difícil que suele relegar a la soledad a quienes tienen la responsabilidad de las decisiones”.

Es por estas razones que la búsqueda del apoyo local, nacional e internacional es vital para mantener el ánimo arriba de los constructores de paz. Para Irlanda del Norte el ejemplo de Suráfrica fue muy importante, tanto para el gobierno como para los paramilitares. Este referente externo sirvió también en el proceso de transformación de la Policía porque en el país africano se hicieron modificaciones similares en la concepción de un nuevo cuerpo policial que contara con la confianza del pueblo. De Burca resaltó que el proceso de paz en Irlanda del Norte se extendió más allá del Acuerdo de Viernes Santo e incluyó acuerdos posteriores como el Acuerdo de San Andrés, en el que se abordaron temas pendientes como las modificaciones a la Policía y la política de reconocimiento de la lengua irlandesa. Además, la implementación de lo acordado ha tomado mucho más tiempo del que inicialmente habían concebido. En el caso de la Policía, más de diez años y aún no se ha completado del proceso.

De manera similar al contexto colombiano, “el proceso de paz en Irlanda del Norte llegó a un momento difícil en el que había poco respaldo, por lo que tuvimos que movernos por diferentes espacios y tuvimos que tomar decisiones complicadas”. El proceso de desarme del IRA fue un obstáculo complejo porque coincidió con la primera crisis gubernamental de la Asamblea: “El método que utilizamos para convencer y negociar ese desarme significó traducir el problema político en el que los unionistas no cederían a formar un gobierno hasta que el IRA no entregara todas las armas, a un proceso más democrático en el que ambos bandos políticos tenían que asumir compromisos y responsabilidades específicas”.

Esa dinámica de negociación y conversación ha sido frecuente en la dinámica política de Irlanda del Norte y se repite hoy en día tras el colapso del ejecutivo: "Desde hace tres años que estoy aquí y durante ese tiempo, cada año entramos en un nuevo proceso de negociación con menos problemas que antes, pero siempre con esa necesidad de dialogar. Con el diálogo buscamos crear marcos de acción política. El gran problema es que hay mucha **desconfianza entre los partidos políticos**".

Para el Secretario, los logros más importantes luego de la firma del Acuerdo de Viernes Santo son dos. El primero se refiere al respaldo que tiene el gobierno de la República de Irlanda al interior de Irlanda del Norte, lo que significa que han encontrado espacios compartidos para gobernar y mejorar las relaciones entre republicanos y unionistas. El segundo consiste en la posibilidad de tener las dos nacionalidades para los norirlandeses porque se garantiza la libertad de reconocerse en una identidad nacional o en ambas.

Para De Burca, el reconocimiento y el respeto son las bases del proceso de paz norirlandés y la garantía de que no se repetirá un conflicto armado y violento. En estos principios se basa el Fondo Internacional para Irlanda, que es considerado el principal mecanismo para la inversión privada orientada a la construcción de paz. Este Fondo recibió grandes donaciones de recursos procedentes de Estados Unidos, Nueva Zelanda, Canadá y España por ser países que tenían muchos vínculos con Irlanda del Norte. La administración del Fondo estaba a cargo de representantes de la administración de Irlanda del Norte y representantes de la administración de la República de Irlanda:

Formaron un solo equipo para tomar las decisiones en grupo con el fin de cubrir las necesidades de diferentes partes de Irlanda del Norte. La metodología se caracterizó por ser colaborativa de principio a fin. Creamos una junta directiva independiente para crear confianza en las decisiones y las recomendaciones que haríamos en materia de proyectos y programas. Esto permitió abrir espacios para que empresarios en zonas pobres pudieran acceder al capital y a las donaciones, otorgándoles ayudas básicas en un momento en que los bancos no representaban una entidad confiable y que no ofrecía suficientes garantías.

Los objetivos del Fondo no fueron definidos por los políticos ni por los gobiernos. La independencia de la Junta permitió establecer la prioridad de los proyectos que estuvieran enfocados en generar avances económicos y sociales, así como aquellos que promovieran el intercambio entre el norte y el sur de la isla, y especialmente, programas orientados a fomentar el contacto, el diálogo y la reconciliación entre las comunidades, que si bien es una apuesta difícil, es uno de los retos que el Fondo asumió desde su creación: "Para los gobiernos es complejo entender las palabras 'diálogo' y 'reconciliación'". Actualmente, el director del Fondo está ayudando a Colombia en la definición de modelos para gestionar los recursos que van a recibir en el posconflicto.

El Fondo no solo se concentra en las principales ciudades de Irlanda del Norte donde el conflicto fue más fuerte, también hace presencia en las zonas rurales de Belfast y de los diferentes condados para distribuir los recursos en lugares que la economía no ha logrado dinamizar. El Fondo logró despolitizar asuntos difíciles como el desarme y los procesos de reintegración de los excombatientes. Esto eliminó la posibilidad de

utilizar los recursos de manera inadecuada o para cumplir con promesas políticas. La evaluación independiente de los proyectos, la orientación hacia comunidades vulnerables o poblaciones de excombatientes, más el grado de idoneidad de acuerdo con los objetivos del Fondo fueron los criterios principales para la asignación de dineros para la construcción de paz.

El Fondo ha permitido el surgimiento de instituciones transversales como *Tourism Ireland*<sup>60</sup>, la cual integra todas las acciones relacionadas con la economía y el turismo en la isla, o *InterTrade Ireland*<sup>61</sup>, que promueve los vínculos comerciales de norte a sur. Muchos de los proyectos económicos buscan vender mejor la producción irlandesa en el mundo, entendiendo que la separación es política y no comercial: "Hace siete años no era posible cruzar la frontera con tanta facilidad. En la producción y comercialización de algunos productos a veces es necesario pasar ocho veces por la frontera. Las interconexiones comerciales han progresado en los últimos veinte años, en parte por la creación de confianza y también por las intervenciones del Fondo que han logrado que los empresarios del norte y el sur empiecen a hablar los unos con los otros".

Frente a la pregunta sobre el proceso de reinsertión y el papel del Fondo para lograr una efectiva reincorporación de los excombatientes a la vida civil, De Burca argumentó que como en cualquier conflicto, la reintegración ha sido un tema difícil:

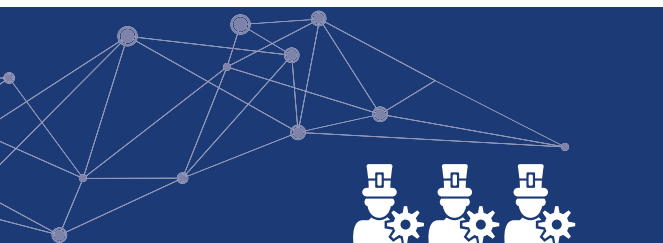
Uno de los problemas aquí es que el conflicto no fue una guerra, fue un conflicto un poco extraño. Los actos del Estado eran todos legales, los demás ilegales a pesar de que eran igual de atroces. Las personas encarceladas eran considerados asesinos y criminales legalmente hablando. Luego el gobierno tuvo que decirle al pueblo que no lo eran y esto fue un poco extraño para todos. La liberación de los prisioneros de ambos lados fue un primer paso que algunos no comprendieron a pesar de que los ejemplos internacionales nos muestran que un excombatiente no es como un ladrón normal. Para nosotros fue importante construir un proceso de reintegración que efectivamente contribuyera a la cultura de paz que nos esforzamos en crear.

A través de un grupo de personas del norte y el sur, que funcionó más o menos independiente del gobierno, desarrollaron un esquema para financiar la reintegración de los excombatientes, no obstante la presión y las críticas del sector político. Lo primero fue emplear a quienes habían sido privados de la libertad, pero que no fueron combatientes. Adicionalmente, se entregaron recursos para apoyar proyectos comunitarios liderados por excombatientes en las comunidades afectadas y se fortaleció el empresarismo social dirigido a esta población. En Irlanda del Norte los subsidios de desempleo

---

60 En español, "Turismo por Irlanda".

61 InterTrade Ireland es un organismo transfronterizo de desarrollo de comercio y negocios financiado por el Departamento de Empleo, Empresa e Innovación de Irlanda (DJEI) y el Departamento de Economía. Apoya a las empresas mediante iniciativas de innovación y comercio para aprovechar las oportunidades de cooperación Norte-Sur con el fin de impulsar la competitividad, el crecimiento económico y el empleo.



**Si bien no hubo incentivos a los empresarios para emplear a los excombatientes, el sector privado ha jugado un papel importante en el crecimiento y desarrollo de Irlanda del Norte. Actualmente, el 75% de la población trabaja para el Estado. El 30% de la economía está en manos del sector privado y muchos empresarios dependen de la inversión estatal.**

reemplazaron los pagos en forma de “suelo” a los excombatientes, tema controvertido en Colombia. Aquellos programas en los que recibían dinero fueron estrictos, bien definidos y con límites de financiación de tres a cinco años. Estaban atados al cumplimiento de metas específicas que habían sido acordadas previamente y que tenían como objetivo primario el impacto positivo en las comunidades: “Pagar solo por pagar no sirve. Se paga para lograr algo. Pero también hay que ser responsables respecto a la educación y a las capacidades de los excombatientes para no ponerles proyectos que no pueden hacer o pedirles comportamientos que no pueden tener”.

Si bien no hubo incentivos a los empresarios para emplear a los excombatientes, el sector privado ha jugado un papel importante en el crecimiento y desarrollo de Irlanda del Norte. Actualmente, el 75% de la población trabaja para el Estado. El 30% de la economía está en manos del sector privado y muchos empresarios dependen de la inversión estatal. Por lo anterior, se han implementado estrategias para atraer capitales hacia Belfast y a la par, abrir mercados de flujo entre el norte y el sur. Le han apostado a la creación de nuevas empresas y a la formación de una nueva generación de líderes económicos que concentran sus actividades en pequeñas y medianas empresas.

Finalmente, Ruairi de Burca enfatizó en que la corrupción va de la mano del conflicto y que en la gran mayoría de los países del mundo la corrupción es uno de los problemas más graves para la estabilidad económica y política. Sin embargo, los recursos destinados para la construcción de paz pueden blindarse mediante la creación de fondos bien establecidos e independientes de las decisiones gubernamentales.

## Panel: Invertir en Irlanda del Norte: emprendimientos para la paz y el rol del sector privado

La segunda intervención de la mañana estuvo a cargo Peter Osborne, quien preside el Consejo de Relaciones Comunitarias de Irlanda del Norte, y de Jonny Byrne, profesor de criminología de la Universidad de Ulster.

Osborne resaltó el Acuerdo de La Habana y el proceso de negociación entre el gobierno colombiano y los guerrilleros de las Farc, y enfatizó en que, así como Irlanda del Norte, Colombia tendrá que enfrentar muchos retos y desafíos durante la transición hacia la paz. Narró la euforia y las altas expectativas que surgieron después de la firma del Acuerdo de Viernes Santo y definió el momento de cierre así: "Una de esas ocasiones en las que se te erizan los pelos y no puedes contener una sonrisa de esperanza porque nadie creyó que el fin del conflicto fuera posible". A pesar de que el Acuerdo es un documento que inspira, dejó muchos asuntos sin resolver, especialmente aquellos relacionados con el legado del conflicto y las identidades culturales, que si bien eran difíciles de acordar en el momento en que los políticos aceptaron negociar y firmar el Acuerdo, hoy reclaman una atención para cerrar el círculo de la transición hacia la paz. Como otros conferencistas, Osborne señaló que la vaguedad del Acuerdo era conveniente en 1998, pero que en el presente hace difícil la implementación y la cohesión alrededor de lo acordado.

Una de las razones por las que se dio lo anterior se debe a que el proceso de paz en Irlanda del Norte fue más un acuerdo entre partidos políticos:

El Acuerdo no significó alcanzar la paz. Hemos estado involucrados en un conflicto de más de cincuenta años, si contamos los que han transcurrido después de la firma del Acuerdo. En estos últimos veinte años las relaciones entre las personas se han deteriorado, se han deshumanizado los individuos de ambas comunidades, hemos tenido problemas en las relaciones sociales y económicas. Se cree que porque los políticos han firmado un acuerdo todo está bien y que la sociedad debe adaptarse a la "paz política". Creo que nos tomará unos cincuenta años o más alcanzar la verdadera paz y lograr la reconciliación.

Además, se han generado situaciones que amenazan constantemente la estabilidad del país: la segregación profunda de la sociedad, la salida del Reino Unido de la Unión Europea y las malas relaciones entre los dos partidos mayoritarios (el Sinn Féin y el Partido Unionista Democrático). El nivel de división social impide que se alcancen los objetivos para mantener la paz, y al tiempo demuestra que no se han hecho los cambios profundos necesarios para acabar la polarización. El Brexit representa un riesgo muy grande para el país en términos económicos y políticos, pero también para el mantenimiento de los principios que soportaron el proceso de paz con la imposición de una frontera rígida con la República de Irlanda. Finalmente, la eterna oposición y falta de confianza entre los partidos políticos no solo excluye de la discusión política otros temas diferentes al cumplimiento del Acuerdo de Viernes Santo, sino que también contribuye a segregar la sociedad y a la parálisis del gobierno como ocurre actualmente.

Finalmente, Osborne indicó cinco claves para la paz que podrían servir en el caso colombiano. La primera es la necesidad de comprender que este es un camino largo en el que se necesita el apoyo y el compromiso constante de la comunidad internacional y de los países que sirven de soporte en el proceso de paz de Colombia. De cara a la inversión, esta debe ser continua porque en caso de retirarse, puede hacer tambalear lo que apenas está echando raíces. La segunda clave se refiere a la importancia de hacer los cambios estructurales de manera rápida y oportuna en la primera fase de implementación, pues en el caso de Irlanda del Norte esta transformación se ha demorado mucho y ha generado complicaciones adicionales dentro del proceso. En ese sentido, se hace necesario darle prioridad a la resolución de las causas que originaron el conflicto. El tercer punto consiste en trabajar en la construcción de relaciones fuertes, tanto en términos políticos como en el territorio, con las personas que han estado separadas debido al conflicto durante muchos años. La cuarta clave es hacerse cargo de las cuestiones económicas y sociales para que los beneficios de la paz lleguen a toda Colombia, y para que los ciudadanos, especialmente aquellos que fueron afectados directamente por el conflicto, logren identificar un cambio positivo en sus vidas. Finalmente, el quinto punto consiste en balancear las expectativas que se generan socialmente tras la firma de un Acuerdo de paz para evitar el surgimiento de fuerzas opositoras. Esto permite garantizar el compromiso a largo plazo y no perder el apoyo social para sostener el proceso de paz.

Por su parte, el profesor Jonny Byrne centralizó su conferencia en tres lecciones sobre Irlanda del Norte. Partió de la pregunta: ¿Está

Belfast construida para la paz?, para mostrar que después de veinte años de acordada la paz no existe una base sólida que permita decir que Irlanda del Norte ha cambiado y se ha transformado. Hizo un llamado para no medir el éxito del proceso de paz solo por la ausencia de violencia: "Quisiera ir más allá. Yo estoy decepcionado de nuestro proceso de paz y voy a explicarles por qué. Sí, logramos desarmar los grupos, pero ¿eso es lo máximo que pudimos hacer?, ¿es la ausencia de violencia nuestra mayor aspiración o deberíamos desear más?".

Belfast es vendida mundialmente como una ciudad que pasó de tener un conflicto donde eran normales las bombas y los ataques militares, a ser una ciudad en la que se ha hecho una gran inversión desde el sector privado, en la que se han construido grandes edificios como el Museo del Titanic, y en la que la economía ha empezado a crecer: "Basta ver las imágenes del centro de Belfast para creer este cuento, pero si vemos las imágenes del norte, esa idea tan positiva se derrumba. Allí están ubicadas las comunidades de clase media, los trabajadores que fueron gravemente afectados durante el conflicto y que no han sido beneficiados por las inversiones".

Precisó que para que sea posible una transformación social y para atraer inversión es necesario construir una arquitectura y una narrativa en las que puedan comprometerse los políticos y el sector privado. Irlanda del Norte no ha logrado establecer una forma de contar lo que pasó y lo que desean a futuro, al margen de las dos historias oficiales lideradas por los unionistas y los republicanos. Esta falta de visión a futuro ha perjudicado la confianza en el entorno necesaria para que un empresario sienta la seguridad de que su inversión no se va a perder. A esto se

le suma la división física, cultural, étnica y de clases sociales de las principales ciudades norirlandesas: "Esto es muy peligroso para un proceso de paz. Si la inversión del sector privado solo se ubica en ciertos sectores de la ciudad puede terminar afectando el desarrollo y la integración causando un efecto devastador en las próximas generaciones". Lo que ha fallado principalmente es la interrelación entre los políticos y los empresarios. En Belfast, la mayoría de la gente trabaja en el sector público, además de una presencia muy débil del sector privado, lo que genera un alto riesgo para el desplome de la sociedad ante la dependencia del funcionamiento del gobierno.

Byrne definió a Irlanda del Norte como un país con "una serie de ambigüedades envueltas en una paradoja, encerradas dentro de un acertijo". Es una nación compleja, difícil de entender. La falta de consenso sobre el pasado es un obstáculo para crear la confianza a nivel social necesaria para salir adelante: **"Si no tenemos una imagen clara de por qué tuvimos un conflicto como el que tuvimos, por qué nos herimos los unos a los otros, por qué nos matamos, por qué queremos ser irlandeses o británicos, si no hemos reflexionado sobre esto, es muy probable que volvamos a tener episodios violentos motivados por estos asuntos no resueltos"**.

El legado del conflicto no solo se manifiesta como un problema en las relaciones comunitarias y políticas, también es evidente en lo que el profesor Byrne denominó "una arquitectura que promueve el conflicto". Según su exposición:

Existió un proceso de paz macro para lograr la desmovilización de los paramilitares, pero no se hizo nada para modificar una arquitectura que nos

divide y nos encierra. Estos muros separan a las comunidades que viven en Belfast. El 97% de la vivienda de la ciudad está segregada entre católicos y protestantes. Durante el proceso de paz no atacamos los problemas de raíz y lo que hicimos fue construir nuevas casas a ambos lados de los muros. No pensamos que hubiera sido mejor tumbar los muros. Somos expertos en manejar el conflicto en medio de un entorno construido que nos permite aislar los problemas, pero esto no significa que realmente hayamos resuelto el conflicto.

La situación se agrava por cuanto la construcción de muros detrás de las casas y aquellos que dividen los barrios protestantes de los católicos, los unionistas de los republicanos, son percibidos por la comunidad como acciones normales, que deben ser permanentes:

La gente no cuestiona el tema de los muros. El primero fue construido en 1969. Yo sé que suena controversial, pero como método político los muros funcionan. A la gente no le gusta oírlo, y yo no apoyo la segregación física, pero si eres un político y ves que hay dos comunidades que quieren destruirse, si la gente se siente amenazada y tú construyes un gran muro entre las dos comunidades que detiene los enfrentamientos, al menos en el corto plazo, eso está bien. A largo plazo destruyes todo: la economía, la sociedad e incluso el proceso de paz. La gente que vive entre muros no usa las puertas delanteras de sus casas, usan las traseras. Es lo normal.

Este aislamiento físico carece de sentido para Byrne ya que en muchos de esos puntos no se han presentado actos violentos ni problemas entre vecinos de diferentes comunidades en los últimos diez años. Además de pintarlos "en una especie de eufemismo visual" solo para que se vean más bonitos y menos "violentos", la "inutilidad" de los muros es evidente: "¿Qué pasaría si los derribamos? Si la gente no tiene confianza, entonces no van a cambiar de parecer. Pero me pregunto, ¿cómo vivimos los que habitamos barrios sin muros?, ¿serviríamos de ejemplo para demostrar que es posible vivir juntos?". Lo que sucede, explicó el profesor, es que la división física de la ciudad no termina con los muros. En sus palabras, Belfast fue diseñada y modelada por el conflicto. El proceso de paz solucionó el acceso al gobierno de los republicanos, la entrega de las armas del IRA, la liberación de los prisioneros, pero no resolvió el problema histórico de la segregación y de la arquitectura que propicia el conflicto:

Durante el conflicto, el ejército británico podía cerrar el centro en treinta segundos porque podía concentrar sus tropas en cuatro puntos específicos que dan acceso desde la periferia al centro. Así protegían el centro, donde está la inversión y el distrito empresarial. El conflicto se dio en donde vive y trabaja la clase media, en todos los barrios que están alrededor del centro. Entonces si eres un inversor privado y estás tratando de dinamizar la economía, ¿dónde invertirías? No es seguro invertir en las zonas que antes fueron atacadas y donde sigue existiendo la segregación. La economía y

la inversión de y en el centro atenta contra el desarrollo y la estabilidad de la periferia.

La segregación física de la ciudad afecta también la conexión y el intercambio entre las comunidades mayoritarias. Si alguien vive en una zona protestante y quiere ir al centro, va y regresa a su zona. Si es católico, va al centro y regresa de vuelta a los barrios católicos. No existe ninguna razón o necesidad que los lleve a la otra comunidad, tanto si es protestante o católico. Es siempre un viaje unidireccional: "Hay una mala conexión en Belfast, es una ciudad mal diseñada porque impide que las personas se integren. No es necesario hacerlo tampoco. Si eres un inversionista privado tienes en cuenta todas estas consideraciones".

Otra cuestión que afecta la posibilidad de concebir una vida compartida entre las comunidades católicas y protestantes es la existencia de celebraciones, desfiles y conmemoraciones culturales que se han convertido en parte de la identidad de estas comunidades. ¿Cuál es el espacio para estas manifestaciones identitarias? Se hacen barricadas en parqueaderos, en medio de la calle, con banderas de la República de Irlanda, banderas del Reino Unido, y es completamente normal en estas comunidades. Belfast ha sido marcada en diferentes áreas y territorios mediante símbolos, señales o mensajes en las fachadas de las casas y los edificios. De esta manera es posible identificar si el barrio es republicano o unionista. Estas marcas indican qué tipo de personas viven en ese sector y qué tipo de celebraciones están permitidas. Algunos murales han afectado la percepción de seguridad de las personas, sobre todo de los extranjeros, por la carga simbólica que tienen las imágenes y



los mensajes. Algunos hoteles han trabajado con las comunidades y personas cercanas a ellos para cambiar el tono de los mensajes pintados en algunos murales. De acuerdo con Byrne, "Estamos tratando de cambiar los murales por cosas significativas que no tengan directa relación con lo paramilitar de ambos lados. Por ejemplo, existen murales de deportes. No ha sido fácil, pero se está haciendo".

Estos territorios tienen características muy particulares: altas tasas de desempleo, falta de seguridad para la otra comunidad, no se ha hecho ningún tipo de inversión, tienen niveles de educación deficientes, están desconectados del centro de la ciudad, suelen ser sitios donde se dan episodios de violencia y hay altos niveles de delincuencia. La pregunta que se hace Byrne es: "Siendo un inversionista privado con intenciones de apoyar el proceso de paz y ayudar a las comunidades a salir adelante, ¿vivirías o invertirías en un territorio con estas características? Aquí está el reto mayor porque estos son los lugares donde se dio el conflicto. La gente que vive allí se pregunta: '¿De qué sirvió el proceso de paz?, ¿dónde están los beneficios? Mi vida es la misma, no existen diferencias en las oportunidades y posibilidades económicas que teníamos hace veinte años'". Este contexto fractura todo el proyecto concebido en el proceso de paz y dificulta la transformación social.

A pesar de las inversiones y de la intervención del sector privado en Belfast con la edificación de nuevos centros comerciales y de la señal de esperanza que aparece con la ausencia del conflicto, el beneficio sigue siendo reducido para un grupo de la población. En palabras de Byrne: "Podemos hablar

del proceso de paz en dos sentidos: uno en el que existe mayor movilidad, conectividad y que busca que Belfast, por ejemplo, sea una ciudad neutral. Por el otro lado, vemos comunidades que están desconectadas y que no encuentran puntos de convergencia, personas que no se sienten identificadas con el proyecto de ciudad que se preguntan cuáles son los beneficios de la paz para la gente común y corriente". Esto representa un reto para la inversión privada en el sentido de que debe ser más consciente de las necesidades de las comunidades. Debe preguntarse por la interconexión, por la capacidad de crear espacios que alimenten las buenas relaciones y que los proyectos vayan en la misma vía que la cultura y la historia de las personas que habitan los territorios. Debe haber una reflexión sobre el impacto real de la inversión en la regeneración de las comunidades afectadas por el conflicto con el fin de que el beneficio sea mutuo, tanto para los empresarios como para las personas para las que se ha diseñado el proyecto.

Otro aspecto que debe tener en cuenta quien quiera invertir es el cambio demográfico de Belfast, que puede verse como positivo o negativo. La comunidad católica se está haciendo cada vez más grande. Está produciendo más y no mueren tan rápido. La protestante se está volviendo vieja y hoy están muriendo muchos de ellos, lo que quiere decir que no están dentro del ciclo de producción. La comunidad católica es tres veces más grande que la protestante. Eventualmente, la demografía podría forzar el cambio y dependiendo de cómo se maneje ese cambio, tal vez a través de la inversión privada se pueda crear una ciudad mejor. Esto muestra cómo una comunidad que era particularmente grande se convierte en una pequeña. La pregunta que sale entonces es

por el futuro de Irlanda del Norte y cómo los habitantes de este amplio territorio se imaginan en veintitrés años cuando el contexto demográfico sea diferente.

El profesor Byrne concluyó diciendo que la economía del posconflicto ha crecido de manera desigual y ha sido selectiva. Se ha visto como una inversión desproporcionada en diferentes partes de Belfast. La segregación sigue existiendo a pesar de los esfuerzos por lograr la integración de las comunidades protestantes y católicas. La movilidad social es clave porque la gente necesita sentirse segura, confiada y comprometida con un propósito común. Si las personas no se sienten conectadas con los propósitos del posconflicto, pueden volver fácilmente a la violencia. Es un círculo vicioso. Además, enfatizó en que la inversión debe estar definida para implementarse en áreas específicas y con una arquitectura especial: "Es necesario asumir el riesgo, ese es el beneficio y la clave para el sector privado: ustedes pueden asumir riesgos que los políticos no pueden. Pueden ver cosas que tal vez otras personas no puedan. Tienen una amplia experiencia en hacer que los proyectos sean exitosos porque se trata de un capital propio. Ustedes son capaces de generar confianza porque además son líderes carismáticos. Pero además tienen otras ventajas que ni el gobierno ni la sociedad civil tienen. El uso que hagan de estas ventajas puede ser clave en el proceso de paz".

## Panel: ¿Cómo ha sido el proceso de reintegración real de los excombatientes?

En este panel se presentaron diferentes proyectos financiados por el Fondo Internacional para Irlanda del Norte en materia de construcción de paz. Estuvieron presentes los líderes de Peace Walls Programme<sup>62</sup> asentados en Belfast y que trabajan específicamente para eliminar las divisiones de la sociedad norirlandesa, algunos proyectos del Peace Impact Programme<sup>63</sup> enfocados en estrategias de reintegración y la atención de sociedades vulnerables, participantes del Personal Youth Development Programme<sup>64</sup> y del Shared Education Programme<sup>65</sup>.

Entre los objetivos del Fondo está la promoción de la reconciliación y la integración en las áreas de encuentro de las diferentes comunidades que componen la sociedad norirlandesa. Ha financiado programas que involucran a los adultos y especialmente a los jóvenes en las actividades de construcción de paz y reconciliación de la comunidad. Asimismo, es una prioridad la financiación de actividades que incentiven el progreso económico y social en las comunidades que tienen los niveles más altos de pobreza e inequidad social.

Robin Stewart es un exparamilitar lealista que trabaja con la comunidad unionista protestante para educar a los jóvenes y adultos

---

62 En español, "Programa Muros de Paz".

63 En español, "Programa Repercusiones de la Paz".

64 En español, "Programa de Desarrollo Personal para los Jóvenes".

65 En español, "Programa de Educación Compartida".

mayores con el objetivo de convertirlos en líderes que promuevan la paz y un futuro mejor para Irlanda del Norte. La base es la cultura y la historia. El proyecto se llama *REACH* y tiene como principal propósito usar la identidad para renovar, comprometer y promover mejores relaciones en el área de Newtownards Road / Ballymacarrett en Belfast. Es una organización que potencia el desarrollo comunitario.

Joe Hamill es un exprisionero republicano que vive al norte de Belfast, donde lidera el centro de servicios enfocado en la resolución de conflictos (*Conflict Resolution Services Ireland*). En este sector de la ciudad viven alrededor de treinta mil personas pobres que fueron miembros o estuvieron involucrados con el IRA. Desde su perspectiva, el proceso de paz es una realidad, pero el proceso político no se ha materializado aún. Desde su organización ofrece servicios de mediación y resolución de conflictos a personas que están bajo amenaza de castigo fuera del proceso de justicia penal. Además hacen capacitaciones en resolución de conflictos para activistas comunitarios y ciudadanos. A través de la sensibilización sobre la naturaleza y las causas de las disputas o conflictos y de los medios para manejarlos ha contribuido a generar dinámicas donde no se hace uso de la violencia para resolver las disputas en las áreas de intercambio entre protestantes y católicos.

Winston Irvine es miembro de *Twaddell Woodvale Residents Association*<sup>66</sup>, desde la cual se capacita y apoya a las personas

involucradas en el conflicto y a las comunidades a las que pertenecen, en la búsqueda de un empleo digno. Desarrolla varias estrategias como el Job Club, capacitaciones; Forever Young Club dirigido a personas mayores de sesenta años, un grupo enfocado en las mujeres y otro en los niños. Otros objetivos transversales de esta Asociación son el fomento de la participación de los residentes de estas zonas de contacto, así como la promoción de la prosperidad económica mediante el aumento de las habilidades para el trabajo de las personas que participan de los diferentes espacios creados por la Asociación. Con esto buscan desarrollar la cohesión dentro y entre las comunidades para lograr mejores relaciones sostenibles en el tiempo.

Kenny Blair hace parte de *Ulidia Training*<sup>67</sup>, una organización dirigida a las comunidades unionistas que han sido marginadas, para ofrecerles oportunidades de formación para adquirir habilidades sociales, laborales y en especial para construir lazos de confianza al interior y con las comunidades aledañas. Desde el 2014 han trabajado con expresidentes, excombatientes y sus familias, y simpatizantes, así como con los jóvenes en riesgo para mejorar sus oportunidades de empleo y lograr su inclusión social. La organización ha definido cinco líneas principales de acción: el Programa de Capacitación Tradicional, el Programa de Concientización Cultural, el Programa de Grandes Eventos, el Programa de Justicia Restaurativa y el Programa de Empresas Sociales. Han desempeñado un papel central en la organización de eventos transfronterizos con los que intentan mitigar

---

66 En español, "Asociación de Residentes de los barrios de Twaddell y Woodvale".

67 En español, "Formación Ulidia". Ulidia es la forma gaélica escocesa del inglés Ulster. El uso del gaélico escocés es una manera de marcar la inclinación unionista de esta iniciativa.

las confrontaciones comunitarias y mejorar las relaciones intercomunitarias por medio de un diálogo significativo con representantes republicanos y nacionalistas de la zona.

Paul Gallagher lidera la organización *Teach Na Failte*<sup>68</sup>, cuyo principal objetivo es la reinsertión social y la inclusión social de ex-presidarios, excombatientes del IRA y sus familias. El propósito fue crear un programa que permitiera atender a estas personas y proporcionarles un apoyo para acceder a educación y a empleos con el fin de bajar los niveles de pobreza. Asimismo, se hacen encuentros y capacitaciones para empoderarlas de manera que sea más fácil la integración social: "Al hacerlo, estamos tratando de asumir la preocupación de la comunidad socialista republicana mientras trabajamos simultáneamente para superar los obstáculos, tanto percibidos como reales, para abordar el legado del conflicto". La estigmatización y la alienación de esta población y de sus familias, durante el conflicto y después del conflicto, ha exacerbado sus necesidades, todas ellas desatendidas durante décadas, debido a prejuicios políticos, discriminación y exclusión social.

Peter McDonald pertenece a la *Leafair Community Association*<sup>69</sup>, que ha construido un espacio multiusos seguro para el encuentro de las comunidades. Su misión consiste en incentivar la regeneración comunitaria luego de identificar las principales

preocupaciones y problemas de los residentes de esta zona de la ciudad: problemas socioeconómicos, el aumento del desempleo juvenil, los bajos ingresos, la falta de entusiasmo de la comunidad, el bajo nivel educativo y la falta de apoyo a las poblaciones vulnerables, padres solteros y jóvenes. Las principales prioridades de la organización son potenciar a la población local, crear conciencia, promover nuevas oportunidades y dar a la comunidad una base colectiva a partir de la cual puedan tratar de manera proactiva sus problemas.

Seamus Corr, Joanna Felo y Steven Corr presentaron el proyecto *Black Mountain Shared Space*<sup>70</sup>, destinado a fomentar las buenas relaciones entre las comunidades en una zona de contacto del oeste de Belfast. Desde este lugar se ofrecen nuevas oportunidades y recursos para el desarrollo local a través de la apertura de espacios para las empresas, los negocios, las artes escénicas, la educación, el ocio, el trabajo y el juego. El objetivo es maximizar y capitalizar el potencial de la zona y ofrecer oportunidades de aprendizaje y desarrollo, independientemente de la edad, raza, credo o los antecedentes políticos. Se han priorizado lugares para socializar y compartir ideas, intereses y opiniones.

Ciaran Shannon es el director de *Duncairn Community Partnership*<sup>71</sup>, una alianza de varias organizaciones de la zona de Duncairn,

---

68 En español, "Casa de Acogida". El original está en gaélico "Teach Na Failte". El uso del léxico gaélico es una forma de reivindicar la naturaleza republicana/socialista de la iniciativa.

69 En español, "Asociación de la Comunidad de Leafair".

70 En español, "Espacio compartido de la Montaña Negra". Se hace alusión al nombre de la colina más grande que rodea a Belfast.

71 En español, "Asociación de la Comunidad de Duncairn".

en el norte de Belfast. Enfocan sus acciones en proyectos para mejorar las relaciones comunitarias y en la gestión de programas en zonas de contacto entre las dos comunidades mayoritarias de la ciudad. Promueven el diálogo como metodología para lograr la cohesión y la confianza de las personas. Proporcionan asesorías, recursos, presupuesto y planificación para satisfacer las expectativas planteadas por las comunidades en diferentes consultas y planes de trabajo que han hecho durante estos años.

Finalmente, Sarah Lorimer y Malachy Mulgrew lideran *The Imagine Project*<sup>72</sup>, una iniciativa comunitaria que trabaja alrededor de las estructuras conocidas como los “muros de paz” en Lower Oldpark y Cliftonville, y que desarrolla actividades con los residentes de estas zonas para mejorar la apariencia física del sector. Con esto esperan contribuir a la regeneración física, social y económica de esta parte de Belfast. Para ellas, la participación de la comunidad es clave en este tipo de proyectos que se basan en el acuerdo y el apoyo de las personas. Entre sus objetivos está proporcionar una oportunidad para que las personas puedan expresar su opinión frente a la existencia de los muros y los “nuevos” usos que se les pueden dar interviniéndolos para suavizar los mensajes que hay escritos en ellos.

Durante el panel, los miembros de la delegación colombiana hicieron preguntas acerca de los obstáculos para lograr una reintegración completa de los excombatientes, la posibilidad de haberse arrepentido por lo que se alcanzó en el Acuerdo tras diecinueve

años de implementación, la existencia de proyectos para movilizar a los políticos y presionar la materialización de lo acordado en 1998, la visión a futuro para las familias y los exparamilitares y la apuesta por una educación integral. Asimismo, se hizo un reconocimiento **a la sinceridad, la franqueza y a la responsabilidad con la que asumieron el panel. En palabras de Juan Manuel del Corral, “Quería hacer un testimonio de gratitud. Ustedes son una muestra de que es posible, en medio de las diferencias, tener un trato respetuoso de la posición de cada uno. Para nosotros en Colombia ese es un desafío importantísimo. Además, también es una lección para no desistir en la construcción de paz. Es muy impresionante cómo han persistido durante diecinueve años en este proceso de reconciliación”.**

La situación de los excombatientes fue presentada como un proceso difícil pero necesario. A pesar de que algunos se han enquistado en el pasado, la mayoría está dispuestos a reconstruir su vida: “Creo que no ha habido mayores obstáculos. Lo importante es construir confianza y trabajar el tema de la verdad. Lo que más necesitan es educación, empleos, pero es un proceso muy lento sobre todo porque hay barreras internas y externas para la integración”. Desde la comunidad unionista han identificado que algunos excombatientes están divididos y tienen resistencias frente al Acuerdo de Viernes Santo: “Pero también pasa con las comunidades: algunas están dispuestas a recibir a los excombatientes y otras no. Unas están a favor del proceso de paz y otras no”. Una de las razones es

---

72 En español, “Proyecto Imagina”.

que el legado del conflicto sigue pasando factura en las relaciones comunitarias y políticas. Algunos no “aceptan la historia y no han comprendido por qué nos involucramos en el conflicto”. Para las comunidades es también un mensaje contradictorio: ellas sufrieron los embates del conflicto y sus condiciones socioeconómicas son precarias, entonces no ven con buenos ojos que los recursos y los proyectos sean para quienes cometieron delitos y los hirieron profundamente.

Es evidente la diferencia entre los unionistas y los republicanos. Los primeros defienden que se han eliminado las razones por las que las personas se querían matar y se ha vuelto inaceptable la posibilidad de regresar al conflicto: “Todo no es perfecto, pero hemos empezado el proceso”. Los segundos se sienten desilusionados e incluso arrepentidos de haber creído en “falsas promesas” que hacen que hoy tengan una “paz incompleta” por la falta de cumplimiento en lo político, lo social y lo económico: “No tenemos empleo aún y no hay progreso como nos lo prometieron. Hay una gran diferencia entre lo prometido y lo realizado, pero en los últimos años han estado mejor las instituciones políticas, no hay una violencia sistemática a pesar de que hay mucho sufrimiento todavía”. Cada uno se siente orgulloso de su narrativa del conflicto, pero ahora están unidos en la búsqueda de la paz: “Tenemos que garantizar la sostenibilidad del proceso a través del compromiso comunitario, político y económico. Nuestro objetivo es asegurar que la vida en las comunidades sea estable”.

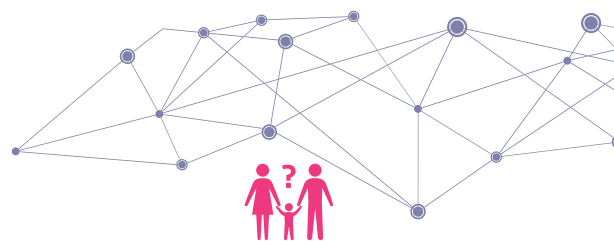
Coinciden en que algunas de las reformas a la Policía no se han realizado y que la falta de claridad del Acuerdo hace más difícil la

aplicación efectiva de los cambios: “Todavía tenemos un servicio de policía que no es apoyado por la comunidad y que está bajo amenazas constantes”. Recalaron que el sistema político continúa dividido, es inestable y los políticos no han “madurado”. Esta desconexión política perjudica el desarrollo de las comunidades afectadas por el conflicto: “Desde la visión republicana vemos que hay un proceso muy lento en la implementación de lo que se acordó y a veces se pierde el norte por las divisiones políticas”. A esto se le suman las disidencias de ambos lados que, en nombre de las ideologías, causan daños y rompen el tejido social y la confianza que desde estas organizaciones han tratado de construir. Una dificultad adicional es que no se ha logrado reparar a las víctimas ni sus derechos civiles porque el Acuerdo no contempló el tema de las víctimas y los mecanismos de reparación.

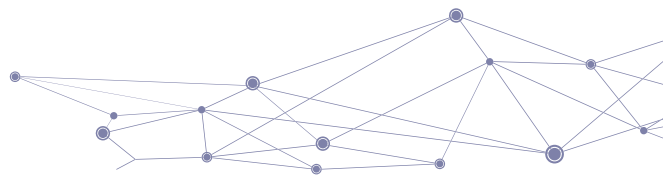
De cara al futuro, los diferentes participantes expresaron sentirse impactados por el grado de indiferencia de sus hijos frente al pasado, pero insisten en que las demandas sociales y económicas por las que ellos lucharon y que hoy tratan de materializar a través de las organizaciones son las mismas que piden sus descendientes y sus familias: “Cuando les hablamos a nuestros hijos sobre esto no quieren saber nada al respecto. Nosotros no queremos que se queden en el pasado, sino que miren el futuro. Ellos piden educación, trabajo, una casa y una familia feliz. Lo que piden es una sociedad igualitaria para todos”. Las divisiones políticas, la imposición de una bandera particular son aspectos de la vida de los excombatientes que no están en la mira de las nuevas generaciones: “Ellos no tienen interés en nuestro conflicto, en el que fue mi conflicto.

Para nosotros es difícil entender que ellos piensen así: cuando tu generación muera va a morir la generación que causó el conflicto y va a quedar viva la que va a vivir en paz". A pesar de esto, muchos jóvenes no quieren vivir en Irlanda del Norte y tienen puestos sus ojos en ciudades más grandes de Europa, en parte porque no ven posibilidades de crecimiento y desarrollo personal en Belfast, en donde la negatividad política tiene consecuencias directas en la vida diaria de los norirlandeses.

La educación integral es una alternativa para enfrentar la segregación y unir las nuevas generaciones. Aunque las escuelas católicas y protestantes son mayoritarias, han empezado a surgir colegios con una posición neutral dentro de las comunidades. Sin embargo, no es una opción muy atractiva para ellas: "Yo he experimentado los tres. Para muchos no es práctico tener una educación integrada por la demografía del país y la ubicación de las escuelas. No estamos en una posición que nos permita acceder a ese tipo de educación". Es un tema complejo en el que coinciden en que han fallado y que deberían encontrar una manera de normalizar la educación para todos. En varias encuestas se ha podido comprobar que los jóvenes prefieren una educación integral, pero la segregación física de la ciudad y la capacidad económica impiden muchas veces el acceso a ese tipo de escuelas. Además, como afirman los participantes, los colegios católicos y protestantes tienen un nivel académico muy superior: "¿Por qué habría de preferir otro que además queda por fuera de mi área, de la zona donde vive mi comunidad?".



**“Cuando les hablamos a nuestros hijos sobre esto no quieren saber nada al respecto. Nosotros no queremos que se queden en el pasado, sino que miren el futuro. Ellos piden educación, trabajo, una casa y una familia feliz. Lo que piden es una sociedad igualitaria para todos”.**



## El papel del sector privado: modelos de inversión para la paz

La sesión de la tarde estuvo enfocada en las instituciones encargadas de atraer inversión a Irlanda del Norte dentro del marco de la construcción de paz. El primero en intervenir fue Adrian Johnston, Director del Fondo Internacional para Irlanda (IFI, sigla en inglés).

El IFI es una de las estrategias impulsadas por la donación de varios países que tienen relaciones directas con Irlanda del Norte y la República de Irlanda para la mejora de las condiciones económicas y el desarrollo social de los habitantes de la isla. Fue creado hace treinta años y desde entonces ha trabajado de la mano de las comunidades, de exintegrantes de grupos paramilitares y líderes sociales en la regeneración del tejido social. La comunidad internacional representada por Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Australia y la Unión Europea ha entregado recursos para el funcionamiento del Fondo y la implementación de programas y proyectos, como los mencionados en el panel anterior. "Esto se debe principalmente a la diáspora irlandesa en estos países, pero también al hecho de que la sociedad norirlandesa no iba a aceptar dinero de los gobiernos británico e irlandés. Por eso fueron tan importantes las donaciones externas. Tal vez este ejemplo pueda motivar a la comunidad internacional para hacer lo mismo con Colombia", afirmó Johnston.

El Fondo Internacional para Irlanda del Norte es una organización única creada a partir de la alianza entre el gobierno británico e irlandés en 1986 con el objetivo de promover el progreso económico y social y fomentar

el contacto, el diálogo y la reconciliación entre nacionalistas y unionistas en toda Irlanda. La misión del Fondo consiste en abordar las causas subyacentes del sectarismo y la violencia, y construir la reconciliación entre las personas dentro y entre las comunidades desde el norte hasta el sur de la isla.

Dentro de la estructura del Fondo, el órgano que toma las decisiones es una junta directiva con independencia absoluta de los gobiernos y los partidos políticos, así como una flexibilidad en la asignación de los recursos por la decisión de los países donantes de no restringir la entrega del dinero a temas o directrices específicas. Además, existen múltiples niveles de gobierno para garantizar un proceso democrático y transparente. Flexibilidad e independencia son los principios rectores del Fondo para evitar la corrupción y el mal manejo de las donaciones. Para la selección de los proyectos que recibirán financiación y apoyo del IFI se han establecido pautas demográficas y sociales; las actividades e intervenciones deben estar enfocadas en zonas geográficas definidas por la presencia de unionistas y nacionalistas, y al mismo tiempo debe haber un balance entre el impacto urbano y rural para mitigar el sufrimiento y las consecuencias devastadoras del conflicto relacionadas con los aspectos económicos y sociales. De esta manera, pueden asegurar el cubrimiento de una amplia parte de la población civil en diferentes territorios de Irlanda. Asimismo, tienen mayor oportunidad de financiación aquellos proyectos que tengan en su misión el trabajo intergeneracional, la atención y apoyo a las mujeres, la mejora de los bajos niveles de capacidades para el trabajo y de educación, la adquisición de competencias para el liderazgo, y la eliminación del control territorial por parte de paramilitares



disidentes y opositores del proceso de paz. La mayoría de los programas buscan el desarrollo de empresas neutrales y el emprendimiento social dentro de las comunidades republicanas y unionistas.

El Fondo sirvió para establecer un marco propicio para la implementación del Acuerdo de Viernes Santo en 1998 ya que era necesario transformar las condiciones del territorio para que el alcance del proceso de paz fuera mayor. Por esta razón, el diálogo y la reconciliación se erigen como los pilares que sostienen las inversiones que hace el Fondo en pro de la construcción de mejores relaciones y la búsqueda de una sociedad en paz. En palabras de Johnston: "Nuestro trabajo ha contribuido al progreso social y a la prosperidad económica de Irlanda del Norte porque hemos servido como bastón a las comunidades en sus dinámicas particulares fomentando la responsabilidad, las alianzas, la diversidad y el diálogo entre ellas".

El trabajo cercano a las personas les ha abierto las puertas a ciertos grupos y espacios en los que hay resistencias frente al proceso de paz o una clara oposición a este. La confianza en el trabajo serio e innovador del Fondo ha posibilitado que sean los ciudadanos los protagonistas del cambio. "Muchos de nuestros trabajos están asentados en áreas donde otros no pueden entrar. Estas personas están haciendo transformaciones profundas en las dinámicas de sus barrios y están logrando transformar la mentalidad y los corazones de los individuos con los que trabajan", relató Johnston. Estos proyectos han sido decisivos en la reconstrucción de las relaciones

comunitarias y han tenido éxito y reconocimiento por parte de los ciudadanos gracias a que han logrado resolver situaciones complicadas en sus entornos particulares, especialmente en la comunidad unionista que por razones culturales apoya de manera más explícita las acciones que los programas han implementado en el territorio.

Además, ha propiciado la articulación entre los ciudadanos y el gobierno para identificar las necesidades sociales y coordinar la atención por parte de diferentes instituciones del Estado en casos como la eliminación de las barreras físicas y los muros que dividen los barrios. Desde el Shared Education Programme<sup>73</sup> se ha promulgado un cambio en la política de educación para que las nuevas generaciones compartan espacios con niños y jóvenes de otras comunidades, y a la vez para que las escuelas sean neutrales y no contribuyan a la segregación: "Hemos hecho un esfuerzo por involucrar a los niños y los jóvenes con el propósito de capacitar y formar a las nuevas generaciones para evitar la reincidencia en la violencia, la conformación de grupos paramilitares y la polarización".

En síntesis, el Fondo Internacional para Irlanda del Norte busca comprometer a los norirlandeses e irlandeses en la transformación social de sus comunidades como una estrategia preventiva frente a la amenaza latente del retorno a la violencia. El recorte de los recursos, que han venido disminuyendo en los últimos cuatro años, supone un nuevo reto para el IFI pues debe buscar otra fuente de financiación. Se ha establecido un trabajo con el gobierno para que comprendan que deben invertir en los programas y proyectos

---

73 En español, "Programa de Educación Compartida".

que el Fondo ha liderado, pero también han dialogado con el sector privado para que se comprometa en inversiones a largo plazo en varias regiones de Irlanda del Norte. Sin embargo, no se puede negar que durante estos treinta años de funcionamiento han recogido la experiencia necesaria para compartir el conocimiento “con aquellas sociedades que están en proceso de transición hacia la paz”, como en Colombia.

La segunda conferencia estuvo a cargo de Brandon Hamber, quien preside la Cátedra de Paz John Hume & Thomas P. O’Neill del *International Conflict Research Institute (INCORE)*<sup>74</sup> en la Universidad de Ulster. El profesor explicó cómo se forjaron las alianzas, cuáles fueron los métodos y las acciones que han realizado para conectar diferentes sectores de la sociedad civil.

Las alianzas con diferentes instituciones a nivel local, nacional e internacional son claves para sostener cualquier proceso de paz. Hamber indicó: “En el caso norirlandés, una de las acciones más importantes que lideramos fue la intervención política y económica del gobierno de Estados Unidos durante y después de las negociaciones del Acuerdo de Viernes Santo”. Para lograrlo algo similar en Colombia se requiere investigación, construcción de políticas y relaciones públicas sólidas.

Desde la Universidad de Ulster han focalizado las acciones en varios frentes. El primero busca la conexión de las personas a nivel local y global para que compartan las lecciones aprendidas del proceso de paz. El segundo establece como principios de trabajo la innovación y la interdisciplinariedad: “Puede

sonar simple, pero gran parte de mi misión es pensar en términos de innovación para la paz. Tenemos que ser capaces de hacer preguntas sobre lo que hemos hecho bien y lo que hemos hecho mal. Hemos creado algunos seminarios sobre emprendimientos para la paz con expertos de todo el mundo para tratar de responder a la pregunta sobre cuáles son las empresas que se necesitan en un lugar que está saliendo del conflicto”, contó Hamber. El tercero tiene como escenario la política y la influencia en la toma de decisiones y el proceso de creación de políticas nuevas para lograr un compromiso a nivel local y nacional con la construcción de paz con actores civiles, políticos y privados: “Hemos establecido una fuerte alianza con algunas empresas de Londonderry, con las que desarrollamos un ciclo de conferencias sobre la paz. Ellos continúan apoyando diferentes actividades en los colegios y las universidades”. Y el cuarto está orientando a entrenar a una nueva generación de constructores de paz a través de pregrados, posgrados e intercambios internacionales.

El profesor reconoce que la búsqueda de la paz requiere de conexiones, alianzas y colaboraciones con otras instituciones, otras universidades, y sobre todo, con el sector privado. Algunas innovaciones procedentes del sector empresarial en Irlanda del Norte han utilizado la tecnología para mapear iniciativas y estrategias comunitarias. El desarrollo a nivel tecnológico ha sido muy importante durante varios procesos de paz. El uso de la tecnología para rastrear personas desplazadas es un ejemplo del tipo de iniciativas que se pueden impulsar: “Si logras integrar diferentes comunidades en proyectos comunes,

---

74 En español, “Instituto Internacional de Investigación sobre el Conflicto”.

vas a tener que enseñarles a construir alianzas, a negociar y a hacer pactos. Es una buena escuela para lo que supone ser parte de una sociedad". La creación de laboratorios ciudadanos donde enseñan a los jóvenes a usar máquinas, a diseñar y a programar ha servido para que las personas de distintas comunidades se encuentren y compartan espacios donde la segregación no existe y el intercambio es el valor de transacción.

Una lección para Colombia es que en la priorización de los recursos que puedan ser destinados para la construcción de paz se distribuya una buena cantidad en educación, desarrollo económico y capacitaciones para adquirir herramientas para el trabajo y la defensa de la cultura de paz: "Deben tener en cuenta que no todos los proyectos que emprendan van a ser exitosos, no todo lo que se hace en construcción de paz alcanza los niveles deseados. Hay que aprender también del fracaso". Asimismo, los proyectos deben contar con un buen marco de evaluación de acuerdo con el contexto particular y con las capacidades que tengan las personas para cumplir con las metas. No se deben proyectar indicadores de rendimiento y cumplimiento estándares.

Finalmente, los conferencistas hicieron tres recomendaciones para atraer donantes ante la posibilidad de crear un fondo similar al IFI en Colombia. En primer lugar, se deben identificar los puntos y las poblaciones que más necesitan apoyo y tomar el riesgo de invertir en ellas. Si no hay una inversión tras el

proceso de paz es posible que no se resuelva el conflicto. En segundo lugar, hay que evitar la tentación de financiar lo que parece bonito, pero que no está bien planteado o que no representa un cambio verdadero. En tercer y último lugar, se tiene que separar lo que pasa a nivel político de lo comunitario. Jonhston sostiene que es algo complejo, pero clave:

Tienen que encontrar maneras de transformar las comunidades, independiente de lo que pase en el terreno político. Esto es terriblemente difícil. Es avanzar en la paz positiva y no encasillarse en la paz negativa. Creo que lo más importante es asumir el riesgo que implica un cambio social profundo. Cuando el Fondo, desde su independencia, se puso al frente de la construcción de paz, el proceso alcanzó muchísima credibilidad. Deben desafiar a las comunidades para que piensen diferente y asuman un rol más protagónico en la transformación de su realidad, pero, al mismo tiempo, deben desafiar al gobierno como una forma de apoyo a las comunidades para que cumplan sus promesas y no releguen la responsabilidad política de la construcción de paz.

A la presentación del Fondo Internacional para Irlanda le siguió la exposición de la estrategia *Invest NI*<sup>75</sup>, a cargo de Gren Armstrong, quien se desempeña como Gerente de la Oficina Regional de Inversiones de

---

75 Es la agencia regional para el desarrollo de negocios en Irlanda del Norte. Tiene como propósito hacer crecer la economía local ayudando a empresas nuevas y existentes a competir internacionalmente, y atrayendo nuevas inversiones a Irlanda del Norte. Forman parte del Departamento de Economía y brindan apoyo gubernamental a las empresas mediante la aplicación efectiva de las estrategias de desarrollo económico del gobierno.

Irlanda del Norte, la principal organización en términos de inversión del país y cuyo propósito es la creación de riqueza para el beneficio de toda la comunidad a través de cinco aspectos clave: el desarrollo de empresas, aumento de la productividad, de las exportaciones, la atracción de inversión extranjera y la estimulación del emprendimiento y la innovación en Irlanda del Norte: "Somos conscientes de que tras el proceso de paz la inversión debía hacerse a un nivel macro para que los beneficios fueran no solo para el sector económico". En asociación con los diferentes clúster y gremios que existen en Belfast han dirigido sus inversiones a las comunidades que están comprometidas con el cambio. Actualmente, los negocios digitales y tecnológicos se han interesado por sentar sus bases en Irlanda del Norte y desde esta organización han apoyado y facilitado su entrada a la ciudad. Con subsidios del gobierno, la intervención de los bancos y los fondos destinados para el capital de riesgo se cubren las actividades de *Invest NI*.

El modelo está planeado para impactar a nivel regional y sectorial con el fin de que el apoyo sea priorizado y prolongado en el tiempo. Desde el enfoque sectorial:

Nos basamos en la regla de las relaciones uno a uno con el fin de lograr el compromiso necesario para emprender e innovar. El enfoque regional busca manejar las relaciones entre diferentes condados de tal manera que puedan darse dinámicas

de consultoría y asesoría bajo la regla 'one to many relationship'<sup>76</sup>. Lo que buscamos es expandir la base de negocios como ha pasado en los últimos cinco años cuando se dio la apertura y se cambió la mentalidad para ser más inclusivos. Lo que tenemos hoy es una oferta mucho más digital que es soportada por un sistema telefónico de respuesta en tiempo real. Hemos aumentado la presencia de estos negocios en Internet para potenciar las conexiones económicas y financieras.

La Oficina Regional de Inversiones de Irlanda del Norte trabaja en alianzas importantes a nivel local para poder prestar servicios en temas de marketing, inversiones y consultoría. Está compuesta por un equipo de seiscientas personas que garantiza la presencia en cinco sedes de la Oficina en cada uno de los condados de Irlanda del Norte. La Oficina Regional busca impactar una amplia gama de sectores: defensa, TIC y electrónica, servicios empresariales globales, seguridad, turismo, entre otros. La estrategia consiste en hacer una categorización de las compañías por sectores con el fin de atender las necesidades específicas de cada sector y también para identificar las falencias en otros sectores más desatendidos.

Cuentan con el apoyo de un gran número de compañías que se han vinculado al proceso financieramente y con la creación de puestos: "Trabajamos de la mano de los *stakeholders* y de la mayoría de administraciones para generar planes de desarrollo

---

76 En español, "de una a varias relaciones".

que involucran a las universidades en procesos de innovación. Estuvimos encargados de la creación de un plan comunitario para la Alcaldía de Belfast en el que intentamos bajar a nivel comunitario una estrategia de planeación para ayudarles a los políticos a tomar decisiones más acordes con la realidad de las personas que habitan la capital de Irlanda del Norte”.

En esta misma línea, contribuyeron a diseñar la visión de Belfast al 2035, en la que se resaltan las cinco características que la gente quiere ver en la ciudad: una economía que sea próspera y que beneficie a todos los ciudadanos, una ciudad que sea segura, justa e inclusiva con todos; una ciudad vibrante, atractiva, conectada y amigable con el medio ambiente; una ciudad saludable y que proporciona bienestar, y, especialmente, una sociedad donde todos puedan desarrollar sus potenciales. Se establecieron varios indicadores para medir el éxito de este plan, como el número de inversiones en negocios, la relación entre el número de nuevas empresas frente al número de empresas que dejaron de existir, la proporción de la población que vive en pobreza relativa, entre otros.

Actualmente representan a treinta y dos empresas y agencias en toda Irlanda del Norte que trabajan estrategias de desarrollo en las diferentes comunidades, en la promoción del emprendimiento y en la capacitación para el trabajo. Después del Acuerdo de Viernes Santo se estableció una ruta para dinamizar la economía del país mediante la inversión. Desde entonces, *Invest NI* ha ayudado a crear planes de negocios a medianas y pequeñas empresas que mediante capacitaciones y asesorías

brindadas logran posicionarse en el mercado nacional y traspasar la frontera para llegar hasta Dublín.

Otro de los focos en los que se ha concentrado la inversión por medio de esta organización es en el emprendimiento social para la paz con el que se pretende empoderar las bases comunitarias para que generen innovaciones en materia económica. De esta manera se han implementado acciones en zonas donde predominan los nacionalistas y los unionistas, que han tenido como resultado la aparición de varias *startups* que vienen posicionándose en el escenario empresarial. El reto es abrir el acceso para que cada vez más personas se interesen en ser parte del sector privado y puedan materializar las ideas que tienen para mejorar sus ingresos: “Nosotros siempre estamos pensando qué es lo que quieren, qué es lo que les interesa, cómo involucrar a estas comunidades en procesos productivos, cómo acercarnos a ellos, porque solo tendremos éxito si trabajamos de la mano de ellos y si entre comunidades logran fortalecerse”. La comunicación es primordial para articular y potenciar las alianzas y los emprendimientos.

Con la inversión también se abren oportunidades para conseguir empleo o para mejorar el actual. Esta es la base de la transformación económica que impulsa *Invest NI*, pues no basta con las iniciativas personales y comunitarias: “Estoy seguro de que el cambio se logrará cuando los beneficios del crecimiento económico se reflejen en todo el territorio norirlandés”.

La última intervención del día fue un testimonio de Conall McDevitt, CEO de *Hume*

*Brophy*, una agencia global de comunicaciones especializada en relaciones públicas, relaciones con inversores, asuntos públicos, comunicaciones corporativas y financieras que opera en Bruselas, Dublín, Londres, París, Singapur y Nueva York. McDevitt fue por unos años miembro de la Asamblea de Irlanda del Norte por el Partido Social Demócrata y Laborista (SDLP, sigla en inglés), uno de los partidos nacionalistas más grandes de Irlanda del Norte. Además hizo parte de la delegación norirlandesa que acompañó el proceso de paz entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las Farc.

En su presentación dio testimonio del trabajo realizado en Colombia y del aporte que hicieron los norirlandeses en la planeación de las negociaciones. Una de las contribuciones fue la importancia de refrendar el Acuerdo de La Habana con el pueblo colombiano: "Se estaba debatiendo si hacer el referendo o no hacer referendo. Para nosotros el referendo le daba la legitimidad popular al proceso y era muy importante hacerlo. En vuestro caso se perdió, pero yo tengo una satisfacción personal grandísima de a dónde habéis llegado. No hay que olvidar que un proceso de paz es también un proceso político, un proceso social y un proceso de reconciliación".

Desde su perspectiva como empresario reconoció que no se le ha dado el suficiente crédito a la contribución que el sindicato y el sector privado han hecho en el proceso de paz de Irlanda del Norte. Por ejemplo, en 1997 se formó un grupo denominado *Social Partners* que incluía a los representantes de la Cámara de Comercio, organizaciones no gubernamentales, sindicatos y empresas privadas para participar en la mesa de negociaciones. Ellos contribuyeron a darle

continuidad al diálogo, a la restauración del orden político y priorizar la reconciliación en el Acuerdo de Viernes Santo: "En el año 95, Belfast era un fracaso, cuando se hablaba del sector privado se hacía referencia a empresas que trabajaban para el gobierno. Poco a poco ha ido cambiando. Pero lo que me da mucha pena es que ha ido cambiando muy despacio". Una de las razones por las que el proceso de transformación ha sido tan lento, según McDevitt, es la falta de condiciones para que el proceso de reconciliación sea una realidad tanto dentro como por fuera de la sociedad: "Si no se da, se pierde la posibilidad de mantener el interés de las personas, sobre todo el interés de gente que quiere desenlazar fuerzas creativas, que quiere hacer cosas que no se hacen, cosas nuevas, cosas dinámicas".

Otro problema que ha minado el camino hacia el futuro se refiere a que no se le ha puesto suficiente atención a la importancia de apoyar a las personas que saben dónde invertir, dónde hay, por ejemplo, un desarrollo creativo y científico: **"Ustedes no pueden desaprovechar esta oportunidad para enlazar a las personas que proponen cambios, así no tengan la mejor educación del mundo, esas personas que a lo mejor no han sido privilegiadas, que son gente normal, pero que son capaces de ser transformadores"**.

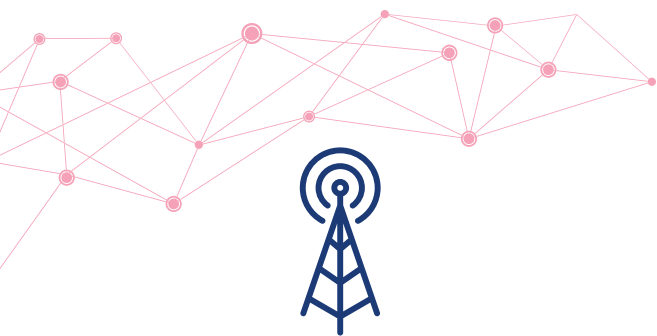
Desde su opinión, Colombia no debe repetir los mismos errores que Irlanda del Norte cometió respecto al papel de los empresarios en la construcción de paz. Podrían tenerse en cuenta las modificaciones que se implementaron en el cuerpo policial y la defensa de los derechos humanos. El papel de los empresarios durante el proceso de paz norirlandés fue muy pragmático porque "son la

antítesis de la política". Ellos tuvieron la misión de reconstruir la economía y crear condiciones innovadoras para el desarrollo. Actualmente, están en la oposición y reclaman constantemente por la lentitud en la que se han implementado los puntos del Acuerdo de Viernes Santo: "Hoy tienen mucha más confianza. Esto ha hecho que todos estén pendientes del sector privado. Para el caso colombiano, creo que lo relevante no es estar siempre de acuerdo o asumir un papel de izquierda o derecha. Tiene que haber un acuerdo social, una idea, una estrategia nacional económica, de innovación, de educación en la que los empresarios tienen un papel protagónico y son capaces de construir. Yo pienso que los empresarios solo contribuyen cuando sienten que los políticos y la sociedad los toman en serio". Una apuesta que puede marcar la diferencia en Colombia es apoyar el sector rural: "Como en el sector rural en Irlanda del Norte, allá hay empresas, hay trabajo, todo sucede más lento pero a la vez de manera más estable que en las ciudades. Los campesinos pueden ser una fuerza muy importante para consolidar el proceso de paz".

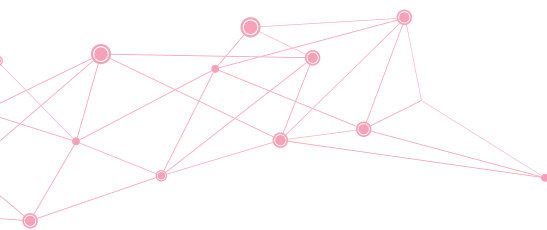
Esta sensación de lentitud y de que no existe un afán por avanzar fue percibida por los participantes de la Misión. McDevitt se refirió a este punto señalando: "Así es nuestra cultura, conservadora. Aquí creemos que el cambio se debe hacer despacio. Cuando estás en un proceso de paz en el que hay tanto riesgo y en el que hay tantas tomas de decisiones radicales, es más fácil. Pero en una situación sin conflicto, es muy difícil. Aquí hay que pensar, consensuar y luego empezar a aplicar. A veces entonces las cosas quedan estancadas. Pero es el precio que hay que pagar para que las cosas salgan bien".

Esta puede ser también una razón por la cual aún existen barreras, fronteras y muros divisorios. Ante la pregunta de cómo explicar que después de diecinueve años aún estén divididos, McDevitt sugirió que el problema es que aún las comunidades no se sienten seguras y la forma más simple de protegerse es construir muros: "Ustedes también lo hacen, construyen sus casas con rejas. Es una tradición que tienen, que les da seguridad. Para alguien de Irlanda del Norte que una casa tenga rejas es muy extraño, excepto si tiene ese sentido de ponerlas porque está en una situación de conflicto. Para mí, el debate sobre los muros es así de simple: un intento por mitigar el sentido de confrontación que aún existe. Los muros desaparecerán en los años que vienen, pero será por acuerdo".

Para McDevitt, el Brexit produjo un cambio en la percepción de los norirlandeses, y en especial, de las nuevas generaciones a quienes muchos señalan de ser las responsables de la gestación de un nuevo modelo de nación independiente de las dos narrativas predominantes en la política y en la sociedad: "Con el Brexit, esa identidad regional que estaba naciendo aquí pierde sentido porque deja por fuera la idea de que Irlanda del Norte sea una región dentro de Europa compartida con el Reino Unido y con la República de Irlanda. Se habían dado las condiciones para crear una identidad 'norteña', que es mucho más coherente que ser británico o irlandés. Pero ahora, no creo que suceda". No obstante, los jóvenes, como se ha mencionado anteriormente, no se sienten que deban tomar una posición en alguno de los bandos y se inclinan por esa identidad regional en la que lo irlandés y lo británico



## Los medios deben revolucionar las maneras en que comunican para poder aportar en la reconstrucción social y económica de los países que están sumergidos en un proceso de paz.



es un aspecto adicional. Esta “generación de transición” debe levantarse y dejar atrás una carga muy pesada: el legado del conflicto y la creación de nuevas reglas para la reconciliación.

Finalmente, McDevitt se refirió al papel de los medios de comunicación y al impacto de los subsidios en la sociedad norirlandesa. Frente al primer tema sugirió invertir tiempo y energía en la comunicación digital por el potencial de democratización a través de medios informales no solo en escenarios de transición, sino también en el día a día de los gobiernos y las empresas. Esto representaría un reto en Colombia porque según sus observaciones: “Yo no creo que los medios establecidos en Colombia cambien su posición, su cultura, porque son conservadores no en el sentido político, sino en el sentido de anticuados, viejos”. Los medios deben revolucionar las maneras en que comunican para poder aportar en la reconstrucción social y económica de los países que están sumergidos en un proceso de paz.

Ante la pregunta de si a la sociedad norirlandesa la ha afectado el acceso permanente a subsidios, McDevitt confirmó que es un análisis legítimo, pero que se debe contemplar el pasado: “Lo que el subsidio da es una seguridad, es la posibilidad para que estas comunidades que han estado aisladas puedan, a su paso, cambiar. Si no existieran esos subsidios tal vez la situación del conflicto sería más grave. El precio que pagas por eso es que las cosas no se desarrollan como se desarrollarían en una sociedad normal. Lo que tenemos que aceptar es que ni ustedes ni nosotros vivimos en una sociedad normal”.



## Día 5 – Aprovechemos lo aprendido y construyamos colectivamente

El día de cierre de la Misión comenzó con la participación de Eamonn Gilmore, enviado especial de la Unión Europea para el proceso de paz en Colombia, quien habló sobre las diferencias y semejanzas del proceso norirlandés y el colombiano, para indicar los desafíos que tendrán que enfrentar en Colombia para sostener e implementar el Acuerdo de La Habana.

Empezó su conferencia señalando las diferencias: 1) La naturaleza del conflicto en Irlanda del Norte es diferente a la naturaleza del conflicto colombiano. El primero, esencialmente es un conflicto por la identidad nacional, relacionado en parte con la religión. En Colombia las razones del conflicto son más sociales y económicas. 2) La escala del conflicto también es diferente: durante treinta años fueron asesinadas tres mil seiscientas personas en Irlanda del Norte. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la población de Irlanda del Norte desde el conflicto hasta ahora no ha alcanzado los dos millones de personas. En Colombia el conflicto cobró la vida de 983.033<sup>77</sup> personas aproximadamente. 3) La duración también es diferente: en Irlanda del Norte, treinta años, en Colombia, cincuenta y tres años. 4) La concentración del conflicto también

cambia en ambos contextos. En el caso de Irlanda del Norte fue sobre todo un conflicto urbano con algunas repercusiones en las zonas rurales. En el caso de Colombia casi todo el conflicto se desarrolló en zonas rurales donde estaban asentadas las guerrillas. Finalmente, 5) Los acuerdos en sí y la negociación del proceso de paz. En Irlanda del Norte se negociaron pocos puntos, mientras que en Colombia se intenta hacer una reforma del país en diversas dimensiones.

A continuación, expuso las semejanzas. La primera tiene que ver con el impacto humano del conflicto, es decir, las víctimas: “No importa si es en Belfast o en Bogotá, si perdiste a alguien cercano durante el conflicto, es el mismo dolor, la misma herida, tienes que vivir el mismo proceso para recuperar el cuerpo en el caso de los desaparecidos, para acceder a la verdad de lo que ocurrió”. En términos de la negociación también hay algunas coincidencias: la informalidad de los acercamientos previos para alcanzar la confianza suficiente y necesaria en la fase de negociación: “Esto tuvo lugar mucho tiempo antes de que ambos lados se sentaran. En Colombia el proceso empezó en el 2010 e incluso creo que todo comenzó en el fracasado proceso de paz de Andrés Pastrana. En Irlanda del Norte sucedió de manera similar durante los treinta años que duró el conflicto. Un montón de negociaciones previas que fallaron pero que, en cierto sentido, cada una contribuyó a la formación de la plataforma que impulsaría el acuerdo de paz final”.

---

77 Según el Registro Único de Víctimas, el número total de personas afectadas por el conflicto es de 8.376.463, de las cuales 302.191 están en la categoría de víctimas por sentencia y 8.074.272 corresponden a víctimas del conflicto armado (7.134.646 en casos de desplazamiento, 983.033 por homicidio, 165.927 por desaparición forzada, 10.237 por tortura y 34.814 por secuestro, entre otros hechos) (cifras a abril 9 del 2017).

Otro aspecto común es la duración formal de las negociaciones: “En Irlanda del Norte nos tomó cuatro años, desde 1994 cuando tuvimos el primer encuentro con el IRA hasta 1998 cuando fue concluido. En La Habana estuvieron seis años dialogando y acordando los puntos esenciales del Acuerdo”. El tema de la justicia transicional también fue difícil de alcanzar en ambos procesos: “No tengo que hablarles de las controversias que ha suscitado este punto específico en Colombia. Pero aquí también fue difícil llegar a un acuerdo sobre cómo juzgar a aquellos que habían sido acusados de cometer actos de terrorismo en este país y que fueron liberados dos años después de iniciar la condena. Para las víctimas esto suele ser muy difícil de comprender”. Ambos países decidieron someter a refrendación los acuerdos, con la diferencia de que en Irlanda del Norte fue aprobado por una amplia diferencia y tuvo muchísimo apoyo, mientras que en Colombia se perdió por un mínimo de votos: “Lo interesante en el caso colombiano fue la rapidez con la que reaccionaron los líderes para renegociar lo que había que renegociar”.

En los dos casos lo más difícil ha sido la implementación de lo acordado en un papel: “De ahora en adelante este es el gran reto que ustedes deben afrontar. Creo que lo evidenciaron en su visita a Irlanda del Norte. Aquí sigue en marcha la implementación luego de diecinueve años de haber firmado

el acuerdo. Como habrán visto, la Asamblea no está funcionando, el poder ejecutivo no se ha formado, habrán visto que la sociedad norirlandesa está muy dividida por las líneas religiosas y de identidad nacional. Siguen existiendo los murales ‘de paz’. Pero lo importante es que los asesinatos y la violencia han terminado y que hoy hay miles de personas que están vivas y que no lo hubieran logrado sin el acuerdo”.

Gilmore ofreció también algunos comentarios sobre el proceso de paz en Colombia que, desde su opinión, son sorprendentes: “Nosotros llevamos diecinueve años de implementación y ustedes pretenden hacerlo en noventa y nueve semanas. Se oyen voces que dicen que ya fracasaron, que no se han cumplido los tiempos ni los requisitos. No es un fracaso, creo que tienen que ser pacientes en el proceso de implementación. Si ven la implementación del Acuerdo de Irlanda del Norte y lo comparan con el proceso de Colombia, verán que hay unas metas muy ambiciosas en su acuerdo”. A los norirlandeses les tomó casi diez años lograr el desarme del IRA, el objetivo en Colombia es hacerlo en seis meses. Otro punto demorado fue la retirada de la intervención del ejército británico en Irlanda del Norte, denominada Operation Banner<sup>78</sup>, que inició en 1969 y no terminó hasta el 2005, siete años después de finalizar el proceso de paz. Las reformas a la Policía han tomado

---

78 Fue el despliegue militar más prolongado en el tiempo de la historia del Reino Unido en sus territorios. El ejército británico fue desplegado inicialmente, a petición del gobierno unionista de Irlanda del Norte, en respuesta a los disturbios de agosto de 1969. Su papel era apoyar a la Royal Ulster Constabulary (RUC) y afirmar la autoridad del gobierno británico en Irlanda del Norte. Después del Acuerdo de Belfast de 1998, la operación fue gradualmente reducida y la gran mayoría de las tropas británicas fueron retiradas.

alrededor de doce años y aún no se han cumplido todas las recomendaciones hechas por la Comisión Patten: "Se debe tener mucha paciencia con la implementación y creo que es importante no permitir que los detalles de un acuerdo de paz y las fechas nos hagan prisioneros de ellos y nos aten las manos. Lo que importa es que la implementación se esté llevando a cabo en la dirección correcta".

También hay que tener en cuenta las dificultades naturales de este tipo de procesos de alta complejidad para afrontarlas con altura. Ha habido problemas logísticos para establecer las zonas donde van a permanecer los guerrilleros de las Farc y la manera en la que se va a hacer la entrega de las armas. Del mismo modo, hay dificultades en torno a la legislación necesaria para llevar a cabo la implementación y el mecanismo de Fast Track: "Yo sé muy bien lo que significa porque fui miembro del Parlamento de Irlanda muchos años. El proceso parlamentario de aprobar leyes, en cualquier parte del mundo, es largo y requiere tiempo. La ambición y el grado de detalle que tiene el Acuerdo hacen que alrededor de él haya mucha ansiedad para que funcione correctamente. Va a ser muy difícil que coincida con los tiempos estipulados para la implementación".

Una de las áreas que le corresponde monitorear a la Unión Europea, a través de Gilmore, es la presencia del Estado en diferentes partes del país. La expectativa era que, con la salida de las Farc hacia las zonas de concentración, el Estado entrara a ocupar los espacios vacíos que dejaban las Farc en lugares donde el Estado nunca había hecho presencia: "Este ha sido un proceso lento y

creo que es necesario que se le dé una mayor atención porque es importante para la sostenibilidad del Acuerdo que las personas, especialmente en las regiones y en las zonas más afectadas por el conflicto, vean que la paz es real, que hay efectivamente una reducción de la violencia. Pero claro, la dificultad que enfrentan ustedes es que aún existe la violencia ejercida por otras fuerzas diferentes a las Farc".

Un reto adicional es político en las elecciones presidenciales y al Congreso en el 2018. Aquí está presente la pregunta por la continuidad del proceso que, en opinión de Gilmore, se verá afectada o no por los resultados alcanzados en la implementación de los Acuerdos a la hora de elegir al nuevo presidente y a los senadores y representantes. La división entre quienes votaron por el "No" y por el "Sí" se reflejará en las elecciones: "Esto es normal y saludable para una democracia. Pero lo que importa es que la implementación del Acuerdo continúe después de las elecciones. El papel del sector privado sería comprometer a los políticos, a los candidatos y a los partidos para que continúen la implementación. Puede que la diferencia esté en el cómo de la implementación y no tanto en si quieren paz o no. Creo que todos la quieren". En Irlanda del Norte se vivió una situación similar cuando el DUP se opuso al Acuerdo de Viernes Santo en la campaña para el referendo. A pesar de esto han estado trabajando de la mano del Sinn Féin en el gobierno durante los últimos años. Lo que demuestra, a fin de cuentas, que aquellos que se opusieron políticamente al Acuerdo, con el paso de los años terminaron trabajando para la implementación de manera conjunta con quienes lo defendieron.

“En la experiencia norirlandesa fue muy beneficiosa la intervención de representantes de la comunidad internacional en las discusiones internas con los líderes políticos que estaban en la oposición”. La construcción de confianza es un proceso lento como la paz y es la primera pregunta que surge antes y durante las negociaciones. En Irlanda del Norte, la confianza se vio destruida muchas veces por algunos ataques violentos que se dieron durante y después de la firma del acuerdo, pero a medida que se cumplían las promesas y que se implementaba lo acordado, se volvió a restaurar: “En el caso de Colombia puede ocurrir algo similar. El proceso está en marcha. Es justo decir que esto ha sido mejor de lo que muchos de ustedes esperaban. La mayoría de los guerrilleros están comprometidos con la paz a pesar de que hay algunos disidentes, lo que también es normal”.

Otro gran desafío tiene que ver con los recursos. El Acuerdo es muy específico en que se requerirá dinero para ser implementado cada uno de los puntos, en especial aquellos que hablan del desarrollo rural y la reparación de las víctimas. Esto tiene un costo que deberá ser asumido en primera instancia por Colombia. La financiación internacional fue muy importante en Irlanda del Norte, sobre todo por el compromiso prolongado de Estados Unidos en el proceso. Desde las negociaciones, el expresidente Bill Clinton estuvo involucrado para llevar a buen término las conversaciones. Por su parte, la Unión Europea jugó un papel importantísimo en el proceso de paz norirlandés por muchas razones: “En primer lugar, porque tanto el Reino Unido como Irlanda eran miembros de la Unión Europea, lo que significaba que muchos políticos, diplomáticos y organizaciones irlandesas tenían una interlocución

igualitaria con sus pares británicos. Esto fue vital incluso cuando las relaciones entre ambos países se quebraron del todo. En 1972 la embajada británica en Dublín fue quemada y el embajador, asesinado. Ser parte de la Unión Europea les permitió tener un espacio en común para hablar de la paz y para trabajar juntos”. Asimismo, esta comunidad política transfirió mucho dinero como ayuda en la reconstrucción social y política de Irlanda del Norte. Para el caso de Colombia, la financiación internacional funcionará de manera diferente debido a que la negociación no se dio entre dos países, sino entre el gobierno y un grupo de colombianos: “Para la Unión Europea hay varios puntos que son de su interés, en los que se presta un acompañamiento por parte de la comunidad internacional: el desarrollo rural, la reinserción y un apoyo en las investigaciones especiales que llevarán a juicio a los guerrilleros. En el primer tema ya hemos hecho avances en proyectos específicos que va a financiar la Unión Europea y que han sido aprobados”.

Finalmente, Gilmore aseguró que el espaldarazo de la Unión Europea al proceso de paz de Colombia se sustenta en varios hechos históricos. El primero de ellos, por la larga tradición de relaciones entre este país y la comunidad política que componen los distintos países de Europa. Durante muchos años ha existido un compromiso diplomático de ambos lados porque para la Unión Europea, Colombia es un socio estratégico en la región. La relación se ha fortalecido en los últimos años con la elaboración de diferentes tratados de comercio y con la eliminación de la visa para los colombianos que desean viajar al espacio Schengen. Pero principalmente, la Unión Europea apoya este proceso de paz porque le importa que a Colombia le vaya bien, pero también por la región y por

el mundo en general: "Si miramos el mundo de hoy, hay una gran cantidad de conflictos que parecen no acabarse nunca. El mundo necesita una buena historia, necesita un éxito en un proceso de resolución de conflictos. El año pasado, Colombia le dio al mundo buenas noticias cuando no había muchas, abrió una ventana de esperanza en medio de tanto horror".

Frente a la posición que asumiría la Unión Europea en caso de un incumplimiento por parte de las Farc, Gilmore aseguró que mediante los mecanismos de monitoreo, incluyendo el internacional, se pueden comprobar los avances y retrocesos. La postura de la Unión Europea es de respeto frente a las decisiones internas de Colombia, sin embargo, "hay que recordar que es posible que algunos aspectos del Acuerdo no se implementen. Si es el caso, nosotros no dudaremos en llamar la atención a las partes involucradas sobre su obligación de implementar lo acordado. Si fuera necesario decir cosas incómodas para alguno de los sellos, las tendríamos que decir, independiente de quién sea. De hecho, ya hemos tenido un par de conversaciones de este tipo".

Por otro lado, la Unión Europea ha asumido la responsabilidad de acompañar al gobierno colombiano en la reincorporación de las Farc: "Sabemos que para lograr una efectiva reinserción se requiere una intervención desde diferentes frentes. En el momento, el proceso que está en marcha es la identificación de las habilidades que tienen los guerrilleros y cuáles son las necesidades en materia de educación. La idea es que el proceso incluya educación, capacitaciones y una ubicación laboral". Gilmore puso el énfasis en las reincorporaciones colectivas a través de

las cooperativas agrícolas: "La Unión Europea respaldará este proceso y trabajaremos de manera cercana con el gobierno nacional y los gobiernos locales para lograr que este punto se cumpla".

Además, señaló que los colombianos deberían ser capaces de reconocer los puntos innovadores del proceso de paz: "Yo creo que hay cosas en el Acuerdo de ustedes que son mejores que el nuestro. Por ejemplo, el enfoque en las víctimas y su activa participación en el proceso. El marco de referencia para la justicia transicional y la prioridad en la reparación de las víctimas es algo que en el caso norirlandés ni siquiera se incluyó. También creo que el nivel de detalle del Acuerdo colombiano supone una dificultad mayor por el grado de ambición y los posibles obstáculos para implementarlo. Sin embargo, creo que la especificidad del Acuerdo les da una valiosa oportunidad para corregir y construir el país con el que han soñado siempre".

Por su parte, Padraig O'Malley, profesor de paz y reconciliación de la Universidad de Massachusetts, que acompañó la Misión desde el primer día, ofreció una conferencia de cierre centrada en el compromiso de los empresarios después de vivir esta experiencia de intercambio en Irlanda del Norte.

El profesor incitó a los participantes a mantener el entusiasmo generado tras una semana de inmersión en el conflicto norirlandés y a consolidar una idea personal a desarrollar en Colombia. Asimismo, propuso una metáfora para comprender los diferentes momentos de la confrontación armada y así identificar las intervenciones más apropiadas para cada fase: "Las gafas tienen un marco y tres diferentes lentes. Uno de ellos es para ver de cerca, lo inmediato. En Irlanda

del Norte este fue el momento de las manifestaciones a favor de los derechos humanos en 1969. Otro lente sirve para ver lo que está un poquito más allá, pero aún no está lejos, me refiero a la partición de Irlanda y a la consecuente división de las comunidades desde 1920. Luego tienes otros lentes que te permiten ver lo que está al fondo, campesinos que están plantando, que son mayoritariamente protestantes y que viven bajo tradiciones culturales diferentes a las del pueblo irlandés”.

Ver el conflicto colombiano a través de las gafas y usando los diferentes lentes revela dos divisiones evidentes en Colombia: la primera, de las personas que están a favor y en contra de lo que se negoció. La segunda, entre aquellos que no sienten un compromiso con las Farc y quienes los consideran parte de la sociedad. Estas dos situaciones son evidentes y se tienen que afrontar. Pero si se usan las gafas para ver más lejos se podrá identificar que las causas reales de este conflicto, que lleva más de cincuenta y dos años, fueron la inequidad, las diferencias en el acceso a los servicios públicos entre las zonas rurales y las urbanas, y el interés por la propiedad de la tierra. Esta fue la base para revolución de las Farc: “Ahora tienen puestas las gafas que les permiten ver solo el impacto del Acuerdo, pero no están viendo con el lente de lejos que les permitiría descubrir lo realmente importante, lo que está enquistado en lo más profundo del conflicto. Si ponen la atención en los detalles del Acuerdo y no en la realidad, se están perdiendo de lo que es realmente importante”.

Este marco de referencia en el que se deben **atender las causas originarias del conflicto pone en primera plana el futuro de Colombia y de sus habitantes**. O’Malley precisó

que se deben formular las preguntas sobre los cambios necesarios para transformar la realidad social y económica del país: **“Especialmente debe cuestionarse la manera en la que la tierra ha sido distribuida y quiénes son los dueños**. Si logran manejar este punto del acuerdo y resolver las dificultades históricas relacionadas con la tierra, no tendrán que volver a sufrir un conflicto, habrán encontrado el camino para solucionar el problema más profundo de Colombia”. En la misma línea, **recordó la cultura de violencia que ha marcado la historia colombiana y la amenaza constante de que regrese al escenario nacional ante la ausencia de instituciones fuertes** y bien consolidadas que puedan prevenir el escalamiento o el recrudecimiento de la violencia: “Tendrán que empezar a pensar en **qué instituciones adicionales pueden impulsar desde la sociedad civil, que sean fuertes, perdurables y que jueguen un rol protagónico en la transición hacia la paz**”.

A la fragilidad institucional y el problema de la tierra, O’Malley agregó una dificultad adicional en el caso colombiano: los recursos necesarios para implementar lo acordado:

Si van a planificar un futuro para Colombia, deben tener en cuenta que el Acuerdo de paz no es solo un papel, sino algo más grande, es un plan nacional. Aquí, cada sector debe identificar qué recursos puede aportar para hacer realidad ese plan. En 1960, Irlanda del Norte era el país más pobre de Europa y requería una transformación. En este caso fueron los norirlandeses los que empujaron y lideraron el proceso. La pregunta es si ustedes quieren hacer esto como sociedad, si ustedes realmente quieren transformar

a Colombia como sociedad, si ustedes quieren que el futuro sea diferente para sus hijos y sus nietos, si creen que es posible cambiar esa cultura de la violencia que los ha caracterizado.

**El tema de los recursos pasa por el rol del sector privado, que, en opinión de O'Malley, no consiste en hacer plata, sino en "hacer que las cosas buenas pasen".** Los empresarios tienen la misión especial de transformar la naturaleza de la sociedad colombiana. Esta es una misión que implica encontrar maneras de unir a los colombianos para que se hagan parte del esfuerzo de transformación y sacrifiquen lo que tengan que sacrificar por un propósito común: la paz.

La articulación de la sociedad civil, del sector privado y del gobierno es clave en la construcción de alternativas a la violencia que permitan hacerles frente a los retos y desafíos de la paz, pero también, como lo mencionaba Eamonn Gilmore, la comunidad internacional es un bastión sólido en el acompañamiento y la asesoría durante la implementación del Acuerdo. En este sentido, O'Malley destacó el trabajo del *Forum for cities in transition*<sup>79</sup>, una organización dedicada a transferir conocimientos y a propiciar soluciones encaminadas a la reconciliación a través del encuentro de delegaciones de ciudades de todo el mundo que han vivido conflictos y que en una semana trabajan juntos intercambiando ideas y experiencias para solucionar un problema puntual:

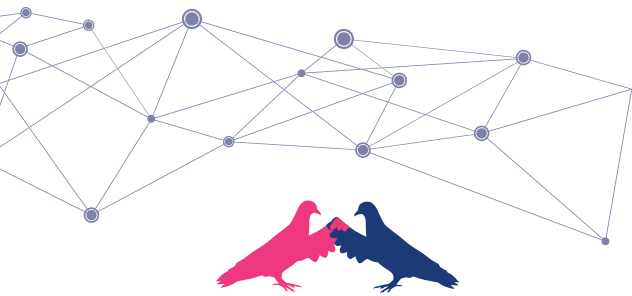
Para los que tienen problemas de alcohol y drogas existe alcohólicos anónimos y drogadictos anónimos. El

sistema es muy simple: un alcohólico sale de su problema con la ayuda de otro alcohólico. Yo me pregunté si podía coger esta idea para trabajar con sociedades divididas. En este Foro, cada ciudad que participa ayuda a otra. El intercambio les permite aprender uno de otros en temas esenciales como el legado del conflicto, la planificación del futuro, las metodologías de transformación, los obstáculos y las soluciones para superarlos, los pendientes, lo que pudo haberse hecho de una manera diferente.

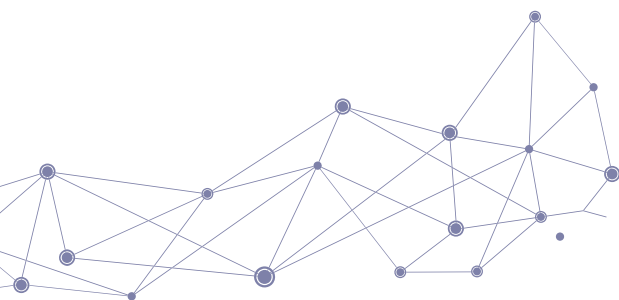
Cuando se atascaron las negociaciones en Irlanda del Norte, O'Malley diseñó una estrategia que consistía en propiciar un encuentro entre los negociadores norirlandeses y los negociadores surafricanos y con Nelson Mandela. El viaje de los dieciocho negociadores a Suráfrica permitió que estos reconocieran que el intercambio había influido profundamente en su comportamiento y que había generado una ruptura en la manera en la que se estaba dando el proceso de paz en Irlanda del Norte: "Lo dijeron públicamente: 'Este encuentro nos permitió reflexionar y ahora creemos que es hora de ponerle fin a la violencia'. Luego creamos dos canales para mantener el diálogo entre los negociadores norirlandeses, tanto del lado del Sinn Féin como del DUP, y los principales negociadores en Sudáfrica. Se había llegado a un punto en el que los partidos políticos norirlandeses no se hablaban y fue a través de estos dos canales que la negociación empezó de nuevo a fluir". Esta experiencia demuestra que el intercambio

---

79 En español, "Foro de ciudades en transición".



**“Recuerden que no hay nada más poderoso que ver que personas que se odiaron hasta la muerte en el pasado, puedan unirse y trabajar juntos por un objetivo común”.**



entre personas que han vivido en medio de un conflicto es fructífero, es una oportunidad única porque si bien las circunstancias de los conflictos pueden ser muy diferentes, los elementos que configuran el conflicto humano no lo son.

O'Malley lanzó varias preguntas a los participantes de la Misión: “Cuando se vayan de Irlanda del Norte, ¿cuál será el recuerdo más memorable de esta experiencia?, ¿qué van a recordar?, ¿qué vieron en esta semana que los haya maravillado?”. Las respuestas giraron en torno a los testimonios de excombatientes y los miembros de la Asamblea, al nivel de respeto por la narrativa del otro y que, a pesar de las diferencias, los uniera la búsqueda de la reconciliación y el trabajo colectivo para mejorar sus comunidades. Al respecto, O'Malley señaló que en Colombia el reconocimiento del otro es una dificultad para la reconciliación, no solo por la diversidad cultural y por la dispersión geográfica, sino porque la cultura de la violencia ha hecho mella en las habilidades sociales necesarias para conocer a los demás, para ver la humanidad de los demás:

En Colombia, las personas no se conocen entre ellas. Las de la ciudad no conocen a las del campo, la gente no conoce a las Farc, no los ven como seres humanos que tienen padre, madre, hermanos y hermanas. Lo que sugiero es que propicien intercambios para que se conozcan y se reconozcan. La sociedad colombiana tiene que acercarse a las historias de los guerrilleros. Todos tenemos una historia y cuando tenemos la oportunidad de contarla no solo nos ayuda a nosotros, sino a quienes la escuchan. Recuerden que no hay nada más poderoso



que ver que personas que se odiaron hasta la muerte en el pasado, puedan unirse y trabajar juntos por un objetivo común.

Frente a la percepción de los participantes del valor del respeto en escenarios donde las diferencias son evidentes, O'Malley recordó que un concepto fundamental del proceso de paz de Irlanda del Norte fue la "paridad de estima"<sup>80</sup>, que consiste en reconocer que tanto los unionistas como los republicanos tienen derecho a construir su propia narrativa sobre lo que sucedió, a seguir las aspiraciones que se derivan de ella y que el respeto de esa narración es un principio y un derecho que nadie puede arrebatarse y que todos deben cumplir.

Para terminar, el profesor O'Malley alentó a los participantes de la Misión a comprometerse con un proyecto o una idea que puedan y quieran implementar en Colombia: "Este es un proceso serio en el que se requiere de un compromiso amplio de la sociedad para que desde el seno se impulsen actos de reconocimiento y estrategias de trabajo conjunto que permitan fortalecer las instituciones estatales y sociales. Deben decirles a los políticos que lo están echando todo a perder y hacer que la sociedad colombiana sea la protagonista de este proyecto nacional".

La última sesión del día estuvo nutrida por las conclusiones y las propuestas que los diferentes participantes de la Misión lanzaron para apoyar la construcción de paz en el país y para definir el rol del sector privado en este escenario.

La primera intervención fue de Laura Gallego Moscoso, directora del Centro de Análisis Político y representante de la Universidad EAFIT, quien indicó siete acciones concretas en las que se puede enmarcar la alianza de trabajo con los empresarios. En primer lugar, el sector privado puede ayudar a superar los dilemas políticos y la polarización ideológica abriendo escenarios de discusión y encuentro en los que se pueda trazar una línea de intervención y acción para el desarrollo del país dejando a un lado las posiciones estáticas que no permiten avanzar hacia la paz. En segundo lugar, es preciso integrar a estos diálogos actores no gubernamentales que enriquezcan las agendas territoriales y que aporten conocimientos allí donde el Estado es débil o ausente. En tercer lugar, apostarle a generar estrategias financieras creativas que potencien la creación de nuevos negocios y alternativas para el campo. En cuarto lugar, diseñar planes que puedan mitigar los riesgos de los costos para la construcción de paz, de tal manera que la sociedad civil, la academia y los excombatientes puedan

---

80 "Tradicionalmente, el problema norirlandés ha sido interpretado como un conflicto de suma cero ya que la consecución de los objetivos reclamados por una comunidad –por ejemplo, la unión de Irlanda– son incompatibles con la realización de los de la otra –la permanencia en el Reino Unido–. Frente a la difícil reconciliación de las aspiraciones nacionalistas y unionistas, durante el proceso de paz se pretendió que el reconocimiento cultural de las diferencias de una y otra parte suplantara la limitación por la confrontación sobre el estatus constitucional de Irlanda del Norte. Este reconocimiento cultural adoptaría la forma de 'paridad de estima'. Años más tarde, el Acuerdo de Belfast se cimentaría sobre los principios de igualdad y paridad entre las dos principales identidades culturales, la protección de la diversidad cultural y la ratificación de 'múltiples formas de reconocimiento'" (Arbizu, N. Cultura y conflicto en Irlanda del Norte. 2011, p.105).

aprender de las habilidades que tienen los empresarios para trabajar en escenarios de riesgo. En quinto lugar, establecer una red institucional que mediante la gobernanza colaborativa logre gestionar recursos y proyectos orientados a la transformación de los territorios afectados por el conflicto armado. En sexto lugar, potenciar la idea de valor compartido y la acción social como medio para alcanzar una relación directa con las comunidades, de tal manera que se pueda construir un tejido social fuerte para hacerles frente a las dinámicas propias de la transición hacia la paz. Finalmente, en séptimo lugar, continuar el proceso de cualificación y de construcción de una interlocución activa con el gobierno nacional, los partidos políticos y la opinión pública respecto a la agenda de paz para que desde el sector privado se hagan propuestas, modificaciones y se lancen alertas cuando sea necesario. Esta última propuesta va de la mano de la elaboración de una narrativa empresarial que recoja las experiencias pasadas y presentes con respecto a la construcción de programas orientados a fortalecer el campo, los vínculos con excombatientes y con las víctimas, pero al mismo tiempo, en la que se cuente la versión que tiene del conflicto el sector privado.

Por su parte, Diego Osorio recapituló las principales preocupaciones y apuestas expresadas por los participantes durante la Misión y que pueden categorizarse como propuestas hacia el exterior y hacia el interior. Las primeras buscan atacar la corrupción, apoyar y mejorar la acción del sector público mediante metodologías eficientes que incluyan procesos de innovación social. Las segundas están relacionadas con los valores y las habilidades sociales como la empatía y la dignidad. La mayoría de las propuestas

pertenecientes a esta categoría plantean el aumento, la consolidación y la canalización de la solidaridad social; la apertura de espacios más amplios y eficaces para la memoria; y el fortalecimiento de las capacidades individuales para respetar a los demás en la familia, el trabajo y el espacio público. Osorio señaló que las ideas de los participantes tienden a privilegiar aspectos culturales, cambios de hábitos y la transformación social del país.

Una de las ideas que surgió durante el desarrollo del taller fue la creación de un "Laboratorio para la paz en Antioquia" que tendría como escenario principal los cinco municipios del departamento donde están instaladas las Zonas Veredales Transitorias de Normalización: Remedios, Dabeiba, Ituango, Anorí y Vigía del Fuerte. Desde allí se propone impulsar proyectos productivos, intervenciones de abajo hacia arriba, desarrollo económico y empleo para los exguerrilleros. Retomando las palabras de Gonzalo Restrepo, el propósito sería recoger frutos tempranos en estos municipios y mostrar el compromiso del sector privado con la paz en Antioquia. Para lograrlo, señalaron algunos participantes, es necesaria una articulación efectiva dentro del sector empresarial porque hay una percepción de que cada gremio está pensando la paz de manera diferente y está realizando intervenciones por separado. Asimismo, se resaltó la importancia de enfocar los proyectos y no apuntar a muchos objetivos para lograr un impacto real y a largo plazo.

En palabras de Carlos Castro, gerente de MU-MA S.A.S.: "Las condiciones de la participación del sector privado deben ser definidas por unos mecanismos institucionales que permitan la formalización de las acciones

para darles mucha más seriedad y control a todas las acciones que queremos hacer. Ojalá pudiéramos también desde el sector privado encontrar una comunicación que se centre en esto, que no siga polarizando, sino que ponga la atención en los temas que son realmente relevantes". Históricamente, los empresarios antioqueños han sido vanguardistas en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales y económicos del departamento. Esta "governabilidad privada", según Diego Osorio, es una oportunidad única para crear una nueva institución que se enfoque en la gestión y ejecución de los proyectos definidos por los empresarios: "Que sea una corporación con un interés económico no solo para manejar los programas de Antioquia, sino también para crear empleo en Colombia. Creen la institución de construcción de paz y que se nutra de todo el conocimiento que ha generado el empresario antioqueño desde hace años".

Esta ruta puede ser completada con una respuesta desde el sector privado y las organizaciones sociales, a la poca capacidad institucional del Estado. La formalización de un fondo para Colombia, como el Fondo Internacional para Irlanda, puede ser un tipo de arreglo institucional que promueva la construcción de confianza frente a los recursos públicos destinados para la paz en los diferentes municipios. En palabras de David Escobar, director de Comfama: "Construir confianza para los proyectos de desarrollo, canalizar recursos internacionales y también privados, con la tranquilidad de que no se van a perder y que van a hacer menos largo un proceso que ya sabemos que se va a prolongar en el tiempo, con la diferencia de que será así por la naturaleza misma del proceso y no por nuestra incapacidad". Además del fondo, Juan Manuel del Corral, presidente de

Cadena, propuso la creación de un informe que dé cuenta de los avances y retrocesos en la implementación del Acuerdo teniendo como referente el trabajo de Medellín Cómo Vamos.

Para Ricardo Sierra, presidente de Distrihogar S.A.S., las fortalezas del sector empresarial en Colombia pueden ponerse a disposición de la construcción de paz en la concepción de proyectos para alcanzar resultados positivos en la implementación: "Emprender en el tema de la paz es una apuesta muy grande que va a requerir no de una o dos o tres soluciones, sino de muchas. Un escenario es el que propone Haceb con robótica, tecnología, y yo agregaría la programación. En cuanto al agro, hay muchas posibilidades también. Lo importante es que cada iniciativa tenga un doliente, un líder para que seamos capaces de ejecutarlas con toda precisión. Si hemos sido capaces de exportar banano, café y flores en la forma tan eficiente que lo hace Colombia, podemos buscar otros productos para pedirles a los mercados mundiales que nos compren".

Desde esta misma perspectiva, Luis Diego Monsalve, presidente de New Stetic S.A.S., aseguró que la Misión a Irlanda del Norte le permitió reflexionar sobre la necesidad de ser un poco más realistas con las posibilidades de implementación del Acuerdo y la complejidad que acompaña este proceso. Por esta razón, "No podemos dejar la transición hacia la paz en manos del gobierno y de los grupos que están involucrados. Nosotros podemos aportar desde nuestro conocimiento práctico para apoyar la reintegración promoviendo el aprendizaje para el trabajo y la creación de negocios en las zonas veredales". Lucas Yepes, director de Talento Humano de Industrias Haceb S.A., agregó a

este comentario que el sector empresarial puede ayudar a identificar las empresas que movilizan la economía de estos municipios para empujar a los que están más retrasados e innovar en las formas de contribución económica detectando poblaciones vulnerables y necesitadas para llevar allí programas de capacitación: "Me llevo la idea de que tenemos puestas las gafas corticas: estamos viendo a los excombatientes, las dificultades en las zonas. Si es cierto que debemos invertir para solucionar los problemas de fondo, también debemos pensar en invertir en los niños que están viviendo en esas comunidades, es ahí donde podemos marcar la diferencia. Si empezamos a pensar en esas otras generaciones y nos conectamos con lo que hay de fondo, tal vez sí podamos asistir todos al partido que va a transformar la sociedad colombiana".

Para Jorge Ignacio Acevedo, vicepresidente de talento humano y arquitectura organizacional de Cementos Argos, la principal reflexión que le dejó la Misión es que los empresarios deben cambiar la mirada frente al proceso de paz: "Nosotros vemos estos procesos medio caóticos porque estamos acostumbrados a los cronogramas, a los presupuestos, a las fechas límite, tenemos una mente muy cuadrículada y racional. Ahí se genera una frustración colectiva, pero creo que nos llevamos la enseñanza de que este proceso no es un proyecto lineal, que no depende solo de los cronogramas, y nuestro compromiso es llevar el mensaje de que esto no significa un fracaso, sino que es la naturaleza propia del conflicto y que no podemos regresar a la violencia. Lo importante es no alimentar el pesimismo". Esta postura fue compartida por Juan Manuel del Corral, presidente de Cadena S.A., quien utilizó varias metáforas para referirse a la paz en

Colombia: la primera es que así como una buena receta, la paz no solo necesita ingredientes de calidad, sino también tiempo de cocción. La segunda se refiere a que la posición de la sociedad frente al proceso ha sido de espectador, como en un partido de fútbol donde las Farc están jugando contra el gobierno. La invitación que hace es a que se puedan hacer cambios de jugadores, empresarios, organizaciones sociales, ciudadanos, porque "este será el partido será más largo que hayamos jugado".

La comunicación estratégica y su importancia para generar cambios en las sociedades fue un punto abordado en el taller. Un reto pendiente para Colombia es lograr que la polarización no vaya en detrimento de la comunicación. "Debemos hacer como los norirlandeses: no excluir la contraparte porque opina diferente a mí, debemos aprender a interactuar y a comunicarnos en medio de la diferencia para poder construir paz. Esta es la lección más grande que nos han dado las personas que conocimos en la Misión", manifestó Henry Vélez, miembro del Consejo Directivo de Comfama.

Por otro lado, Iván Trujillo, gerente de Asuntos Institucionales de Cementos Argos, reflexionó sobre la utilización de la palabra *posconflicto* y la frustración que trae consigo: "Si algo hemos aprendido de Irlanda del Norte es que a raíz de la firma del acuerdo de paz han surgido nuevos conflictos. La propuesta es que utilicemos un término diferente: hablemos de construcción de paz en todos los escenarios en los que tenemos acción. Así exigimos como sociedad al gobierno y a nosotros mismos, mejoras y evolución en los compromisos". Esta exigencia va de la mano del rol de los empresarios como ciudadanos corporativos en la

generación de valor compartido, en palabras de Trujillo: "Nosotros tenemos que llegar a los territorios, pero no solo como una fuente de recursos ni como los que van a solucionar los problemas y van a sustituir al Estado. Yo creo que si logramos formar en esas capacidades y llegar a los territorios con conocimiento, estamos haciendo mucho más". Para cerrar el tema de la comunicación, Juana Pérez, directora de la Fundación Soyca, hizo un llamado a los empresarios para que le pierdan el miedo a la palabra *paz* y se comprometan con ella dándole un marco específico y dotándola de sentido dentro de sus organizaciones.

Para los alcaldes de Dabeiba, Remedios e Ituango, quienes participaron en esta Misión, el interés del empresariado por mejorar las condiciones de vida de las comunidades es una muestra de la potencialidad que tiene la gobernanza colaborativa, sobre todo cuando en estos tres municipios se ha visto una proliferación de actores, agencias e instituciones que desconocen las dinámicas propias de estos lugares y que no se articulan en las acciones y actividades. Lucía Carvajal, alcaldesa de Remedios, expresó:

Me parece interesantísima la idea de que de Antioquia salga una propuesta diferente para mostrarle al mundo y al país que sí es posible sacar adelante el proceso de paz. No necesitamos que nos lleven miles de millones, sino que hagamos las cosas de común acuerdo y que nos apoyemos entre los que tienen el conocimiento y los que hacen los proyectos. La sola vinculación de ustedes a este proceso lo llena a uno de emoción. Yo creo que la generación de confianza nace desde ese momento en que el empresario

se interesa por conocer cómo vive la gente, por demostrarles no solo a los combatientes, sino a toda la comunidad que hay un interés real.

Por su parte, Hernán Álvarez, alcalde de Ituango, alabó las pequeñas soluciones que son "como el cocuyo en la pieza oscura", guías que permiten llevar a cabo transformaciones más radicales y profundas. De acuerdo con su experiencia en el municipio, pudo identificar que los desafíos más importantes son la reconciliación y la creación de proyectos productivos tanto para los excombatientes como las poblaciones afectadas por el conflicto: "En Ituango hay doscientos cincuenta guerrilleros que no se van a ir para ningún otro lado. Algunos van a regresar a la finquita de sus padres. Lo que necesitamos son oportunidades de empleo para ellos para que no reincidan en la violencia y para que no se reciclen nuevas violencias en Colombia. El llamado es a que institucionalicemos todo este esfuerzo y a que pensemos en una política de paz". El Alcalde llamó la atención sobre los medios de comunicación y el papel que juegan en la transición hacia la paz: "Todavía estamos muy dados a la noticia amarillista, a la noticia maluca en nuestros municipios y territorios. Sería muy valioso construir las narrativas de los cinco municipios donde existen zonas veredales. Creo que el sector privado puede ayudar a impulsar un cambio cultural en los medios". También alertó sobre las altas expectativas generadas alrededor del proceso de paz en las diferentes comunidades, lo que puede generar mucha decepción al ver que no se cumplieron las promesas.

Antonio Lara, alcalde de Dabeiba, confirmó la percepción de que muchas personas se sienten doblemente afectadas ante el

incumplimiento del gobierno en las zonas veredales y en la distribución de los beneficios de la paz. Además, señaló que los gobiernos locales se han sentido muy solos durante todo el proceso, por lo que el interés de los empresarios es una luz de esperanza. Para él, una acción puntual que podría contribuir al entendimiento del proceso en estos municipios sería la realización de charlas y conferencias, como las que se dieron en el marco de la Misión, con los habitantes de estos territorios y los miembros de las Farc: “Los guerrilleros también empiezan a presionar a través de sus estructuras, se les olvida en qué condiciones estamos. Nosotros llevaremos el mensaje de la tolerancia, de la paciencia, porque es cierto que no todo va a estar cumplido en ciento ochenta días, pero sería clave que ellos pudieran escuchar las historias que nos contaron esta semana”.

En esto coincidió Jorge Ignacio Acevedo al resaltar los testimonios como formas narrativas mucho más poderosas que los discursos: “Nos vamos de aquí creyéndole más al proceso, poniéndole más esperanza después de ver la parte testimonial de Irlanda del Norte. La perseverancia después de diecinueve años es una lección grande para Colombia. Debemos generar un espacio donde se encuentren todos los puntos de vista, se socialicen los resultados y se aproveche

para ir mostrando esos pequeños ‘mangos bajitos’ para ganar credibilidad en el proceso. Vienen muchas incertidumbres, por lo que debemos ponernos desde la parte positiva, mostrando los testimonios de evolución de la implementación del Acuerdo. Así ayudaríamos mucho más”.

Esta sesión finalizó con la intervención de Juana Pérez, directora de la Fundación Soyca, quien se refirió a la importancia del compromiso individual y empresarial:

En la vida no hay nada más poderoso que lo que se quiere hacer y cuando uno decreta hacer algo específico. No se trata de decir si somos parte o no de la paz. Si algo aprendí aquí es que ambas comunidades y representantes políticos se sienten orgullosos de vivir y expresar lo que sienten y piensan. Como sociedad, hay algo que nos une y es querer vivir en paz, por lo que independientemente de la posición política que se tenga, la invitación es a hacer propuestas concretas, pero también es que lleguemos a Medellín a las oficinas en las que trabajamos, a las casas donde vivimos y digamos: “Yo voy a construir la paz. Desde mi organización, yo me comprometo a construir la paz”.

## Referencias bibliográficas

- Vitaletti, G. (2012) “El papel de la Unión Europea en el proceso de paz de Irlanda del Norte”. En: Iglesias Sánchez, S., Conde, E. (Eds.), *Terrorismo y legalidad internacional*, p. 329-359. Madrid, España. Dykinson.
- Lederach, J.P. (2016) *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de paz*. Bogotá, Colombia: Semana Libros.





Los murales en Irlanda del Norte hacen parte de la denominada arquitectura del conflicto y son símbolos históricos que demarcan la posición política de los barrios, las zonas de contacto entre las comunidades republicanas y unionistas, conmemoran hechos importantes en la historia norirlandesa o sirven como espacios para la reflexión sobre la paz. En algunos casos, son un puente que permite imaginar una Irlanda sin barreras físicas donde todos comparten sus diferentes identidades.

Este mural en particular, representa la solidaridad del lado Republicano con otras causas, en particular con la causa palestina. Solidarity POWs – Solidaridad con los Prisioneros de Guerra.

ISBN:

